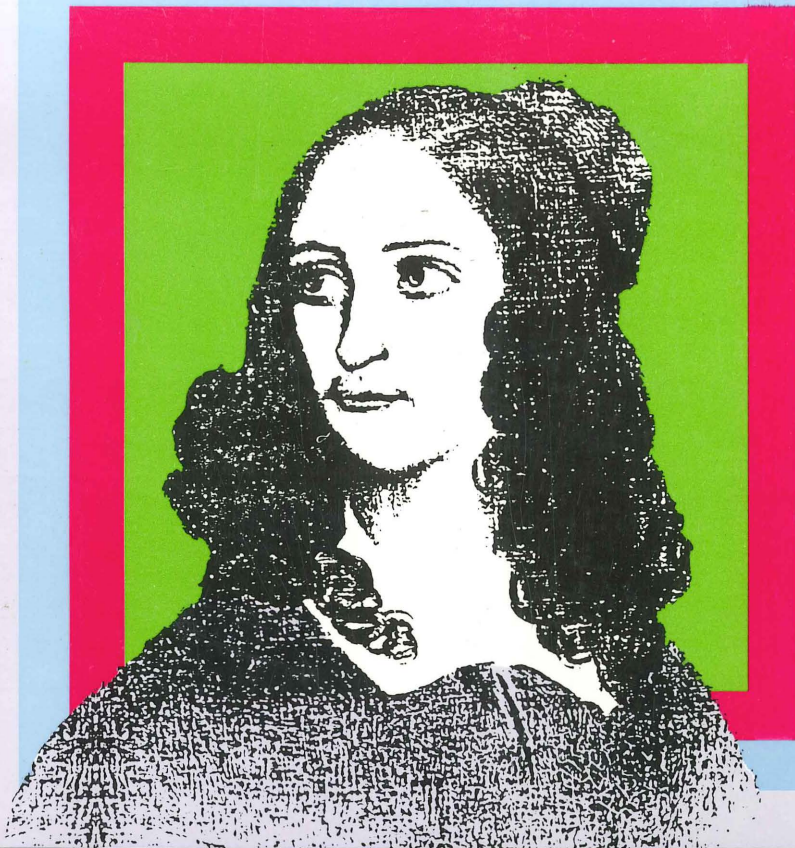


Fe Revilla de Moncloa



# La paria peregrina



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU  
FONDO EDITORIAL 1995

“Tal vez no haya, en el firmamento del espíritu, otra mujer que haya dejado una estela tan larga y luminosa como Flora Tristán”.

André Breton

“...nunca gozó de mis simpatías a pesar de su coraje y convicción. Había en ella demasiada vanidad y tontería”.

George Sand

...“la ruin, ingrata, fabulosa y loca Flora...  
...he prohibido que ni aún me mencionen dentro de casa a semejante víbora...”

Pedro Mariano de Goyeneche.

“Casi parecía que la sociedad entera hubiera trabajado para ahogar una personalidad demasiado independiente, demasiado inclinada a descubrir las contradicciones de los seres y de las cosas. Impulsada por su temperamento, asqueada por la falta de justicia que ha sufrido, ya que su familia peruana se ha negado a reconocerla, Flora Tristán se ha dejado llevar en *Peregrinaciones de una paria* a juicios apresurados. Pero estas condenaciones injustas ¿deben hacer olvidar el sincero amor por el Perú que anima el libro? Esta obra que, más que ninguna otra, refleja las impresiones de su autora ¿merecía ser echada a las llamas en la plaza de armas de Arequipa?”

Stephan Michaud.

Fe Revilla de Moncloa nació en San Miguel, Lima, en 1937. Estudió en diversos colegios religiosos e ingresó a la Universidad Católica, interrumpiendo sus estudios para trabajar. Desde 1975 radica con su familia en los Estados Unidos. Allí estudió Literatura en la Universidad de Rutgers, Nueva Jersey. Vive en Berkeley, California, y enseña español en *Saint Mary's College of California*.





## LA PARIA PEREGRINA



Fe Revilla de Moncloa

# La paria peregrina



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU  
FONDO EDITORIAL 1995

Primera edición, mayo de 1995.

*Cubierta: AVA diseños*

*La paria peregrina.*

Copyright © 1995 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel. Lima, Perú. Tlfs. 462-6390, 462-2540 Anexo 220.

*Derechos reservados*

ISBN. 84 - 8390 - 992 - 8

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru.

*A mi mamá, Leonor Calvo de Revilla, y a mis hermanos Marina, Julio, Teodora, María, José, Leonor, Adrián, Micaela, Eugenio, Victoria, Ana María, Margarita, María Inés y Víctor.*

*A mi esposo, Federico Moncloa, y a nuestros hijos Federico, Fe, Leonor, Olga, Adrián y Fernán.*



*Mi sincero reconocimiento para tres queridos profesores de la Universidad de Rutgers, New Jersey, EE.UU.; a Gabriela Mora, por sus valiosas sugerencias, su aliento, paciencia y sentido del humor, y a Phyllis Zatin y Carlos Narváez por su ayuda y buenos consejos.*

*Un entusiasta gracias a mi querida amiga Olga Mejía Becerra por su gestión y apoyo y tanto a ella como a Manuel Moncloa Ferreira por animarme a publicar.*

## INDICE

I. Introducción.....	13
II. Vida de Flora Tristán .....	21
III. Estructura de <i>Peregrinaciones de una paria</i> .....	35
IV. Cómo y por qué escribe Tristán <i>Peregrinaciones de una paria</i> ..	51
V. Análisis del texto .....	59
VI. La situación de la mujer en <i>Peregrinaciones de una paria</i> .....	97
VII. Los esclavos y los trabajadores.....	135
VIII. Visión del Perú .....	143
IX. Conclusiones .....	151
Apéndice .....	155
Bibliografía .....	161
Bibliografía anotada .....	167



## I INTRODUCCION

En este libro me propongo analizar *Pérégrinations d'une paria* (1833-1834) la primera obra de envergadura de Flora Tristán, publicada en 1838, y traducida al español por Emilia Romero como *Peregrinaciones de una paria*. He utilizado principalmente el original en francés pero también he leído la versión en castellano y en las citas incluyo los dos números de página<sup>1</sup>.

- 
1. Tristán, Flora, *Pérégrinations d'une paria* (1833-1834), París, Arthus Bertrand, 1838. Cito por esta edición. Los subrayados son de Flora Tristán. Al citar se dan dos números de página separados por una diagonal: el primero corresponde a la edición en francés de Bertrand y lleva adelante el número del tomo; el segundo corresponde a la segunda edición completa en castellano de *Peregrinaciones de una paria*, traducción de Emilia Romero (Lima, Moncloa-Campodónico 1971). Excepto dos cartas tomadas de Emilia Romero, la traducción de las citas de Tristán y de otros autores es mía.

En su introducción a la primera edición completa de *Peregrinaciones de una paria* (Ed. Cultura Antártica, Lima, 1946) Jorge Basadre dice: "Hacia 1936 Emilia Romero tuvo la gentileza de entregar a la Biblioteca de la Universidad de San Marcos, con otras traducciones por ella hechas, un ejemplar de la de *Peregrinaciones*. Luis Alberto Sánchez hizo una selección de tan admirable trabajo escogiendo lo que podía tener de mayor interés para los lectores sudamericanos y la publicó, con prólogo y notas, en Santiago (Editorial Ercilla 1941). La presente edición ofrece, al fin, al público de habla española, el libro donde narró su paso por el Perú..."

Aparte de las ediciones en español ya citadas de *Peregrinaciones*, en 1984 la publicó la editorial Casa de las Américas de Cuba, sin dar noticia del traductor, por lo que es posible que la traducción sea la de Emilia Romero. Usando como base dicha traducción se ha publicado en España bajo la dirección de José M. Tabanera en 1985. En 1986 se publicó una nueva edición de la versión abreviada, prologada nuevamente por Luis Alberto Sánchez (Lima, Studium). En francés la obra no ha vuelto a ser publicada en forma completa desde las primeras ediciones en vida de Flora Tristán; la editorial Maspero de París la publicó en forma abreviada en 1979. En inglés se ha publicado también en forma abreviada como *Peregrinations of a Pariah 1833-1834*, traducción e introducción de Jean Hawkes, Boston, Beacon Press -Londres, Virago 1986.

¿Qué importancia puede tener para la literatura hispanoamericana y española la obra de una autora que - aparte de unas cuantas cartas en español - escribió durante toda su vida en francés? En primer lugar debe mencionarse que en el Perú -después del rechazo inicial que causara la lectura de *Pérégrinations* y que motivó que se quemara dicha obra así como también, en efígie, a su autora- se considera hoy a Flora Tristán como escritora peruana. En su autobiografía *Confieso que he vivido* el poeta chileno Pablo Neruda se refiere a ella en su capítulo sobre Valparaíso:

En algún barco llegó un piano de cola, en otro pasó Flora Tristán, la abuela peruana de Gauguin, en otro en el "Wager" llegó Robinson Crusoe, el primero, de carne y hueso, recién llegado de Juan Fernández<sup>2</sup>.

Se puede añadir que el retrato de Flora Tristán ocupa un lugar destacado, junto al de otros escritores peruanos, en la Biblioteca Nacional de Lima, y que llevan su nombre algunas calles y escuelas, así como una organización feminista.

Otro argumento podría ser que Flora Tristán, de padre peruano y madre francesa, siempre reconoce su mestizaje y admite orgullosamente su condición de heredera de varias culturas. Al relatar su travesía en *Peregrinaciones*, Flora Tristán defiende a los peruanos a quienes insulta uno de los miembros de la tripulación. Al argüir éste que, como francesa, no debe preocuparse de los insultos, ella responde que es peruana, que el lugar de su nacimiento es un accidente y pregunta a su interlocutor si considera que su fisonomía es la de una francesa. (I, 131/127-128)

En el juicio entablado en contra de su marido, después que él intentara asesinarla, Tristán se presenta como "noble peruana", seguramente para merecer más respeto del tribunal, al indicar que en la tierra de su padre su familia ocupa un lugar de prestigio.

Estos dos últimos ejemplos podrían servir de argumento para la "peruanidad" de Flora Tristán. Creo sin embargo, que, sin perder de vista su ancestro hispanoamericano, el haber nacido y vivido en Francia y el haber escrito en francés, hacen que a esta escritora se la pueda considerar como franco-peruana.

---

2. Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido, Memorias*, Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1974. p. 86

Su libro *Peregrinaciones de una paria* es una obra de importancia para la literatura peruana y la literatura en español en general. El valor testimonial de *Peregrinaciones* aumenta al estar escrito por una joven nacida y educada en Francia que viaja sola al nuevo mundo y que se exilia de su país en busca de mejores oportunidades para ella y para sus hijos al otro lado del mar. El choque que experimenta la autora ante el cambio de culturas, su perspectiva feminista en una sociedad patriarcal que ella considera “en la infancia” con respecto a la de Europa, la buena acogida que recibe por parte de sus parientes, contrastada por el rechazo de sus pretensiones a la herencia de su padre y de su abuela, dan a la obra un punto de vista muy especial.

*Peregrinaciones*, escrito en base a su diario de viaje, no solamente nos hace ver cómo era la sociedad peruana en ese tiempo, sino que relata aspectos psicológicos y de la vida íntima de las personas a quienes conoce la autora, bastante dejados de lado por otros escritores, y que son muy importantes para saber las costumbres de la época. Además, el relato nos revela también la personalidad de la autora y nos hace apreciar la manera en que ésta evoluciona, los ardides que emplea para defenderse y tratar de conseguir lo que quiere, sus virtudes y defectos. La travesía por mar, bastante desusada en ese entonces para una mujer sola, tiene además particular atracción. A pesar de que el siglo XIX es testigo de grandes viajes exploratorios a Sudamérica, este libro suscita especial interés porque en él se presenta la perspectiva personal de una mujer<sup>3</sup>. Flora Tristán narra interesándose por

- 
3. Charles Darwin y Alexander von Humboldt son probablemente los viajeros europeos más destacados que visitaran la costa occidental de Sudamérica durante el siglo XIX. A diferencia de la perspectiva personal-social de Flora Tristán, el enfoque de estos dos célebres viajeros es científico pues estudian las rocas, los animales, las plantas y otros fenómenos de la naturaleza. Charles Darwin (1809-1882) inicia su viaje de investigación alrededor del mundo en el barco *Beagle* en diciembre de 1831 y lo concluye en 1836. Luego de este viaje publica su *Journal of Researches* (1839). Sus estudios le servirían de base para su obra posterior sobre el origen de las especies.

Alexander von Humboldt (1769-1859) inicia su viaje a América en 1799 bajo los auspicios del primer ministro español Mariano de Urquijo (Humboldt y su acompañante Bonpland sabían viajar a Egipto con la expedición de Napoleón pero Urquijo los convence de ir a América). Luego de visitar Caracas (1800) y Cuba llegan, atravesando los Andes y la selva amazónica, a Lima. Humboldt estudia, en el Callao, las variaciones en la temperatura del agua y descubre la corriente que lleva su nombre así como también las propiedades fertilizantes del guano de las aves marinas. A raíz de este viaje Humboldt publica *Voyage de Humboldt et Bonpland* (1805-34) más conocida por el título de la primera parte *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent*. En la tercera parte de esta obra Humboldt escribió *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne* (1811) y *Essai politique sur l'île de Cuba* (1826) donde usa estadísticas para analizar la estructura económica de ambos países. Esta preocupación por la política y la economía lo acercan más a la obra de Tristán que la descripción de los fenómenos físicos. En su carta de presentación a su tío

todos los aspectos humanos y preocupándose especialmente por la mujer y por los desfavorecidos. Al observar cómo funciona la sociedad al otro lado del mar, la futura escritora empieza a interesarse por la sociedad en general.

Desde el punto de vista de una joven europea, se ofrece una espléndida visión de la condición femenina en los años 1833 y 1834, tanto en Europa como en América Latina. Por la manera de enfocar los acontecimientos del viaje podemos apreciar la vivacidad, la vehemencia, la curiosidad y los sentimientos y afectos de la que escribe.

El relato, ya sea del viaje o de la vida de Flora Tristán, capta la atención del lector. La vida de esta mujer, sus viajes, romances, su búsqueda de herencias y parientes desconocidos, es tan interesante como una buena novela romántica y puede leerse como tal.

En su introducción a la primera versión completa en castellano de *Peregrinaciones*, el historiador peruano Jorge Basadre dice que, aunque la obra de Flora Tristán no ha sido considerada dentro de la literatura del Perú republicano:

“su libro de recuerdos, aunque escrito en otro idioma y para otras gentes...pertenece también a nuestra literatura aunque fuera tan solo porque en muy pocas páginas revive, como en éstas, lo que había de turbulento y de monótono en esa nueva vida medioeval”<sup>4</sup>.

Añade Basadre que a Flora Tristán “le interesa conocer y hacer conocer; y por ella podemos atisbar mucho de la vida íntima dentro de la vida pública, que es indispensable para una investigación histórica honrada” (xv).

La personalidad de Flora Tristán hace recordar a la del célebre dominico Bartolomé de las Casas. Como él, Tristán, que también tiene sangre andaluza, muestra mucho apasionamiento y profunda convicción en lo que afirma y, a la vez, deseos de reformar la sociedad, hacer apostolado y mejorar la suerte de los oprimidos. De las Casas escribió largos tratados y de-

---

Pío, Tristán menciona el nombre del compañero de viaje de Humboldt, Bonpland, refiriéndose a que éste tal vez le podía haber hablado de ella antes de caer prisionero en el Paraguay. Como punto en común entre los tres célebres viajeros puede citarse que tanto Humboldt como Darwin y Tristán detestan la esclavitud.

4. Basadre, Jorge, prólogo a *Peregrinaciones de una paria*, traducción de Emilia Romero, Ed. Cultura Antártica, Lima, 1946, p. x. En otras referencias se dará el número de página en el texto.

fendió en la corte los intereses de los indios. En una época en que es más fácil publicar y adquirir libros, Tristán va un paso más allá y mediante la palabra escrita y hablada, incita a los obreros y a los oprimidos a que se defiendan, a no esperar que las mejoras que necesitan se originen en los gobernantes sino a exigirlos o conseguirlos ellos mismos. Tanto Bartolomé de las Casas como Tristán fueron criticados como buscadores de utopías y sus proposiciones calificadas de imprácticas. Ambos demuestran un sentido humanitario muy avanzado para su época.

Algunas secciones de *Peregrinaciones de una paria*, sobre todo en las que toma el punto de vista de la mujer y se ocupa de la necesidad de que ésta adquiera la educación y el conocimiento necesarios para desarrollar las dotes que Dios le ha dado, hacen recordar la *Respuesta* de Sor Juana Inés de la Cruz al Obispo de Puebla<sup>5</sup>. También pueden establecerse paralelos en el plano personal entre estas dos escritoras: tanto Sor Juana como Flora Tristán son ilegítimas y ambas escogen la escritura como medio de crearse un espacio propio. Sor Juana se refugia en el convento porque lo considera como el lugar menos malo dentro de lo poco que le ofrece el mundo, aunque dice que hubiese preferido vivir sola. Dentro del convento se mantiene en contacto con la clase dirigente y, mediante la escritura, logra pertenecer a ésta. Tristán se lanza al otro lado del océano para tratar de entrar a la sociedad y, al no lograrlo, vuelca en su primer libro sus experiencias, su resentimiento y su desilusión.

*Peregrinaciones* y la novela *Méphis* (1838) son los libros que pueden considerarse como de carácter más literario dentro de la obra de Flora Tristán. Después de las primeras ediciones en vida de su autora, ninguno de ellos ha sido publicado en francés en forma completa. *Peregrinaciones* sí se ha publicado en español en forma cabal a partir de la traducción de Emilia Romero y tal vez este hecho contribuya a que en el Perú - y es posible que ahora en España y Cuba, donde se han hecho ediciones recientes - se la considere también como literata, mientras que en Francia ha sido considerada más como militante feminista y socialista.

Las vívidas descripciones de *Promenades dans Londres* (traducido como *Paseos en Londres* y *Paseos por Londres*) hacen recordar a las de Charles Dickens. Como el escritor inglés, Tristán pone especial énfasis en

---

5. Sor Juana Inés de la Cruz, *Poesía, Teatro y Prosa*, Colección de Escritores Mexicanos, Volumen I. Edición y prólogo de Andrés Castro Leal, Editorial Porrúa, México, 1965. *Respuesta* pp. 251-297.

los efectos de la miseria, la explotación y la corrupción. Este libro tiene como fin principal hacer periodismo de denuncia y es el puente que llevará a Tristán, luego de sus iniciales intentos literarios, a ocuparse exclusivamente de los oprimidos y a publicar su folleto militante *Union Ouvrière* (*Unión obrera*) obra que culmina la progresión de su autora en su camino de lo personal a lo social y de la literatura a la política.

En su libro *Unión obrera* publicado en mayo de 1843, Tristán ofrece sugerencias sobre la necesidad de unión entre los obreros, semejantes a las que Karl Marx presentara cinco años más tarde en el *Manifiesto del partido comunista*. En el libro *Die heilige Familie* (París, 1844) escrito conjuntamente por Friedrich Engels y Karl Marx, se menciona a Flora Tristán y a su libro *Unión obrera*. El capítulo que trata sobre Tristán fue escrito por Engels, pero Marx redactó la mayor parte del texto y se encargó de publicarlo, por lo que es probable que conociera la obra de la autora<sup>6</sup>.

Los postulados de Tristán -quien pide la unión de obreras y obreros a fin de constituirse en una clase social, como lo hicieran antes los burgueses en la revolución francesa, y ofrece proposiciones concretas para lograrlo- se anticipan a la previsión social y a muchos de los derechos laborales que se dan hoy por sentados en los países de legislación social avanzada. Por sólo este último libro merece considerarse a Flora Tristán como una intelectual destacada y como importante forjadora de las ideas del mundo moderno. En 1979, el autor francés Pierre Leprohon expresa esta idea de manera bastante feliz en su libro *Flora Tristán*:

El público...se asombrará de saber que en 1840 ella exigía lo que después de mucho luchar, está pasando poco a poco del campo de la uto-

---

6. En esa obra Engels y Marx critican el análisis que se hace en la revista *Allgemeine Literatur-Zeitung*, dirigida por Bruno Bauer, sobre la obra de varios escritores. Aunque Engels escribió el capítulo en que se menciona a Flora Tristán, Marx se encargó de editar y publicar el libro que apareció en París en setiembre de 1844. Aparte de la mención de la obra de Tristán en *Die heilige Familie* que nos indica que por lo menos Engels conocía directamente *Union ouvrière*, se sabe que tanto Tristán como Marx conocían a Arnold Ruge, coeditor con Marx de la publicación *Deutsch-französische Jarbücher*, quien había conocido a Flora Tristán y leído su obra. En el artículo "L'Union ouvrière de Flora Tristan: Internationalisme et organisation de la classe ouvrière", de Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, se examinan cuidadosamente las posibilidades de que Tristán y Marx se hubieran conocido pero no se menciona que la obra de Tristán es examinada por Engels en *Die heilige Familie* (Colloque International Flora Tristan 1984, *Un fabuleux destin: Flora Tristan*. Editions universitaires de Dijon 1985 p.107-119, especialmente las páginas 111 y 112). Dominique Desanti sí menciona este hecho en su libro *Flora Tristan la femme révoltée*, París, Hachette, 1972. (261-263)

pía al de la realidad...la emancipación de la mujer por la igualdad de derechos entre los sexos, la defensa de los trabajadores mediante la creación de los sindicatos, la participación de los trabajadores en la empresa, una Iglesia que no esté en contradicción con el evangelio<sup>7</sup>.

La rebelión estudiantil de mayo de 1968 en Francia y el movimiento feminista han hecho cobrar nuevo interés por el pensamiento y la obra de esta mujer que fuera calificada en su época de soñadora de imposibles y que anticipó con gran lucidez las reformas sociales existentes hoy.

En su introducción a *Lettres*, un volumen en el que recoge y comenta las cartas de Flora Tristán, Stéphane Michaud describe sentidamente la postura de Flora Tristán hacia el Perú, el trato que recibe allí y la indignada reacción de los peruanos ante los comentarios de la nueva escritora:

Casi parecería que la sociedad entera hubiera trabajado para ahogar una personalidad demasiado independiente, demasiado inclinada a descubrir las contradicciones de los seres y de las cosas. Impulsada por su temperamento, asqueada por la falta de justicia que ha sufrido, ya que su familia peruana se ha negado a reconocerla, Flora Tristán se ha dejado llevar en *Peregrinaciones de una paria* a juicios apresurados. Pero estas condenaciones injustas ¿deben hacer olvidar el sincero amor por el Perú que anima el libro? Esta obra que, más que ninguna otra, refleja las impresiones de su autora ¿merecía ser echada a las llamas en la plaza de armas de Arequipa<sup>8</sup>?

Considero que *Peregrinaciones* es un exponente de cierto tipo de texto autobiográfico característico del romanticismo, que junto con narrar una odisea externa relata un conflicto interno.

En su libro *French Feminism in the 19th Century*, Claire Goldberg Moses dice que *Peregrinaciones* es una autobiografía. Es el único caso que he encontrado en que se defina así esta obra. La mayoría de autores le atribuyen una mezcla de géneros<sup>9</sup>.

---

7. Leprohon, Pierre, *Flora Tristan*, París, Corymbe 1979, p. 9.

8. Tristán, Flora, *Lettres*, réuniés, présentés et annotés par Stéphane Michaud, Paris, éditions du Seuil, 1980, p. 10. En otras referencias se dará el número de página en el texto.

9. Goldberg Moses, Claire, *French Feminism in the 19th Century*, State University of New York Press, Albany, N.Y., 1984, p. 108.

Aunque muchos de los escritos sobre Tristán mencionan *Peregrinaciones* como fuente de información sobre la vida de la autora y de las mujeres de su época, no conozco ninguno que estudie los diversos aspectos de la obra, y sólo uno que lo llama exclusivamente autobiografía.

## II VIDA DE FLORA TRISTAN

En París, el 7 de abril de 1803, nació Flora Tristán, hija de Mariano de Tristán, militar al servicio del rey de España, nacido en Arequipa, Perú, y de Anne Pierre Laisney, dama parisina. Mariano y Anne Pierre se conocieron cuando ella viajó a Bilbao huyendo de la revolución francesa. Ambos se unieron mediante una ceremonia religiosa pero no se efectuó el matrimonio civil.

Anne Pierre regresa a París donde se reencuentra con Mariano de Tristán poco antes del nacimiento de su hija, quien es bautizada como Flore Célestine Thérèse Henriette Tristán Moscoso<sup>1</sup>. Tanto en Bilbao como en Francia la pareja frecuenta a Simón Bolívar, el futuro libertador<sup>2</sup>.

- 
1. La niñez de Flora Tristán transcurre bajo el consulado e imperio de Napoleón. Tiene once años cuando se firma la rendición de París y doce cuando Napoleón regresa de la isla de Elba para retomar el poder durante los cien días que concluyen con su derrota en Waterloo (1815). La adolescencia y primera juventud de la escritora transcurren durante el reinado de Luis XVIII (1815-25) que empieza bajo muy buenos auspicios pero que acaba siendo impopular por su inclinación hacia los ultras. El reinado de su sucesor, Carlos X, es demasiado conservador y levanta una ola de anticlericalismo y rebeliones que culminan con el levantamiento de julio de 1830 y que dan lugar a la monarquía de Luis Felipe (1830-48) - también llamada monarquía de julio - bajo la cual transcurren los últimos catorce años de la vida de la escritora.
  2. En la carta inicial que escribe a su tío Pío, y que se transcribe en este capítulo, Flora Tristán pone a Bolívar como testigo de su existencia y de su calidad de hija de Mariano de Tristán. A fin de incluirla en *Peregrinaciones* Flora Tristán tradujo al francés la respuesta de su tío. Emilia Romero la vierte nuevamente al español. Varios autores, entre ellos Laura Struminger (*The Odyssey of Flora Tristan*, New York: P. Lang., 1988) han destacado la importancia de Bolívar en la formación y las aspiraciones de Tristán. Aunque tiene que haberle impresionado a Tristán que sus padres fueran amigos del libertador, creo que se exagera la influencia que pudo haber tenido sobre ella ya que era muy niña cuando Bolívar parte para América (1807).

En 1806, Mariano compra una propiedad en Vaugirard, en las afueras de París, y va a vivir allá con Anne Pierre y su hija. Al cabo de un año muere. Según Flora Tristán, las últimas palabras de su padre fueron para decirle que a ella le quedaba su tío Pío<sup>3</sup>.

Pocos meses después Anne Pierre da a luz al hijo póstumo de Mariano Tristán, bautizado con el nombre de Mariano Pío Henrique, seguramente para asegurarle la protección y ayuda del poderoso tío de Arequipa. Por no estar registrado su matrimonio en Francia, Anne Pierre no recibe ninguno de los bienes del padre de sus hijos. Sus pedidos de ayuda a la familia Tristán no llegan a destino o son ignorados.

En 1810, Anne Pierre, que ha estado viviendo en las afueras de París, lleva a sus dos hijos a vivir al campo (l'Isle Adam) donde, a la edad de nueve años y medio, muere Mariano Pío Henrique.

Anne Pierre y su hija regresan a París. Poco tiempo después Flora Tristán conoce a un joven de familia burguesa y ambos se enamoran. El compromiso se deshace por la ilegitimidad de Tristán quien, enterada recién entonces de que el matrimonio de sus padres no ha sido legalizado, sufre ante la injusticia de la situación.

Al poco tiempo, Tristán experimenta una nueva desilusión amorosa. Luego de estas decepciones, empieza a trabajar como colorista en el taller de André Chazal, quien se enamora de ella. Al comienzo la joven rechaza su amor, pero después lo acepta y el matrimonio se realiza en febrero de 1821. Flora Tristán argüirá después que su madre la obligó a casarse<sup>4</sup>.

---

3. En su artículo "Flora Tristán la vborita de Mahoma" Luis Alayza y Paz Soldán presenta en un anexo cartas y documentos. En el último de ellos (p. 139) el virrey José Abascal da cuenta del fallecimiento de Mariano de Tristán al gobernador de Arequipa: "Exmo Señor: El señor don Pedro Ceballos me dice con firma del corriente lo que sigue: El embajador del Rey en la carta de París con fecha 23 de junio dá parte de haber fallecido en una aldea fuera de las puertas de aquella capital don Mariano Tristán Moscoso Caballero de la orden de Santiago y Coronel de Dragones Provinciales en Arequipa, y que a su consecuencia autorizó a uno de los caballeros oficiales de aquella Embajada General que pusiese los sellos en las pertenencias del difunto lo que executó al instante y de lo que ha dado aviso a los Apoderados de dicho Moscoso en Madrid y Cádiz...Madrid 8 de julio de 1807".

4. En las cartas de Flora Tristán a André Chazal, que éste presentara años más tarde al tribunal y que ella no negó fueran suyas, algunos críticos han visto un enamoramiento y otros simplemente a una joven pobre y necesitada que trata de seguir la retórica del romanticismo. A continuación traduzco dos cartas que dirige Tristán a su futuro esposo (*Letres* p. 43):

El primer hijo de la pareja, nace en París en 1822 o 1823 y el segundo, Ernest Camille, en 1824. Al año siguiente, encontrándose el mayor de los niños delicado de salud, el médico recomienda a su madre que lo lleve a un lugar de clima más sano. Tristán, quien acusa a Chazal de haberle sugerido ejercer la prostitución para obtener dinero, deja a su hijo menor al cuidado de una nodriza y se va acompañada del mayor a vivir con su madre. La joven está nuevamente encinta. No vuelve a convivir con Chazal, quien por ese entonces se ha mudado para librarse de sus acreedores.

En 1825 nace en París Aline, hija de Flora Tristán y André Chazal, quien será madre del pintor Paul Gauguin. Para mantener a sus hijos Tristán se emplea al servicio de unas damas inglesas con quienes viaja a Inglaterra y continúa con este mismo trabajo hasta 1830. No se sabe mucho de esta época de su vida, pues ella, avergonzada del tipo de trabajo que se ha visto obligada a aceptar, destruye los documentos que podrían haber

---

En la primera carta Jules Puech lee, creo que acertadamente, el gran interés de Tristán por mejorarse y servir a la sociedad.

París 3 de enero de 1821

“Quiero llegar a ser una mujer perfecta, ya se sabe que no lo podré lograr, quiero darte tanta felicidad que olvides todo el mal que te he causado. Quiero tratar a mi madre como quisiera que mis hijos me traten a mí, en fin quiero ser buena con todo el mundo, ser filósofa pero de una manera tan dulce y amable que todos los hombres deseen tener una mujer filósofa. Adiós, te dejo porque mi lámpara me deja y no tengo con qué volver a encenderla, pero pienso en tí y olvido la miseria, Flore”

Se ha ridiculizado mucho a Flora Tristán por la carta siguiente que, como la anterior, está llena de faltas de ortografía. Creo que se debe tomar en cuenta la ignorancia de la joven, el romanticismo de la época que la hace adoptar la postura que ella cree es la correcta - a pesar de lo cual puede leerse su queja por el dolor físico que siente y la necesidad material indicada por la leña que se solicita, aunque Tristán diga que no es para ella. En la primera carta también menciona la lámpara que se apaga.

París 12 de enero de 1821

“Te diré querido que esta tarde que yo deseaba tanto quisiera que todavía estuviera por llegar, porque siento dolores terribles, sobre todo cuando camino, creo que me será imposible tomar una lección de baile; ese el lado malo; pero también ¡cuántos momentos felices!... Toda la noche no he hecho sino pensar en tí, seguía estando contigo, en fin no he hecho sino verte en toda la naturaleza. Adiós amigo de mi corazón, en la mañana cuando te llamaba mi corazón, mis ojos te buscaban, mi boca buscaba la tuya, mis brazos buscaban estrecharte contra mi seno, ese seno que no ha conocido el placer sino por tí. Pero adiós, te juro amarte siempre y darte tanto placer como te he dado pena, adiós pues amigo del alma, pero no puedo dejarte a... me cuesta decirte adiós. Flore

P.S. Dale un poco de madera a Armandine, es para ella, porque yo no tengo necesidad, no te recomiendo velar por nuestros intereses, la razón habla por mí, mil besos encendidos sobre tus bonitos y pequeños labios.”

dado indicios sobre su actividad. También acompaña a dichas mujeres a Suiza e Italia.

En 1829 Flora Tristán conoce en una pensión de París a un capitán de navío, quien le pregunta si es pariente de los Tristán de Arequipa. Cautelosa, la joven niega al principio el parentesco, pero le pide al marino informes sobre ellos. Después de un tiempo decide enviar con el capitán Chabrié una carta a su tío.

Flora Tristán dice que esta primera carta que escribe a su tío puede probar la nobleza de sus sentimientos, pero manifiesta orgullosamente, que no se hubiera dirigido a éste de no haberle ocurrido recientemente una desgracia, probablemente las persecuciones de su marido. No parece ser entonces el cariño hacia su familia paterna sino la necesidad la que le impulsa a escribir. En la carta que Tristán escribe posteriormente, en Arequipa, a su tío y a la familia manifiesta que ella no quería una rendición de cuentas sino el afecto de los Tristán; sin embargo, en la primera carta que se cita aquí menciona cuentas y números: los envíos de dinero perdidos, las cantidades pagadas por la madre, el préstamo de la abuela materna. Por otra parte Tristán manifiesta su ilegitimidad, hecho que sorprende al tío, a tal punto que lleva la carta a un francés pues temía haber entendido mal (las dos cartas que se citan a continuación están tomadas de la traducción de Emilia Romero):

“Señor:

“Es la hija de su hermano, de ese *Mariano* tan querido para usted, quien se toma la libertad de escribirle. Quiero creer que usted ignora mi existencia y que de más de veinte cartas escritas a usted por mi madre en el espacio de diez años, ninguna ha llegado a su poder. Sin una última desgracia que me ha reducido al colmo del infortunio no me dirigiría a usted. He encontrado un conducto seguro para hacerle llegar esta carta y abrigo la esperanza de que no será usted insensible a ella. Adjunto mi partida de bautismo. Si le quedan algunas dudas, el célebre Bolívar, amigo íntimo de los autores de mis días podrá esclarecerlas. Me ha visto educar por mi padre, cuya casa frecuentaba continuamente. Puede usted también ver a su amigo, conocido por nosotros con el nombre de *Robinson*, así como a M. Bonpland, a quien ha debido usted conocer antes de que fuera hecho prisionero en el Paraguay. Podría citarle algunas otras personas, pero éstas bastan. Voy, lacónicamente, a exponerle los hechos.

“Para sustraerse a los horrores de la revolución, mi madre fue a España con una señora pariente suya. Estas damas se establecieron en Bilbao. Mi padre trabó amistad con ellas y de esta relación nació pronto entre él y mi madre un amor irresistible que les hizo indispensables el uno al otro. Las señoras regresaron a Francia en 1802. Mi padre no tardó en seguirlas. Como militar tenía necesidad del permiso del rey para casarse. No quiso pedirlo (respeto demasiado la memoria de mi padre para tratar de adivinar cuáles pudieron ser sus motivos) y propuso a mi madre unirse a ella solamente por medio de un matrimonio religioso (matrimonio que no tiene valor alguno en Francia). Mi madre sentía que ya no podía vivir sin él y aceptó esta propuesta. La bendición nupcial les fue dada por un respetable eclesiástico, M. Roncelin, quien conocía a mi madre desde su infancia. Los esposos fueron a habitar en París.

“A la muerte de mi padre, M. Adam, de Bilbao, después diputado a las Cortes y que había conocido a mi madre tanto en España como en Francia como esposa legítima de don Mariano de Tristán, le envió un acta notarial firmada por más de diez personas, quienes, todas, atestiguaban haberla conocido con este mismo título.

“Usted sabe que entonces mi padre no tenía por fortuna sino la renta de 6,000 francos dejados por su tío el arzobispo de Granada, a título de hijo mayor de la familia de los Tristán. Recibió también algunas sumas que usted le envió; pero las más considerables se perdieron: 20,000 francos fueron capturados por los ingleses y 10,000 volaron en el navío la *Minerva*. Sin embargo, gracias a la economía de mi madre, mi padre llevaba una vida muy honorable. Trece meses antes de su muerte compró una casa en Vaugirard, cerca de París. Cuando murió, el embajador príncipe de Masserano se apoderó de todos sus papeles. Usted ha debido recibirlos por intermedio del Embajador de España y con ellos el contrato de adquisición de la mencionada casa.

“Mi padre había pagado en parte esta propiedad. Si se la hubiesen dejado a mi madre esto la habría ayudado a educarnos a mi hermano y a mí. Pero diez meses después de la muerte de mi padre el gobierno se apoderó de ella como bien perteneciente a un español, a causa de la guerra que entonces había entre ambos países. Después ha sido vendida y hay un excedente de 10,000 francos que se debían sobre el precio de adquisición. Con todo, mi madre pagó 554 francos de alcabala a nombre de los herederos, suma que jamás le ha sido devuelta.

“Usted debe pensar, señor, cuánto ha debido sufrir mi madre al quedar sin fortuna y cargada con dos hijos, pues mi hermano vivió diez años. Mas a pesar del estado de necesidad en que se encontraba, no quiso que la memoria de aquél que había sido el objeto de sus más tiernos afectos quedase manchada. A causa de la guerra mi padre no recibía nada desde hacía veinte meses y, por lo tanto, se hallaba en gran necesidad. A solicitud de mi madre, mi abuela prestó a mi padre 2,800 francos, sin pedirle recibo de aquella suma, lo que hizo que a su muerte se encontrase sin comprobante. Mi madre pagó puntualmente los intereses a mi abuela que los necesitaba para vivir. A la muerte de ella reembolsó el tercio de la suma a su hermana y el otro tercio a su hermano.

“No deseo, señor, que el resumen de mis desgracias cuyos rasgos he trazado débilmente le hagan descubrir los detalles. Su alma sensible al recuerdo de un hermano que le quería a usted *como a su hijo*, sufriría demasiado midiendo la distancia que existe entre mi suerte actual y la que debería tener la hija de Mariano...de ese hermano que, herido como por un rayo por una muerte súbita y prematura (una apoplejía fulminante), no pudo decir sino estas palabras: “Hija mía...Pío te queda...” ¡Desgraciada hija!...

“Sin embargo, no crea, señor, que cualquiera que sea el resultado de mi carta, los manes de mi padre podrán ofenderse con mis murmuraciones. Su memoria será siempre querida y sagrada.

“Espero de usted justicia y bondad. Me confío a usted con la esperanza de un mejor porvenir. Le pido su protección y le ruego quererme como la hija de su hermano Mariano tiene el derecho de reclamarlo.

“Soy su muy humilde y obediente servidora  
(171-174)

*Flora de Tristán*

La respuesta del tío revela a una persona muy astuta y de gran experiencia en los negocios mundanos. Aunque expresa sentir cariño por ella, le dice claramente que no tiene derecho a la herencia de la abuela, y que la del padre se ha gastado totalmente en pagar las deudas que éste dejara. Es terminante en cuanto a que no debe a Tristán ningún dinero de la herencia dejada por su padre. La joven sufre una fuerte desilusión al recibir esta respuesta, pues se da cuenta que su tío no tiene intenciones de incluirla en la herencia de la abuela sino en forma marginal. La carta fue escrita en español, Flora Tristán la traduce al francés y Emilia Romero la traduce nuevamente al castellano.

“Señorita Flora de Tristán  
Arequipa, 6 de octubre de 1830

“Señorita y mi estimable sobrina:

“He recibido con tanta sorpresa como placer su estimable carta del 2 de junio último. Ya sabía, desde que el General Bolívar estuvo aquí en 1825, que mi hermano muy querido, Mariano de Tristán, tenía una hija en el momento de su muerte. Antes, el señor Simón Rodríguez, conocido por usted con el nombre de Robinson me había dicho igual cosa. Mas, como ni el uno ni el otro me dieron noticias posteriores de usted ni el lugar en donde se encontraba, no me fue posible tratar de algunos asuntos que nos interesaban a usted y a mí. La muerte de su padre me fue anunciada oficialmente por el gobierno español, según noticias enviadas por el príncipe de Masserano. Envié, por tanto mis plenos poderes al General Goyeneche, hoy Conde de Guaqui, para el efecto de seguir los asuntos de la sucesión de mi hermano. Pero nada pudo hacer, a causa de la invasión de España por los franceses, lo que le obligó a venir al continente americano por asuntos de gran importancia. Como resultado de esta misma invasión quedamos durante largos años incomunicados y luego la guerra de América nos ocupó de tal manera que no pudimos pensar en cosas que, a causa de la distancia, eran difíciles de solucionar. Sin embargo, el 9 de abril de 1824 envié a M. Changeur, negociante de Burdeos, poderes especiales para llegar a descubrir su paradero por intermedio de sus agentes en París y recoger los bienes que el difunto había dejado. Le di la dirección de la casa que habitaba mi hermano en momentos de su muerte. Antes y después de enviar el poder, le recomendé muy especialmente y en diferentes ocasiones que no perdonara la menor gestión para saber si existían usted y su señora madre. No obtuve más resultado que hacerme cargar en cuenta los gastos inútiles de las averiguaciones cuyas pruebas tengo en mi poder. ¿Cómo después de veinte años a partir de la muerte de mi hermano Tristán, sin tener noticias suyas ni de su madre, podía figurarme que vivía usted todavía? Sí, mi querida sobrina, es una fatalidad que ninguna de las numerosas cartas escritas por su señora madre hayan llegado, cuando la primera dirigida por usted la he recibido sin atraso. Yo soy muy conocido en este país y las relaciones entre sus costas y las de allá son muy frecuentes desde hace ocho años para que me llegase una de sus cartas por lo menos. Esto prueba de manera evidente que ustedes han procedido con cierta negligencia a este respecto.

“He visto la partida de bautismo que me ha enviado y tengo fe plena y absoluta en cuanto a su calidad de hija reconocida de mi hermano, aunque

esta pieza no está legalizada y firmada por tres notarios que certifiquen como verdadera la firma del cura que la entregó, como debería estarlo. En cuanto a su madre y su calidad de esposa legítima de mi difunto hermano, usted misma reconoce y confiesa que la manera como le fue dada la bendición nupcial es nula y de ningún valor tanto en este país como en toda la cristiandad. En efecto, es extraordinario que un eclesiástico que se llama respetable como M. Roncelin, se haya permitido proceder en un acto semejante, tomándose una atribución indebida respecto a los contrayentes. Carece también de valor el hecho de que en momentos de su bautismo se haya declarado a usted como hija legítima y es igualmente insignificante el documento que usted me dice haber sido enviado desde Bilbao por intermedio de M. Adam y en el cual diez personas de dicha ciudad declaraban haber considerado y conocido a su madre como esposa legítima de Mariano. Esta pieza prueba únicamente que era por pura y simple conveniencia social que se le daba esta calidad y este título. Tengo, por lo demás, en la propia correspondencia de mi hermano hasta poco tiempo antes de su muerte, algo que me puede servir como prueba bastante contundente, aunque negativa, de lo que sostengo. Y es que mi hermano nunca me habló de esta unión, cosa extraordinaria cuando no teníamos nada oculto el uno para el otro. Agregue usted a esto que, si hubiese habido una unión legítima entre mi hermano y su señora madre, ni el príncipe de Masserano ni ninguna otra autoridad hubiese podido poner los sellos sobre los bienes de una persona muerta que dejaba descendencia legítima conocida y nacida en el país. Convengamos, pues, en que usted no es sino la hija natural de mi hermano, lo cual no es una razón para que sea menos digna de mi consideración y mi tierno afecto. Yo le doy con mucho gusto el título de sobrina querida y agregaré aún, el de hija, pues nada de lo que era objeto del cariño de mi hermano puede dejar de inspirarme el más vivo interés. Ni el tiempo ni la muerte podrán borrar en mí la tierna adhesión que tenía para él y que conservaré toda mi vida.

“Nuestra respetable madre vive todavía y cuenta ya ochenta y nueve años de edad. Conserva toda su razón y todas sus facultades físicas y morales y hace la delicia de toda la familia, entre la cual ha tenido la bondad de distribuir recientemente sus bienes para tener el placer de verla gozar de ellos antes de su muerte. Nos hallábamos seriamente ocupados en esta división cuando nos llegó su carta. Se la he leído, y al conocer su existencia y su suerte, a ruego de la familia le ha hecho un importante legado de 3,000 pesos fuertes, en dinero contante, el que le ruego considerar como una prueba de mi interés particular hacia usted, del inagotable amor de nuestra ma-

dre hacia su hijo Mariano y del recuerdo imperecedero de todos los miembros de la familia.

“Entre tanto, como usted tiene un derecho equívoco sobre los bienes de mi difunto hermano, bienes que yo administré en virtud de los plenos poderes otorgados el 20 de noviembre de 1801 por ante el notario real de Nuestra Señora de Begoña en Vizcaya, M. J. Antonio Oleaga, le envío copia de la cuenta corriente que ha existido entre los dos. Esto la convencerá de que no existe ningún fondo perteneciente a mi difunto hermano, puesto que el negocio de Ibáñez absorbió todo cuanto quedaba en momentos de su muerte. Este negocio habría quedado terminado inmediatamente si hubiese tenido conocimiento de él o si los acreedores no hubiesen sido tan negligentes al dejar transcurrir once años antes de hacer alguna diligencia para ser pagados después de la muerte de mi hermano, de la que debieron enterarse a tiempo. De esta manera, los intereses de la deuda aunque sólo al 4% han doblado el capital inicial. Todo fue fatalidad en esta muerte. La forma y la época en que tuvo lugar han hecho su desgracia y me han ocasionado a mí una infinidad de molestias. Olvidemos todo esto y tratemos de poner remedio en cuanto sea posible.

“Mi apoderado y agente en Burdeos es M. Bertera, por medio del cual le envío una letra por 2,500 francos. Será necesario, para recibir el importe, que le envíe usted un certificado hecho ante un notario. Trate de que esta suma le baste hasta conseguir los medios de enviarle por su cuenta y riesgo, los 3,000 pesos a que asciende el legado hecho a usted, pero para cuya seguridad tomaré las medidas convenientes. Hará bien en colocar esos 3,000 pesos en fondos públicos u otros fondos, en el caso de que los acontecimientos políticos hagan poco seguros aquéllos, a fin de procurarse por este medio una renta segura que le sea pagada cada seis meses. Encontrará usted en mi conducta una prueba inequívoca, aunque de poco valor, de mi adhesión hacia usted y el tiempo, si vivo y nos reunimos alguna vez, le probará cuanto amo a la hija de mi hermano Mariano.

“Escríbame siempre que pueda, dirija sus cartas al señor Bertera por cuyo medio le escribiré yo también. Dígame en qué lugar reside, hábleme de su estado, de los proyectos que forme y de las necesidades que pueda tener con toda la confianza que debe inspirarle mi sinceridad. Le escribo en español porque he olvidado por completo el francés.

“Me he casado con una de mis sobrinas llamada Joaquina Flores. Tenemos un hijo que se llama Florentino y tres hijas de ocho cinco y tres años. Quiera Dios que puedan abrazarla algún día y que usted, igualmente, pueda prodigarles sus caricias en aquel país.

“En espera de ese placer, reciba la seguridad de todo mi afecto.

Pío de Tristán”

(174/178)

En 1831, Tristán viaja nuevamente a Inglaterra. A comienzos del año siguiente muere su hijo mayor y, al parecer, ninguno de sus padres está con él en el momento de su muerte. Chazal empieza a perseguir a su esposa y ella, a cambio de que su marido la deje tranquila y haga todo lo posible para solicitar el divorcio cuando vuelva a ser legal, consiente en que su hijo Ernest Camille viva con su padre. Como Chazal insiste en que le entregue también a su hija, Tristán huye con la niña y ambas van errando de un lado a otro por seis meses.

A fines de diciembre de 1832, Tristán deja a Aline en Angulema, donde la señora Bourzac quien le promete velar por la niña en caso de fallecer su madre, lo que decide a ésta a emprender el viaje al Perú.

En Burdeos la recibe Pedro Mariano de Goyeneche, primo de su padre, quien le escribe una entusiasta carta de presentación para su tío Pío y la ayuda a encontrar pasaje (ver apéndice). La joven se sorprende mucho cuando se entera que el capitán del barco es nada menos que Chabrié, el marino quien le había hecho el favor de llevar una carta para su tío de Arequipa. Se ve obligada a pedirle al marino, que la había conocido en compañía de su hija Aline, que finja que no la ha visto antes pues ella se ha presentado ante su pariente como soltera.

Flora Tristán inicia su viaje al Perú el día en que cumple 30 años. En el barco hace gran amistad con el capitán Chabrié quien se enamora de ella y le propone casarse. Después de muchos contratiempos y demoras llegan, el 18 de agosto de 1833, a Valparaíso, donde Tristán se entera que su abuela paterna ya ha fallecido. Allí decide no aceptar la propuesta de matrimonio de Chabrié, pero no se atreve a manifestárselo y, luego de darle palabra de casamiento, quedan en reencontrarse en Arequipa. Al desembarcar en el puerto peruano de Islay, Tristán se entera que su tío está en Camaná, pero

decide seguir viaje a Arequipa, donde la recibe su prima Carmen. Las dos mujeres se harán luego muy amigas.

A comienzos de 1834, luego de muchos silencios y cartas dilatorias, Pío de Tristán regresa a Arequipa. Su sobrina Flora sale a galope tendido a recibirlo y llora emocionada, recostando la cabeza sobre el pecho de su tío. Cuando, pasado un tiempo, don Pío le pregunta el motivo de su visita, ella responde que, aparte de su vivo interés por conocer a la familia de su padre, desea recibir su patrimonio. El tío le deja entender muy claramente, como ya se lo había manifestado en su primera carta, que aunque no tiene ninguna duda que ella es hija de su hermano, se piensa amparar en sus derechos legales para el asunto de la herencia. La joven viajera se enfurece, se encierra en sus habitaciones, consulta a varios abogados y considera irse a vivir a otro lado mientras tenga que permanecer en Arequipa. Pero luego se deja convencer y decide quedarse en la que una vez fuera casa de su padre.

A fines de abril del mismo año, Flora Tristán se embarca para Lima donde pasará unos meses en espera de un barco que la lleve a Francia. Conoce a muchas personas de la ciudad y observa las costumbres.

De regreso a París, en enero de 1835, la joven reside en varios departamentos alquilados a nombre de su abogado para que su marido no pueda ingresar en ellos. El 18 de julio del mismo año publica un artículo sobre la necesidad de acoger bien a las extranjeras (*Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*). Poco después publica un artículo sobre los conventos de Arequipa y otro sobre las mujeres de Lima que sirven de antecedente a su libro *Peregrinaciones de una paria*.

Al poco tiempo de publicarse *Peregrinaciones*, Chazal se aposta cerca de la casa de su esposa y, cuando ella sale, trata de matarla disparándole con una pistola. Tristán queda herida de gravedad. Este intento de asesinato es la culminación de una serie de agravios por parte de Chazal quien había raptado varias veces a Aline (en una oportunidad la niña huyó a refugiarse donde su madre, acusando a Chazal de haber atentado contra su pudor). Ha habido también un juicio en que la Corte decidió que los esposos se habían ofendido mutuamente. Meses antes del atentado, Tristán ya había conseguido la separación legal. Una vez repuesta, la joven asiste a las audiencias: Chazal es condenado a veinte años de trabajos forzados y su víctima pide a la Corte volver a utilizar el apellido Tristán y dárselo a sus hijos, lo que le es concedido.

El escándalo ocasionado por el atentado hace que *Peregrinaciones* se venda más y el prestigio de Flora Tristán como escritora queda asentado en Francia. En el Perú la reacción es distinta: en un teatro de Lima y en la plaza de Arequipa se queman ejemplares del libro y, en efigie, a su autora, lo que consterna e indigna a Flora Tristán<sup>5</sup>. Además, su tío le corta la pensión alimenticia que le había estado enviando.

Durante el verano de 1839, Tristán viaja por cuarta vez a Inglaterra y queda impresionada por la miseria que ve en la gran ciudad industrial en que se había convertido Londres y por el abuso y desprecio con que la clase dominante trata a los trabajadores y a los necesitados en general. A su regreso a París empieza la redacción de su libro *Paseos por Londres*, un cuadro estremecedor de la miseria de la gran ciudad, donde Tristán deja ver su gran interés por el bienestar social y la justicia. El manuscrito es rechazado dos veces antes de ser publicado en 1842. En ese momento las relaciones entre Francia e Inglaterra no son muy buenas. El libro es criticado duramente en Inglaterra, lo que aumenta su éxito en Francia. En noviembre de ese mismo año sale una segunda edición popular con una dedicatoria a la clase obrera. A partir de entonces Flora Tristán se consagra a tratar de mejorar la suerte de los obreros.

En su libro *Unión obrera* Tristán dice a los obreros que si ellos mismos no se ayudan, nadie lo va a hacer y, anticipándose a la seguridad social, les sugiere apartar una pequeña parte de su sueldo para entregarla a un organismo especial encargado de dar vivienda y comida a los trabajadores, ocuparse de su educación, ayudarlos en sus enfermedades y en la vejez. Tristán cree que el representante de los obreros debe ser un profesional de

- 
5. En su carta a Luis Desnoyer, del primero de diciembre de 1838, Tristán muestra lo herida que está por la reacción de los peruanos luego de la lectura de *Peregrinaciones* y también su deseo de vengarse pues quiere publicar y presentar tal vez en un teatro algo relativo al auto de fe llevado a cabo en Lima y Arequipa.: "He recibido esta mañana noticias de Lima, me dicen cosas que nuestras inteligencias europeas se rehusan a creer - *Los Republicanos* todavía bárbaros han sido heridos tan profundamente por las verdades que he dicho sobre ellos que me han quemado en efigie en el teatro de Lima - y en la gran plaza de Arequipa. ¡Esta brutal y grosera estupidez dice más de lo que yo hubiera podido decir en cien volúmenes de *Peregrinaciones*!

He pensado que su espiritual *Sr. Pierre Durand* podría sacar de esto partido para su folleto, es bueno hacer conocer como lo merece este rasgo de salvajismo de mis ilustres compatriotas - me dicen que había una muchedumbre inmensa en el teatro, que las mujeres estaban ataviadas y gozosas como para una hermosa representación en el coso taurino... ¡y un pueblo semejante quiere ser una república! ". (Carta 58 de *Lettres*. En la carta 59 Tristán cuenta como ha sido el auto de fe en el teatro)

primera calidad a fin de que éstos puedan obtener éxito en sus demandas ante los empresarios y el gobierno.

Para publicar *Unión obrera* inicia una suscripción, poniendo como primeras donantes a ella, a su hija y a la empleada de la casa. Luego consigue contribuciones yendo de casa en casa o pidiéndolas por escrito. El 29 de mayo de 1843 sale a luz “el librito” que es distribuido rápidamente a las organizaciones y a los talleres de obreros. Al final de la obra figura la lista de donantes y el monto de lo aportado por cada uno de ellos, así como la relación de los que no han dado dinero cuando se les ha solicitado hacerlo<sup>6</sup>.

Pronto Tristán empieza a recibir cartas de los obreros comunicándole su reacción. En setiembre de 1843 la autora hace un primer viaje de sondeo a Burdeos para presentar su libro y, a raíz de esa experiencia, se traza un plan para dar la vuelta a Francia a semejanza del viaje que hacen los miembros de la entidad obrera del *Compagnonage*.

En enero de 1844 se publica la segunda edición del “librito” también por suscripción. En abril de ese mismo año Flora Tristán da comienzo en Auxerre a su viaje alrededor de Francia. Experimenta muchas contrariedades y tiene algunos éxitos importantes, pero su salud no es buena y se deteriora cada vez más. La acogida que le dispensan es variada, pero ella no cesa en su intención de seguir propagando sus ideas para que pueda mejorar la suerte de la clase obrera. En Lyon conoce a Eléonore Blanc que se convierte en su discípula favorita. En esta ciudad la policía registra su habitación y requisita muchos de sus papeles. Allí también se publica la tercera edición de *Unión obrera*. La policía la acusa de agitadora y trata de impedir que se presente en Lyon y en otras ciudades, pero la escritora se defiende con valentía e inteligencia.

---

6. En el prólogo a *Unión obrera* Tristán describe como inspiración divina su idea de solicitar donaciones para publicar ese libro. Su lenguaje hace pensar que ella no hubiera podido llevar a cabo dicha publicación por sus propios medios. Hasta hace poco tiempo se creía que, con excepción de los años en que recibiera una pensión de parte de su tío, Flora Tristán había sido sumamente pobre durante su vida adulta. Ahora se sabe que al momento de morir tenía un capital y que, desde la primera vez que recibiera dinero de la familia Tristán, no había pasado verdadera necesidad. Ver el artículo de Stephane Michaud “Marginalité et contradictions chez Flora Tristan” en la edición de *Nécessité* presentada por Denys Cuche, París, L’Harmattan 1988 p.121-140. Michaud menciona el hallazgo del testamento de Tristán por François Ambrière, según el cual la autora dejó al morir 47,344 francos.

En el diario que lleva durante este viaje (publicado después como *Le Tour de France*), Flora Tristán se queja constantemente de los malos tratos y de su salud que continúa empeorando. Después de varios meses de estar de viaje y haber trabajado mucho, la escritora llega a Burdeos el 24 de septiembre de 1844 y, al día siguiente, cae enferma. No volverá a levantarse. Su discípula Eléonore Blanc viene a cuidarla desde Lyon pero regresa a su casa cuando cree que el mal de Flora Tristán está en remisión.

Flora Tristán muere el 14 de noviembre de 1844 en casa de Elisa y Charles Lemonier, quienes habían velado por ella durante su enfermedad. A los dos días se celebran los funerales a los que asiste gran cantidad de obreros. Varios años después éstos erigen sobre su tumba una columna trunca para simbolizar su obra interrumpida.

### III ESTRUCTURA Y GENERO DE *PEREGRINACIONES DE UNA PARIA*

*Peregrinaciones de una paria* fue publicado en dos volúmenes. El primer tomo tiene 400 páginas y el segundo 462. Podría parecer una obra muy extensa, pero el tipo de letra es grande y el espacio entre renglones mayor que el que se acostumbra a usar hoy. La versión en castellano de Emilia Romero tiene un solo volumen.

#### TOMO PRIMERO

*Peregrinaciones de una paria* viene precedido de tres textos iniciales: una dedicatoria a los peruanos, un segundo texto sin título que es una justificación sobre todo de la publicación de memorias en vida de quien las escribe y un intento de Tristán de incluirse ella como escritora. Un tercer texto titulado *Avant-propos* trata de dar a entender al lector su punto de vista al iniciar el viaje y cómo ha llegado allí, a la vez que protesta por la situación de la mujer en la sociedad.

La autora firma la dedicatoria a los peruanos, que tiene once páginas y lleva como fecha agosto de 1836, como "Vuestra compatriota y amiga Flora Tristán". En esta dedicatoria utiliza un lenguaje grandilocuente y un poco pedante desde el punto de vista contemporáneo. Después de decir que a los peruanos les sorprenderá que les dedique el libro donde los critica añade: "los pueblos son como los individuos mientras menos desarrollados más susceptible es su amor propio". Tristán espera que sólo unos cuantos le hagan justicia mediante un "esfuerzo de filosofía" (I, vi/27). Considera que es una prueba de amistad mostrar los defectos y se alaba por haberse atrevido a hacerlo. Agrega que ella ha tenido el coraje de señalar estos defectos, a riesgo de ofender el orgullo nacional, al ver la falsa ruta que siguen los pe-

ruanos por no armonizar sus costumbres con su nueva organización política. Tristán ataca a la clase alta peruana y en forma casi directa, refiriéndose a la avaricia de ésta, a su tío:

He dicho después de haberlo podido apreciar que en el Perú la clase alta está profundamente corrompida, que su egoísmo la lleva - a fin de satisfacer su avaricia, su amor al poder y sus otras pasiones - a las tentativas más antisociales; he dicho también que el embrutecimiento del pueblo es extremo en todas las razas que lo componen: Estas dos situaciones siempre, en todas las naciones, han tenido efecto la una sobre la otra. (I, vii/27-28)

El meollo de la dedicatoria es una invocación para que se eduque al pueblo. Tristán quiere que la cultura llegue hasta la choza del indio y urge a los peruanos a emplear todos sus recursos, incluyendo las riquezas de los templos, en la educación, pues opina que no se podrá dar a dichos bienes un uso más religioso. Asimismo, indica la necesidad de dar a los pobres la posibilidad de tener un oficio, para que no tengan que recurrir a la caridad y puedan así conservar su dignidad e independencia de carácter. Aquí se pueden apreciar la tendencia al didactismo y la claridad y vehemencia de las ideas de Tristán sobre justicia social, así como su forma de considerar la sociedad como un todo. Ha podido apreciar en el Perú la opresión de los indios, los negros, y los pobres en general y ve que los templos están atiborrados de riquezas. Propone que se las utilice en una forma más beneficiosa, la educación de los oprimidos, que a la larga redundará en beneficio de toda la sociedad.

Flora Tristán se excusa por las denuncias que está presentando sobre el Perú, donde dice haber sido muy bien acogida, pero manifiesta que es su deber hacerlas en la esperanza que así pueda contribuir a que mejore la situación del país:

No hay persona que desee con más sinceridad que yo su prosperidad actual, su progreso futuro...Viendo que tomaban una ruta falsa y que no pensaban ante todo en armonizar sus costumbres con la organización política que habían adoptado, he tenido el coraje de decirlo a riesgo de ofender el orgullo nacional. (I,vi-vii/27)

La autora hace después un llamado para que en el Perú no se siga considerando el trabajo manual como algo vergonzoso, lo que perjudica a toda la sociedad:

Cuando el trabajo deje de ser considerado como patrimonio del esclavo y las clases ínfimas de la población, todos lo tendrán un día como mérito y la ociosidad, lejos de constituir un motivo de consideración, será mirada únicamente como el delito de la hez de la sociedad. (I, x/28-29)

Tristán concluye deseando que el Perú tenga buenos gobernantes y vuelva a ocupar el lugar de privilegio con que contaba en América.

A partir de la dedicatoria puede considerarse *Peregrinaciones* como una denuncia de la situación de injusticia que ha encontrado en el Perú, a la vez que una invocación para subsanarla y prevenirla. Tristán ha observado los males que aquejan a la sociedad peruana y la exhorta a que se reforme<sup>1</sup>.

El segundo texto, que abarca de la página xiii a la xxxiv, comienza con una cita del evangelio (San Mateo XII, 17) sobre cómo la fe puede mover montañas. Luego Tristán habla del plan divino donde todo lo que existe en la tierra está coordinado y avanza hacia un fin, pensamiento que nos lleva a recordar el de la Ilustración que consideraba a Dios como un relojero que ponía el mecanismo en marcha, correspondiendo a los hombres el mantenerlo. Tristán indica que hay personas señaladas por la Providencia para guiar a la humanidad:

...vemos hombres que se separan de la multitud y marchan como lumbreras precediendo a sus contemporáneos, estos agentes especiales de la Providencia, trazan la vía por la que avanza tras ellos la humanidad. Estos hombres son más o menos numerosos y ejercen sobre sus contemporáneos mayor o menor influencia en razón del grado de civilización que la sociedad haya logrado...(I, xvi/32)

Aunque dice “hombres” Tristán seguramente se incluye entre estos “agentes especiales de la Providencia” y muestra que desea influir en la sociedad. El éxito que ella y otros puedan tener dependerá de la respuesta que les brinde la sociedad, que es presentada como un organismo, un cuerpo vivo. La autora cree que si un individuo sufre injusticias, toda la sociedad

---

1. La diferencia entre estas reformas y las que sugiere en *Unión obrera* estriba en que, en este último libro, la invocación a cambiar no se hace a la clase dirigente ni a los gobernantes sino a los propios afectados, los obreros. Además, Tristán propone planes concretos.

se perjudica y viceversa. Este enfoque recuerda el dogma católico de la comunión de los santos. Tristán exige un alto grado de altruismo cuando dice que el interés de los demás no debe considerarse distinto del propio:

El más alto grado de civilización será aquél donde cada uno tenga conciencia de sus facultades intelectuales y las desarrolle con pleno conocimiento buscando el interés de sus semejantes, que no considerará diferente del suyo propio. (I, xvi/32)

Este texto contiene numerosas reflexiones sobre la escritura y puede considerarse como un intento de incluirse en el gremio literario y justificar las denuncias que hace en su libro<sup>2</sup>. En él Flora Tristán considera *Peregrinaciones* como una memoria, género al que se refiere en repetidas oportunidades. Estima importante escribir las memorias en forma simultánea a los hechos, pues así los lectores se interesarán más por ellas, las entenderán mejor y tendrán mayor valor testimonial, ya que hay un testigo vivo que las avala. Además, la denuncia efectuada en el momento en que viven los denunciados podrá tener el efecto de hacer que éstos cambien de costumbres.

Tristán da valor a la historia personal y no solamente a la política, en lo que también se anticipa a su generación. Critica a los autores de memorias que se ocupan únicamente de los grandes eventos históricos o de los personajes de la clase alta. Ella piensa hacerlo mejor, pues va a incluir en su libro a gentes de toda condición social.

La autora ve en la escritura de memorias un instrumento para denunciar la injusticia y recalca su valor como herramienta educacional. Al saber que sus malas acciones van a ser delatadas, las personas se cuidarán de no cometerlas. Llama a la opinión "reina del mundo" y cree que por respeto a ella las personas se portarán bien.

Tristán considera las memorias que se publican después de la muerte de los autores como poco valientes y eficaces, puesto que ya han perdido actualidad y las denuncias o revelaciones que hacen no van a lograr que los denunciados se enmienden. La ficción tampoco sirve porque, según ella, no

---

2. En su artículo "Flora Tristan écrivain méconnu" Christine Planté hace una defensa de Flora como escritora literaria y no solamente como militante. En Colloque International Flora Tristan, Dijon 1984, *Un Fabuleux Destin, Flora Tristan*. Ed. Universitaires de Dijon 1985, pp. 186-197.

ha impulsado a la acción a nadie (no obstante lo cual su próximo libro será una novela).

La escritora declara que, si bien las personas que menciona en su libro viven todavía, va a tener el valor de decir la verdad sobre ellas, en la esperanza de que sus críticas las hagan enmendarse. No se contenta con denunciar a quienes la han agraviado sino que invita a otros a hacerlo. Invoca a dejar la pasividad y comenzar la denuncia:

...Que todo individuo en fin, que ha visto y sufrido, que ha tenido que luchar con las personas y las cosas, se haga un deber de relatar en toda su verdad los acontecimientos de los que ha sido actor o testigo y *nombre* a aquéllos de quien se tiene que quejar o hacer elogios; porque, lo repito, la reforma no puede operarse y no habrá probidad y franquicia en las relaciones sociales sino como efecto de revelaciones semejantes. (I, xxviii/37)

Llevada por su entusiasmo y su deseo de justificarse Tristán llega a propugnar la delación de las acciones privadas; idea extremadamente subversiva aún hasta hoy:

...Si uno reflexiona sobre el gran número de iniquidades que se cometen cada día y que las leyes no saben resolver, se convencerá de la inmensa mejora en las costumbres que resultaría de dar publicidad a las acciones privadas. (I, xxxii/39)

La escritora resalta la importancia del contexto al manifestar que no se trata de dar cuenta de los hechos únicamente sino averiguar por qué ocurren éstos al estudiar la situación de los protagonistas. Tristán observa al hombre y a la sociedad como un campo de estudio. Opina que los escritores de memorias exponen al ser humano en un contexto más completo que los historiadores, ya que mencionan no solamente los hechos sino los móviles que los individuos han tenido para llevarlos a cabo, como ser las pasiones del individuo y su grado de conocimiento intelectual. Para Flora Tristán la experiencia y el sufrimiento son maestros para poder adquirir un punto de vista más amplio y así librarnos de prejuicios en nuestras observaciones. En su caso particular postula el sufrimiento como forma de autoconocimiento y herramienta para conocer mejor a los demás:

Si se tratase únicamente de dar cuenta de los hechos, los ojos serían suficientes pero, para apreciar la inteligencia y las pasiones del hom-

bre, la instrucción no es lo único necesario, se requiere además haber sufrido y sufrido bastante, ya que no hay como el infortunio para saber lo que valemos y lo que valen los otros. (I, xxii/35)

De acuerdo a Tristán, para escribir memorias no solamente basta haber sufrido. Se debe también haber sido testigo para que nuestro punto de vista no sea tan estrecho: "Además, es necesario haber visto bastante a fin de que, libres de todo prejuicio, consideremos la humanidad desde un punto de vista más amplio"... (I, xxii/35).

Tristán anuncia luego la "fe del mártir" como condición indispensable para escribir y denunciar los males sociales. Llama así a la valentía necesaria para denunciar a la gente sin temor a hacerse de enemigos. Según ella el escritor tiene una misión que cumplir y el convencimiento religioso puede ayudar al individuo a superar el temor a las convenciones sociales:

...finalmente se debe tener en el corazón la fe del mártir. Si la expresión del pensamiento se detiene en consideración a la opinión de otro; si la voz de la conciencia se ve ahogada por el miedo de hacerse de enemigos o por otras consideraciones individuales, uno falta a su misión y reniega de Dios. (I, xxii-xxiii/35)

Tristán critica a los escritores del pasado que al redactar sus memorias no se han ocupado de la gente del pueblo y aboga por una democratización de este tipo de literatura. A fin de lograrlo, propone al ser humano de cualquier clase como sujeto de interés literario y moral:

El carácter moral de un hombre del pueblo no ofrecía a los ojos de un gran señor de entonces ningún interés. Sin embargo el valor de un individuo no reside en la importancia de las funciones a su cargo, el rango que ocupa, o las riquezas que posee. Su valor, a los ojos de Dios, es proporcional a su grado de utilidad en sus relaciones con la especie entera y es a esta escala que, desde ahora, la moral debiera medir el elogio o la censura. (I, xx-xxi/34)

Al decir que el valor del individuo es proporcional a su grado de utilidad en las relaciones con toda la especie, Flora Tristán supedita el individuo a la sociedad, ya que propone como función principal del individuo los servicios que éste pueda ofrecer a sus semejantes.

En las citas siguientes se puede apreciar cómo Tristán insiste en el valor de la escritura como denuncia y como un medio que puede ser utilizado para el perfeccionamiento de la sociedad, enfoque que la acerca al del periodismo:

...En efecto, es en general la opinión de nuestros contemporáneos la que nos sirve de freno y no la que pueda formarse de nosotros la posteridad...En nuestros días los corifeos hacen de forma que sus revelaciones testamentarias se publiquen inmediatamente después de su muerte. Es entonces que quieren que su sombra arranque bravamente la máscara a aquellos que los han precedido a la tumba y a unos cuantos sobrevivientes a quienes la vejez ha puesto fuera de escena. Así han hecho los Rousseau, los Fouché, los Grégoire, los Lafayette...así harán los Talleyrand, los Chateaubriand, los Béranger... La publicación de memorias, hecha al mismo tiempo que la noticia necrológica o la oración fúnebre, ofrece sin duda más interés que si, como las del duque de Saint-Simon, éstas no aparecen sino luego de un siglo de la muerte de sus autores; pero su acción represiva es casi nula... (I, xviii-xix/33)

Además de destacar el valor de la escritura como denuncia, en la cita anterior Tristán nombra a muchos escritores franceses que han optado porque sus memorias se publiquen después de su muerte, y a otros, famosos en el momento en que ella escribe, que probablemente lo harán. Aparte de incluirse ella entre los componentes del gremio literario, Tristán se presenta en una situación ventajosa pues considera que ella está actuando mejor.

Sin duda Tristán se refiere a sus propias memorias cuando menciona las de la persona que ha luchado contra la adversidad, y el valor necesario para enfrentarse al poder del rango o las riquezas. Según ella, para lograr hacerlo se necesita una creencia religiosa que impida que el escritor se intimide. Ya desprovistos del oropel del poder se podrá apreciar a las personas de acuerdo a su verdadero valor:

...Las memorias del hombre que ha luchado contra la adversidad, que se ha enfrentado en el infortunio al poder del rango o las riquezas, harán, si su creencia religiosa lo pone más allá de todo temor, conocer a los hombres tal como son y apreciarlos de acuerdo a su valor real...(I, xxi/34)

Tristán destaca el valor de la objetividad cuando pide a los escritores que describan a las personas tal como son. A fin de presentar fielmente los hechos y a las personas, la escritora parece considerar suficiente escribir en forma casi simultánea a los acontecimientos y tener un punto de vista amplio. No toma en cuenta la subjetividad del que narra, ni las posibles distorsiones que pueda generar, así como tampoco considera la incapacidad de la escritura para representar fielmente la realidad.

En un paso más hacia la democratización, ya no únicamente literaria sino ideológica, Tristán manifiesta que deben escribir sus memorias no solamente los escritores que se ocupan de todo tipo de personas, sino quienes consideran al prójimo como verdadero semejante. Añade que al redactar las memorias simultáneamente a los hechos, éstas proporcionarán un conocimiento útil y exacto sobre los seres humanos (nuevamente podemos apreciar que los valores que señala Tristán para la escritura son los que rigen para el periodismo):

Aquél que ve en todo ser humano a su semejante, que sufre con sus penas y goza con sus alegrías, debe escribir sus memorias mientras se encuentre en situación de recoger observaciones y éstas harán conocer a los hombres sin distinción de rangos, como los presentan la época y el país. (I, xxi-xxii/34-35)

Tristán agrega que para lograr la felicidad debemos conocernos y señala que los libros más útiles son los que proporcionan una forma de autoconocimiento y autoanálisis. La autora propone que se escriban obras que faciliten el autoconocimiento del ser humano, a fin de poder desarrollar mejor nuestras facultades intelectuales:

Si el aprecio de nosotros mismos es el preámbulo necesario al desarrollo de nuestras facultades intelectuales; si el progreso individual está en proporción con el desarrollo y uso de estas facultades, es incontestable que las obras más útiles al hombre son las que lo ayudan a estudiarse a sí mismo...(I xvi-xvii/32)<sup>3</sup>.

---

3. En este segundo texto Tristán habla también sobre la importancia del desarrollo de la mujer para el progreso de la sociedad. He incluido estos comentarios en el capítulo sobre la situación de la mujer.

El siguiente texto, titulado *Avant-propos*, va de la página xxxv a la xlvii. En él Flora Tristán hace una breve reseña de su vida hasta el momento de dejar a su hija Aline en Angulema, con el fin de dar a conocer al lector su punto de vista en el momento de emprender el viaje al Perú. En tono confidencial da rienda suelta a su sentimiento y a su profundo resentimiento por haberse visto privada de los derechos que ella considera le corresponden.

La escritora cuenta su historia de resistencia a la sociedad y a sus leyes injustas. Añade que, a pesar de hablar de sí misma y aceptar que no todos los casos son iguales, sus experiencias tienen también valor como ejemplo de los problemas que afronta la mujer ante la sociedad. Esta parte se tratará extensamente en el capítulo sobre la situación de la mujer.

De acuerdo a la forma en que Flora Tristán se refiere a su libro en este tercer texto, se podría concluir que *Peregrinaciones* es una autobiografía escrita desde el punto de vista de la oposición y resistencia de la autora a las leyes que disminuyen sus derechos como ser humano. Esta autobiografía sería representativa de la de muchas mujeres que se encuentran en situaciones semejantes debido a leyes y costumbres injustas e inadecuadas.

Después de los textos iniciales de *Peregrinaciones* viene el relato del viaje que en el primer tomo consta de ocho capítulos:

- I El *Méxicain* (nombre del barco que la lleva a Valparaíso)
- II La Praya (estancia en Cabo Verde)
- III La vida a bordo
- IV Valparaíso
- V El *Léonidas* (barco que la lleva a Islay)
- VI Islay (puerto para ir a Arequipa)
- VII El desierto (viaje de Islay a Arequipa)
- VIII Arequipa (recepción por su prima, cartas a y de su tío, así como las que recibe de sus compañeros de viaje y de miembros de la tripulación, y que demuestran que ella se ha quejado del mal comienzo de su empresa)

El primer tomo termina con la llegada de su tío a Arequipa. Aparte de Flora Tristán que es la protagonista, la figura dominante de este tomo es Zacharie Chabrié, capitán del barco que la lleva a Valparaíso y quien se enamora de su pasajera.

## TOMO SEGUNDO

El segundo tomo consta de los siguientes capítulos:

- I Don Pío de Tristán y su familia
- II La república y los tres presidentes
- III Los conventos de Arequipa
- IV Batalla de Cangallo
- V Una tentación
- VI Mi partida de Arequipa
- VII Un hotel francés en Lima
- VIII Lima y sus costumbres
- IX Los baños de mar; una hacienda azucarera
- X La ex presidenta de la república

Este tomo concluye con la partida de Tristán del Callao rumbo a Falmouth. En este volumen, después de Flora Tristán, don Pío de Tristán es la figura dominante.

### LA CUESTIÓN DEL GÉNERO LITERARIO EN *PEREGRINACIONES*

Al tratar de definir el género de *Peregrinaciones* el historiador peruano Jorge Basadre alaba y critica a su autora:

Quiso ella iniciar con este libro, un género nuevo de memorias femeninas audaces, verídicas. En realidad, es una mezcla de diario íntimo, de novela de aventuras, de cuadros de costumbres, de diario de viajes, de panfleto viril. Diario íntimo que recoge también pintorescas inquietudes ajenas; novela vivida...(xviii)

Hasta aquí la crítica de Basadre es bastante positiva (lo de “panfleto viril” creo que puede tomarse como “denuncia valerosa” y no como caricatura de lo viril, pues panfleto me parece que tenía entonces el sentido de propaganda y no la connotación despreciativa que se le da ahora; y el calificativo viril equivalía a fuerte y valiente). Pero queda implícita aquí la noción de que lo viril (lo masculino) es superior a lo femenino. Luego el historiador pasa a disminuir los méritos de la obra:

...apuntes de viajera con rigideces de profesora; panfleto que suele degenerar en femenina chismografía...Por su génesis, es precedente inobjetable de una reciente literatura escandalosa que trafica con pro-

blemas internacionales y que apabulla a menguados prestigios literarios...(xviii)

Luego de esta crítica negativa Basadre vuelve a hablar bien, esta vez refiriéndose a las motivaciones de la autora y destacando su originalidad e individualidad que la distinguen de otras mujeres:

Pero aquí no eran éxitos de librería el objetivo perseguido. Hacia una posteridad, posiblemente más justiciera, orienta su protesta. Mujeres que tras del efímero y supremo poder de su belleza han dejado impecederlo el de su nombre como un aroma sensual; mujeres cuya gracia, cuyo aticismo es fuente inextinguible de seducción; mujeres que prefirieron la conquista del poder, han podido existir muchas. Pero no esta clase de mujer con mezcla de aventurera, de rebelde y de mártir, con el heroísmo de la ignorada batalla diaria. (xviii)

Aunque basado en el diario de Flora Tristán (desgraciadamente extraviado), *Peregrinaciones* no puede ser considerado dentro del género diarístico, ya que, al compararlo con *Le Tour de France*, diario que la escritora llevara diez años más tarde (1843-1844), se puede apreciar que son muy distintos. Como dice Jules Puech, este último libro nos muestra más directamente las emociones de su autora y hasta los baches del camino<sup>4</sup>.

El hecho de que Flora Tristán encuentre necesario utilizar tres textos distintos para presentar su libro y justificar el enfoque que ha tomado, nos hace ver que ella misma encontraba su obra lo bastante híbrida como para tratar de definirla desde diferentes ángulos. Si tomamos en cuenta los tres textos preliminares al relato del viaje podemos decir que Tristán considera *Peregrinaciones* como una denuncia política, una memoria que contiene revelaciones y una autobiografía escrita desde el punto de vista de las limitaciones que impone la sociedad a la mujer. En el relato del viaje en sí, además de contarnos muchas incidencias, denuncia la situación de la mujer, la esclavitud, las injusticias de las que ella y otros han sido víctimas etc., pero el libro es más que una denuncia. Tiene algunas secciones humorísticas, otras instructivas, otras sentimentales.

---

4. Jules L. Puech, *La Vie et l'Œuvre de Flora Tristan*, Paris, Rivière 1925. En otras referencias se da el número de página en el texto.

Como se ve, *Peregrinaciones* incide en varios campos. Si existiera el género "novela vivida" me inclinaría a calificarla como tal, pero creo que es más acertado considerarlo como texto autobiográfico, ya que Flora Tristán es el asunto de su libro y el hilo que lo conecta. De acuerdo al título *Peregrinaciones de una paria 1833-1834*, la autora limita el libro a dos años de su vida, pero hay suficientes referencias a su vida anterior - en el texto preliminar de tono confesional, en la primera carta que escribiera a Pío de Tristán presentándose y en toda la obra - que nos dan una idea bastante cabal de cómo ha sido su vida hasta ese entonces.

En la introducción a su libro *At Face Value, Autobiographical Writing in Spanish America*, Sylvia Molloy presenta algunas de las características que ofrecen los textos autobiográficos de los siglos XIX y XX en América Latina<sup>5</sup>. Para que un libro califique como autobiografía Molloy dice que el yo del escritor debe ser el asunto del libro, requisito que se cumple en este caso pues Tristán misma constituye la preocupación esencial de *Peregrinaciones*.

Aunque *Peregrinaciones* haya sido escrito en francés por una escritora franco-peruana, creo que comparte muchas de las características señaladas en *At Face Value*. Molloy halla que las autobiografías hispanoamericanas de esa época tienden a presentar las siguientes características:

"Conciencia de un yo en crisis": Son numerosas las instancias en que Tristán confiesa sus dudas y se autoanaliza; incluso escribe sobre sus tentaciones de suicidio. En el transcurso del libro vemos sus vacilaciones en cuanto a permanecer en casa de su tío, entablarle juicio, romper con Chabrié, dedicarse a la política, viajar a Norteamérica, etc.

"El yo habla desde más de un lugar": No se trata aquí solamente del lugar físico, que cambia continuamente por las circunstancias del viaje, sino del yo que representa diferentes papeles. En *Peregrinaciones*, Flora es heroína romántica, pariente pobre y aspirante, crítica social, consejera política, etc.

"Percepción peculiar del yo y de la cultura ocasionado por una crisis ideológica": Tristán contempla la situación del Perú y de las personas que

---

5. Sylvia Molloy presenta estas características, que considera prevalecen en muchos de los textos autobiográficos de Hispanoamérica, en la introducción a su libro *At face value, Autobiographical Writing in Spanish America*, Cambridge University Press, 1991, pp. 1-11.

la rodean no solamente desde el punto de vista de una joven criada en Europa; también la influyen sus gestiones ante la familia de su padre y el tratamiento que le brindan ellos. “La crisis de que hablo es ocasionada por la influencia de la Ilustración europea y por la independencia de España...una crisis de autoridad”: Tristán observa esta crisis de autoridad, el vacío que ha dejado la administración española, y critica a los políticos y a la Iglesia por no saber dirigir y enrumbar al pueblo para llevar al país a la vía del progreso.

La crisis de autoridad lleva a los autores hispanoamericanos, según Molloy, “a una búsqueda constante de la aprobación del lector y a la pregunta, siempre aludida pero nunca claramente planteada ¿Para quién soy yo un ‘yo’ o, más bien, para quien escribo este ‘yo’?”: Además de esta interrogante Tristán tiene su propia crisis de legitimidad e incertidumbre sobre su lugar como escritora, que la hace afirmar repetidas veces su derecho a escribir y buscar constantemente el reconocimiento del lector. Sabe que escribe primordialmente para Francia, pues lo hace en francés, pero también sabe que el libro va a ser leído en el Perú. Tristán quiere que le crean y anticipa, en varias oportunidades, las dudas del lector. Al relatar su relación con Chabrié, se anticipa a las malas lenguas y dice no tener miedo a las murmuraciones que seguramente surgirán al conocerse el romance entre los dos:

Siento aquí toda la dificultad de la tarea que me he impuesto, y no es que tenga que arrepentirme de lo dicho; pero temo que la descripción de un amor verdadero por un lado y de una amistad pura por el otro, sea en este siglo materialista acusada de inverosímil...(I,99/109).

“El libro manifiesta ambigüedades, contradicciones e hibridez genérica”: Tristán vive en un mundo de ambigüedades que se manifiestan en su libro. Es hija ilegítima de un noble, es franco-peruana, ha sido rica y pobre, es casada pero separada, sus parientes la atienden bien pero no cambian el reparto de los bienes. En cuanto a atribuciones genéricas se ha visto que ella misma considera su libro como una memoria, una denuncia política y una confesión. Como ejemplo de contradicciones tenemos la profesión que hace la narradora de su gran amor por la verdad para luego confesar que la protagonista miente. Sobre hibridez genérica ya hemos visto que ella misma considera su libro bajo diferentes modos narrativos.

Molloy dice también que la escritura autobiográfica solicita la comprensión, e incluso el perdón, del lector. Aunque Tristán expone su caso en

forma bastante arrogante, es indudable que solicita la comprensión del lector al declarar que se ha visto precisada a mentir. El libro es una confesión de lo que ha creído conveniente hacer para sobrevivir. Ya hemos dicho que la escritora demanda la comprensión del lector. En su favor parece alegar que ella no es la única que ha actuado mal y, para demostrarlo, presenta los defectos de la gente que ha conocido.

“Fuerte tendencia testimonial”: Por haber tenido acceso a la vida íntima de sus parientes, Tristán se considera capacitada para ofrecer una representación fidedigna de la sociedad peruana. Cita a testigos de lo que dice y ofrece la descripción de lugares, como las ciudades y las viviendas, transcribe la tradición de la fundación de Arequipa, informa sobre la revolución en esa ciudad, así como sobre las costumbres de Lima y sobre la Mariscalá.

Como muchos escritores del siglo XIX, Tristán no parece dudar que su texto, al haber sido escrito al mismo tiempo que los acontecimientos, refleja fielmente la realidad. No parece tomar en cuenta que ella después ha hecho una selección de lo escrito en su diario y que su punto de vista al escribir está influenciado por haber tenido relación directa con los acontecimientos, como cuando habla de su familia o de su amistad con Chabrié, o porque ella misma puede cambiar las cosas al transmitir las.

“Mención de la casona”: Dentro de la tendencia testimonial Molloy incluye la mención de un lugar que es con frecuencia la casona familiar o la provincia soñolienta. Al llegar finalmente a la casa paterna, punto final de su larga peregrinación, Tristán se emociona mucho, luego la pasará y describirá minuciosamente:

¡Me encontraba en la casa donde había nacido mi padre! casa a la que mis sueños infantiles me habían transportado con tanta frecuencia, que el presentimiento de que un día la vería se me había fijado en el alma y jamás me había abandonado.(I, 276/215)

“El libro sirve para hacer investigación histórica”: Entre otras cosas, *Peregrinaciones* tiene especial valor histórico por su descripción y comentario de la vida diaria y las costumbres sociales de la sociedad peruana de la primera mitad del siglo XIX.

“Viene a iluminar lo que ha sido reprimido, negado, olvidado”: *Peregrinaciones* ilumina las costumbres de la época, habla abiertamente de la

injusticia en cuanto a los esclavos y los indios y de la necesidad de efectuar cambios. Rescata muchas historias individuales como la de Francisca Zubiaga de Gamarra y presenta como ridícula la lucha armada entre peruanos.

“Silencios”: Tal vez el silencio más notable en *Peregrinaciones* es el que cubre a la propia madre de Tristán, a la que ni siquiera nombra. En este silencio puede leerse la intensidad de su resentimiento. Al no haber exigido su madre un matrimonio en toda la regla Flora Tristán no ha tenido “un nombre que pueda considerar verdaderamente propio” y ha perdido muchas de las ventajas de ser la hija de un hombre noble y rico. Tristán sí menciona a su madre en la primera carta que escribe a su tío (escrita antes del libro y luego puesta en éste) pero luego se queja amargamente de ella y de su padre cuando el tío se niega a darle lo que ella exige. Otro silencio importante es el que guarda sobre su trabajo como empleada doméstica, y sobre detalles de su infancia. Sí menciona la muerte del padre, su ilegitimidad, las estrecheces de su madre para criar a sus dos hijos, y su incapacidad de dejar de querer a su tío por la fuerza de las impresiones de la infancia.

Dentro de los silencios en que generalmente incurren los autobiógrafos hispanoamericanos, Molloy incluye el de la niñez y menciona como excepción a María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo, condesa de Merlín. Flora Tristán se refiere poco a su infancia, aunque sí destaca los factores importantes. A diferencia de la Condesa de Merlín que presenta su autobiografía *Mis doce primeros años* diciendo que se trata solo de apuntes, escritos únicamente porque se le vinieron a la memoria los felices tiempos de su infancia mientras paseaba, Tristán no niega su oficio de escritora sino que afirma agresivamente su derecho a escribir. Sin embargo, las obras de las dos escritoras son denuncias; la de Tristán presentada como tal, la de la condesa de Merlín bajo el aspecto de un cuento de hadas. No obstante, Tristán parece tener necesidad de justificar su escritura autobiográfica al decir que, aunque habla de sí misma, el texto tiene importancia porque su caso representa el de muchas mujeres.

Molloy dice que al estudiar las autobiografías hispanoamericanas se ha interesado no solamente en los recuerdos del escritor sino también en las “formas culturales” y en los “fragmentos reales de textos que el autobiógrafo utiliza como vehículo de lo que ha salvado la memoria”: *Peregrinaciones* no sólo se basa en la memoria y el diario de Flora Tristán, sino que incluye diferentes tipos de discurso como narraciones orales, cartas, artículos

de periódico, como se verá más adelante. Tristán hace también referencias a la vida cultural peruana o a la falta de ella.

“El libro es una autovalidación”: En este sentido *Peregrinaciones* puede considerarse como la partida de nacimiento de Tristán que le abre las puertas a una vida adulta más independiente. Reemplaza la falta de los documentos que le han impedido llevar una vida normal dentro de la sociedad: la partida de matrimonio de los padres, el reconocimiento legal y el testamento del padre. Al leerlo se puede apreciar la forma en que Tristán evoluciona y cómo hace una nueva evaluación de sí misma.

“Conciencia de estar efectuando una transgresión”: Tristán sabe que ha hecho mal en revelar muchos secretos y trata de justificarse por ello. Confiesa que ha mentido y, en un intento de integrarse a la sociedad, quiere presentarse tal cual es. Pide, o mejor dicho demanda, la absolución del lector.

“Escena de lectura”: Molloy dice que muchas de las autobiografías incluyen una escena de lectura que muestra al autor interesado en la literatura como posible escritor. Esto se cumple con creces en *Peregrinaciones*. Tristán presenta no solamente escenas de lectura - en el barco Tristán dice que sus compañeros de viaje le prestan o le leen libros, cita a varios autores y relata sus visitas a la biblioteca - sino que incluye varias escenas de escritura, en las que narra cómo redacta su diario. Además, como hemos visto, la intención de su segundo texto preliminar es inscribirse ella misma como escritora y justificar lo que escribe.

Por lo anterior creo que *Peregrinaciones* puede considerarse como un texto autobiográfico. Sin embargo, por ser este texto autobiográfico tan novelesco creo que también puede analizarse como una novela, especialmente novela de aprendizaje, y la analizaré como representante de este último género. En ella la heroína, luego de pasar a través de diferentes pruebas, adopta una nueva actitud ante la vida. La inclinación de la autora a comentar el cómo y el motivo de su escritura incide también en el problema de su filiación genérica por lo que iniciamos el análisis del libro con esta materia, a continuación.

#### IV COMO Y POR QUE TRISTAN ESCRIBE *PEREGRINACIONES DE UNA PARIA*

Tristán da bastantes indicaciones sobre cómo compuso *Peregrinaciones*. Hace con frecuencia referencias al libro y presenta sus pensamientos y dudas sobre lo que escribe:

En el curso de mi narración, hablo con frecuencia de mí misma. Me pinto en mis sufrimientos, mis pensamientos, mis afectos: todos resultan de la organización que Dios me ha dado, de la educación que he recibido y de la posición en que las leyes y los prejuicios me han colocado. (I, xxviii/37)

Tristán ha llevado un diario de apuntes que menciona en varias ocasiones en el libro. Hace referencias a cómo obtiene la información, al momento en que escribe, presenta los comentarios de las personas que saben que está tomando apuntes sobre su viaje, y hasta piensa en la forma en que van a reaccionar los europeos a lo que ella está observando. A partir de ese diario es que Tristán escribe su libro<sup>1</sup>.

Flora Tristán comienza a tomar notas al inicio de su viaje. Esto era frecuente en la época, así como también lo era dibujar el paisaje. La autora hace ambas cosas. Al llegar a La Praya está ansiosa por ir a tierra:

...Yo también me había diseñado un plan de vida para el tiempo de nuestra estadía; quería quedarme en una casa portuguesa a fin de estu-

---

1. Para tener una idea de cómo Tristán pudo haber escrito este diario, lamentablemente extraviado, se puede leer *Le Tour de France*, diario que escribiera la autora a raíz del viaje que realizara para hacer propaganda a su libro *Unión obrera*.

diar los usos y las costumbres del país, ver todo y tomar notas exactas sobre las cosas que me parecieran valer la pena<sup>2</sup>. (I, 30/70)

La tripulación y los pasajeros están enterados de su propósito de escribir un diario y le proporcionan información. Cuando el capitán Chabrié reprende a David por haber traído a un traficante de esclavos al barco y haber hecho pasar un mal rato a la joven al presentarle a una persona tan desagradable, David le responde:

Y bien mi estimado, no lo he traído para usted; he querido que la señorita lo vea. Me ha parecido una pieza lo bastante *curiosa* como para ser digna de ocupar un lugar en el cuaderno de una viajera observadora. (I, 64/89)

Tristán no menciona si en el barco los pasajeros y la tripulación leen su “cuaderno de viajera observadora” pero es evidente que saben que ella está escribiendo sus impresiones de viaje y que tratan de proporcionarle material.

En Lima, Tristán se queja de no poder dedicarse a la escritura por las muchas atenciones que recibe, la ocupación de escribir es importante para ella y no quiere dejarla de lado: “Jamás he llevado una vida más variada, más entretenida pero, con todo eso, no me hubiera gustado prorrogarla; apenas si tenía un momento para escribir mi diario”. (II, 339/483)

¿En qué momento decide Flora Tristán que la información recogida en su diario va a formar parte de un libro? No lo sabemos con exactitud, pero en Arequipa no queda ninguna duda de que Tristán ya piensa utilizar sus apuntes para escribir uno. Tristán y Escudero se burlan del general San Román, vencedor de la batalla de Cangallo, luego que éste finge estar herido para explicar su ausencia de Arequipa cuando, creyéndose perdedor, se había dado a la fuga. Tristán se preocupa de que no le vayan a creer en Europa cuando cuente estos hechos. Su interlocutor, el español Escudero le responde: “Escriba de todas maneras sobre su viaje y, si los franceses no le creen, los peruanos tal vez resulten gananciosos de las verdades que va a tener el valor de decirles”. (II, 275/448)

---

2. A pesar de que Tristán promete decir «toda la verdad» ya se nota aquí su proceso de selección de la realidad. Va a tomar notas únicamente sobre las cosas que ella considere interesantes.

Es decir que, estando en el Perú, Tristán ya piensa hacer un libro en base a los apuntes de su diario de viaje y sus parientes y conocidos lo saben y tratan de colaborar con ella. Cuando Tristán conoce en el Callao a la esposa del presidente Gamarra, apodada "la Mariscala", ésta le pide figurar en su diario al igual que el general San Román: "...me parece querida Florita que si el *cuco* de los arequipeños le parecía a usted digno de figurar en su diario la gran *cuca* del Perú también puede alcanzar un lugar allí." (II, 432/535)

Hay una curiosa escena en que la prima Carmen llama a Flora para que se divierta con ella viendo desfilar a los ricos de Arequipa que llevan su dinero para pagar el cupo de guerra. Es una escena teatral y hasta cierto punto preparada. Carmen considera el evento como relevante para el diario que lleva su prima, para el cual ya ha tomado apuntes:

- Florita vengo a buscarte; querida amiga levántate, tienes que venir a sentarte en la ventana de mi salón para gozar conmigo del espectáculo que ofrece la calle de Santo Domingo: aquí hay cosas que deben figurar en tu diario; ya he tomado nota para ti de dos de las más curiosas.

En seguida Tristán evalúa la calidad de la información:

- Carmen tenía razón; pude hacer allí observaciones interesantes. (II, 53-54/321)

La meticulosidad en tomar apuntes hace pensar por otro lado, que prima el deseo de documentarse y ver los hechos por sus propios ojos. Así, cuando hay peligro de guerra y sus parientes deciden refugiarse en un convento, Flora Tristán insiste en ir al de Santa Rosa, comunidad austera y poco agradable, para estar en el lugar donde vivió su prima Dominga, profesora que escapó del convento. Tristán considera la historia de la monja lo suficientemente interesante como para ponerla en su libro y quiere ahora recoger toda la información que pueda sobre el convento y la forma de vida de las monjas para estar bien documentada al momento de escribirla. Ya en el convento, no se contenta con conversar con la superiora y observar las costumbres sino que solicita ver la celda de Dominga.

Las técnicas que utiliza Flora Tristán para conseguir material son similares a las de los reporteros. Obtiene información conversando con las personas, visitando lugares, asistiendo a eventos sociales o mediante la lec-

tura. Además de los datos que le proporcionan sus parientes y conocidos, la autora cumple con su labor de investigación observando cuidadosamente los acontecimientos. En Arequipa, cuando hay agitación política, se queda largas horas en el techo de la casa para distinguir cualquier movimiento de las tropas o la llegada de algún viajero, y pide que la despierten temprano para poder seguir en esta labor. Su interés por las noticias, debido a su natural curiosidad y a que quiere seguir de cerca los acontecimientos para escribirlos en su diario, la hace quedarse hasta muy tarde y luego madrugar para no perder nada: “A las cuatro de la mañana, estaba en lo alto de la casa”...(II, 211/410)

Cuando sus tíos se refugian en la iglesia por miedo al pillaje, la autora regresa a la casa a escribir su diario:...“Como yo no tenía miedo, regresé a la casa y me puse a escribir los tres días transcurridos<sup>3</sup>”... (II, 246/430)

La escritora hace muchas referencias al lector, cosa frecuente en la época, ya que muchos de los libros eran escritos y publicados por episodios lo que implicaba una especie de correspondencia con el lector. Tristán escribe un prefacio destinado a hacer comprender al lector su punto de vista:

Antes de comenzar la narración de mi viaje, debo hacer conocer al lector la posición en la que me encontraba al momento de emprenderlo y los motivos que me determinaron a hacerlo, ofrecerle mi punto de vista a fin de asociarlo a mis pensamientos e impresiones<sup>4</sup>. (I, xxxv/41)

Igualmente, antes de entrar en la parte del libro donde menciona con frecuencia a su tío, hace otro paréntesis para relatar la historia de éste y transcribir la carta que ella le escribió, así como la respuesta que recibiera de su pariente:

Es necesario, para que lo comprenda el lector, que lo ponga al corriente de las relaciones que existían entre mi tío y yo, y que lo instru-

---

3. Tristán dice «me puse a escribir los tres días transcurridos» y no «los sucesos de los tres días transcurridos» con lo que denota su creencia en su capacidad de trasladar fielmente la realidad a la escritura.

4. Como escritora y como pintora Tristán es muy consciente del «punto de vista». Sabe que el mismo suceso u objeto, visto desde diferentes ángulos se percibe en forma distinta. Al concluir su libro se da cuenta que el lector no tiene su punto de vista al iniciar el viaje y se apresura a proporcionárselo.

ya igualmente sobre la posición de mi tío en relación a los habitantes del país. (I, 205/170)

Al narrar la historia de su prima Dominga, Tristán indica que, después de evaluarla, la ha considerado lo suficientemente interesante como para incluirla en su libro. Luego anuncia a sus lectores su intención de hacer una composición de lugar. Se da cuenta que, si describe los excesivos rigores del claustro, el lector va a comprender mejor lo vivido por la joven monja; por lo tanto se dirige a los lectores y les pide seguirla al interior del convento:

La historia de la *monja* causó conmoción en Arequipa y en todo el Perú; la he considerado lo bastante notable como para incluirla en mi relación. Pero, antes de instruir a mis lectores acerca de todos los hechos y dichos sobre mi prima Dominga les ruego seguirme al interior de Santa Rosa. (II, 141/372)

Al describir Lima, Tristán solicita al lector no interrumpir la lectura para que la acompañe y pueda conocer con ella la ciudad. A fin de que no deje el libro le ofrece narrar cosas interesantes:

Comenzaré por ofrecer a mi lector a la señora Denuelle y su casa; recorrerá luego la ciudad conmigo ya que pienso entretenerlo hablándole de las mujeres, de los franceses residentes, etc. (II, 329/478)

Flora Tristán se precia de lo fidedignas y valiosas que son sus fuentes de información sobre los sucesos de la guerra y concluye diciendo que ella es la persona más informada del país:

...don Pío continuaba testimoniándome su entera confianza, me hablaba de sus inquietudes más secretas, me consultaba en todo, y siempre con un abandono y una amistad que yo misma no me sabía explicar...Althaus debido a su franqueza y a la necesidad que tenía de ridiculizar a sus ilustres jefes, me proporcionaba hasta los más mínimos detalles...Manuel, por su parte, me confiaba todo lo que Althaus no se encontraba en circunstancia de saber, de suerte que yo era la persona mejor informada del país. (II, 72-73/332-333)

A veces la escritora demuestra formas de adquirir material, no muy ortodoxas. Por ejemplo, para satisfacer su curiosidad, va de noche con su

primo Althaus a la casa donde están los partidarios de Nieto y mira a hurtadillas por la ventana mientras los militares juegan a las cartas y hacen crecidas apuestas. (II, 125/362)

Su deseo de saber más sobre los problemas que le interesan lleva a Flora Tristán a correr riesgos. En Arequipa, durante el período de guerra civil en que la población ha huido asustada a los conventos, la joven se instala en el techo de la casa familiar con un par de binoculares y un paraguas para poder observar directamente los acontecimientos y, llevada por su interés en obtener información de primera mano, desdeña los prudentes consejos de su tío:

...La plaza no era tenible sino para un observador de mi intrepidez. En vano mi tío me gritaba desde el patio que iba a perder la vista por la reverberación del sol, que iba a esperar inútilmente, que San Román no llegaría ese día. Yo no hacía ningún caso de sus consejos. Me había colocado sobre el reborde del muro, había tomado un gran paraguas rojo para protegerme del sol y, provista de un largavista de Chevallier, me encontraba muy bien instalada. (II, 199/403)

Su intensa curiosidad, por todo y todos, incluye la observación de espectáculos que le resultan chocantes, como la corrida de toros a la que asiste con repugnancia por considerarlo un deber a fin de poder conocer mejor a la sociedad limeña:

...sin embargo, como quería estudiar las costumbres del país, no me podía limitar a las observaciones de salón; debía ver a ese pueblo en todos los lugares donde lo llevaba su inclinación. (II, 359/494-495)

Poco después de narrar su ruptura con Chabrié y transcribir la carta que le enviara el marino, Flora Tristán cita pasajes de cartas de otros viajeros. Probablemente al buscar la carta de despedida de Chabrié (I, 324/242) para ponerla en el libro, encontró las otras y decidió incluir también extractos de las mismas:

Voy a colocar ante los ojos del lector, un pequeño número de pasajes de cartas del señor David y de algunas otras personas de las que he hablado en el curso de mi narración: estos extractos de correspondencia servirán para complementar la pintura que he hecho allí. (I, 325/243)

Se puede observar el interés de Flora Tristán por el lenguaje porque al describir a las personas que conoce indica su manera de hablar y su grado de dominio de la lengua. Llama por ejemplo “sirenas” a sus tíos por su capacidad de convencimiento mediante la palabra hablada. Cuando describe a las superiores también señala la gran facilidad de palabra de ambas. Al visitar el parlamento dice que la lengua española le parece muy hermosa pero que desgraciadamente los diputados que hablan tan bien no son buenos ni sinceros, ya que únicamente les interesa enriquecerse.

¿Por qué escribe Tristán *Peregrinaciones* ? En general, el libro proporciona a su autora un espacio propio donde puede tomar la palabra y relatar las experiencias que ha tenido durante dos años de su vida y las circunstancias que la llevaron a emprender el viaje, pues considera que sus vivencias pueden ser de interés para los demás. También su relato es una especie de catarsis, una forma de resolver sus problemas psicológicos, causados por diversas rupturas: la orfandad temprana, los amores juveniles frustrados por no ser hija legítima, el matrimonio desgraciado y la consiguiente separación, el rompimiento con su madre y, finalmente, el distanciamiento de la familia de su padre al no haber obtenido de ellos la herencia. Su libro es un intento de legitimarse como persona digna de respeto y así obtener sus propios blasones.

Más específicamente, el origen del libro puede ser un acto de venganza por no haber sido reconocida como hija legítima de Mariano y por no haber recibido la herencia a la que ella cree tener derecho. Cuando se le niega la herencia, Flora Tristán experimenta un “irresistible deseo de venganza”. En este caso la escritura es para ella una manera de librarse de su rencor por no haber sido aceptada en forma cabal por su familia. Quiere tener la herencia y el afecto.

Otro resorte de la escritura es su deseo de pertenecer a la sociedad. Ya que no puede contar con su familia para legitimarla con su aceptación y con el dinero de la herencia en la forma que ella quisiera, trata de encontrar por sus propios medios una forma de acceder a la sociedad. Flora Tristán viaja al Perú en busca de una herencia: al no lograr su propósito escribe *Peregrinaciones de una paria* y así se hace de una profesión y se construye una nueva identidad: la de escritora.

Así el relato de su viaje al Perú, le sirve a Flora Tristán para vengarse de los parientes que no le han reconocido sus derechos y para exponer las

desgracias y circunstancias vitales que la marcan. Al narrar su vida y sus infortunios la escritora de alguna manera se libra de ellos y empieza una nueva etapa. Por ser mujer e hija ilegítima, la autora ve disminuidos sus derechos ante la ley en Francia y en el Perú, lo que la hace fijarse de manera especial en otros que también sufren una situación injusta y denunciarla esperando que sus comentarios contribuyan a un cambio.

## V ANALISIS DE PEREGRINACIONES DE UNA PARIA

Creo que se justifica analizar *Peregrinaciones* como una novela de aprendizaje. La obra presenta el desarrollo de una heroína -en este caso Flora Tristán- visto por sí misma (ella es la narradora), que busca hallar su identidad mediante el relato y el autoanálisis, y pone de relieve los problemas que le ocasionan sus familiares, el medio social, y las leyes. Tristán cuenta su vida y, sobre todo, sus experiencias de los últimos años. Hay una voz madura, la de la narradora, que relata las peripecias de la protagonista en busca de una mejor situación y de su integración a la familia paterna mediante un largo y peligroso viaje. No hay muchos detalles de la primera infancia, pero la autora menciona en repetidas oportunidades circunstancias importantes, tales como la ilegitimidad y la muerte del padre, que la marcan desde sus primeros años. Se destacan también en el libro los romances truncos de la heroína, su infeliz matrimonio, y las experiencias que ha tenido al separarse de su marido. Al finalizar el relato la protagonista se encuentra "sola, enteramente sola, entre dos inmensidades: el mar y el cielo". No es un final feliz pero estas palabras nos hacen ver que la heroína debe recurrir de ahora en adelante a sus propios recursos. La obra misma nos está transmitiendo el mensaje: a partir de entonces, la protagonista se ha adueñado de su destino al hacerse de un mundo y un espacio propios en su escritura.

Aparte de Flora que es la protagonista, hay personajes secundarios bastante bien caracterizados. La siguen en importancia el capitán Chabrié quien es la contraparte romántica de Flora durante el viaje por mar, y a quien ella en cierta manera defrauda; y don Pío, la figura paterna, que no cumple con las expectativas de la heroína. Luego vienen Alfred David, el socio de Chabrié, la prima Carmen, Althaus, y otros. El libro tiene diálo-

gos extensos, retratos muy bien acabados, descripciones detalladas, y una configuración bastante precisa de tiempo y espacio.

## LA HISTORIA

El argumento de *Peregrinaciones* es el siguiente: En 1829 Flora Tristán, joven parisina separada de su marido y madre de dos niños llega, con su hija Aline, a una pensión de París. Allí conoce al capitán Zacharié Chabrié quien le pregunta si es pariente de los Tristán de Arequipa, Perú. Flora lo niega pero unos meses después, por intermedio de Chabrié, envía una carta a Pío de Tristán, hermano de su difunto padre Mariano de Tristán, presentándose y reclamando su herencia. El tío le contesta, enviándole dinero y diciéndole que le va a hacer llegar un legado de su madre (abuela de Flora) quien vive todavía. Le indica que, después de pagar las deudas, no quedó nada de lo dejado por su padre. En abril de 1833, Flora parte al Perú en un barco capitaneado por Chabrié. Antes de partir se ha visto perseguida por su marido André Chazal, para que le entregue a su hija y se ha distanciado de su madre por creer que ella ha estado en connivencia con éste. A fin de poder viajar deja a su hija en una pensión.

En la travesía la tripulación y los pasajeros, todos hombres, miman a Flora y el capitán se enamora de ella. En agosto del mismo año llegan a Valparaíso, donde Flora se entera que su abuela paterna, de quien esperaba obtener apoyo para sus reclamos, había fallecido el mismo día que ella saliera de viaje de Burdeos. Flora decide cambiar de barco para llegar antes a Arequipa. Al despedirse, Chabrié le arranca una promesa de matrimonio.

Luego de desembarcar en Islay, Flora se entera que su tío, Pío de Tristán, no está en Arequipa sino en Camaná, en una hacienda azucarera. La joven decide continuar viaje hacia Arequipa y esperar allí el regreso de su tío. Al atravesar la cordillera, se pone muy enferma. En Arequipa la recibe su prima Carmen y la joven viajera queda instalada en la casa donde creciera su padre y que es ahora residencia de su tío. Flora escribe varias cartas a su tío pidiéndole que regrese pero éste deja transcurrir varios meses antes de hacerlo. Mientras tanto la joven ha aprovechado para conocer gente, observar las costumbres y aprender el español. Cuando Chabrié llega a verla, a fin de librarse del marino, Flora le dice que estaría dispuesta a casarse con él, si le consigue una partida que pruebe la legitimidad del matrimonio de Mariano de Tristán y Anne Pierre Laisnay. Como ella lo había anticipado, Chabrié rechaza rotundamente tratar de obtener una falsificación y se produce una ruptura definitiva entre los dos.

Al retornar finalmente Pío de Tristán a Arequipa, el encuentro con su sobrina es emocionante. Al poco tiempo, Pío le pregunta a Flora el motivo de su viaje y ella contesta que, aparte de conocer a la familia, desea recibir la parte que le corresponda de lo dejado por su padre y su abuela. Su tío le dice, como ya lo había hecho en su carta inicial, que el dinero de su padre se gastó en pagar las deudas que éste dejara y que, por ser ilegítima, no tiene ningún derecho a la herencia de la abuela. Flora se enfurece, se encierra en su cuarto y quiere abandonar la casa del tío. Los otros parientes la convencen para que se quede allí y acepte la pensión anual de 2,500 francos que le ofrece continuar pagando don Pío.

Al poco tiempo hay una batalla cerca de Arequipa y muchos desórdenes políticos que la autora observa de cerca. Cuando todavía no está tranquilo el ambiente, Flora, para huir de una tentación amorosa, parte para Lima donde se aloja en una pensión en espera de un barco que la lleve a Europa. Su tío le ha dado una letra para pagar el pasaje. En Lima también observa la política y las costumbres y sigue haciendo anotaciones en su diario. Antes de partir tiene una interesante entrevista con la señora Gamarra, esposa del ex presidente. En julio de 1834 se embarca con destino a Falmouth para regresar a Francia.

#### EL CÓDIGO DE LUGAR

Tristán da cuenta bastante precisa de los sitios que visita. En primer lugar tenemos los barcos, especialmente el *Méxicain* en el que hace la travesía de Burdeos a Valparaíso, pero también el *Léonidas* en el que viaja de Valparaíso a Islay y la fragata *Challenger* en la que viaja al Callao. Las ciudades que más se mencionan son Arequipa y Lima. También se incluyen en el libro París y alrededores (sobre todo en el tercer texto preliminar), Burdeos (puerto de donde parte para América del Sur) y los puertos de La Praya, Valparaíso e Islay.

Tristán tiene en general descripciones bien acabadas. Las que hace cuando escribe sobre su viaje de Islay a Arequipa, muestran la inclinación a amar la naturaleza en su estado primitivo, característica de los románticos. La grandiosidad del paisaje, totalmente distinto del europeo, y especialmente la cordillera impresionan a la viajera. A pesar de haberse sentido muy enferma, manifiesta un entusiasmo rayano en el misticismo cuando desde una altura puede apreciar los volcanes de Arequipa, la cordillera de los Andes y el desierto que ella acaba de atravesar:

...llegados a la cima, la inmensidad del desierto, la cadena de cordilleras y los tres gigantes volcanes de Arequipa se ofrecieron a nuestras miradas. A la vista de ese magnífico espectáculo, me olvidé de mi dolor; no vivía sino para admirar o más bien mi vida no era suficiente para mi admiración. ¿Era el atrio celestial que un poder desconocido me hacía contemplar y la morada divina estaba más allá de esa barrera de altas montañas que unen el cielo a la tierra, más allá de este océano de arena?...Mis ojos erraban sobre las ondas plateadas, las seguían hasta verlas confundirse con la bóveda celeste y se volvían en seguida sobre esos escabeles de los cielos, sobre esas altas montañas cuya cadena es interminable, cuyos millares de cimas recubiertas de nieve centellean bajo los reflejos del sol y trazan sobre el cielo el límite occidental del desierto con todos los colores del prisma. El infinito inundaba mis sentidos de estupor, mi alma estaba penetrada y, como al pastor del monte Horeb, Dios se me manifestó en toda su poderío, en todo su esplendor. (I, 238-239/192-193)

Su llegada a la casa paterna, que ella compara a una escena de teatro, es presentada con efecto pictórico. Contrasta la oscuridad y el silencio de la calle con el ruido de los caballos, el movimiento de la gente y, finalmente, el despliegue de luces en el interior de la casa:

...era de noche cuando entramos en la ciudad. Yo estaba encantada de esta circunstancia que me libraba de las miradas; de todos modos, el ruido que hacía esta numerosa cabalgata, al pasar por las calles, atraía curiosos a las puertas; pero la oscuridad era demasiado grande para que se pudiese distinguir a nadie. Cuando llegamos a la calle Santo Domingo Manuel me dijo: ¡Allí está la casa de tu tío!

Una multitud de esclavos estaba en la puerta: al acercarnos se dirigieron al interior presurosos por anunciarnos. Mi llegada fue una de esas escenas de aparato, como se ven en el teatro. Todo el patio estaba iluminado por antorchas de resina puestas en las paredes. El gran salón de recepciones abarca todo el fondo de este patio; tiene al centro una gran puerta de entrada precedida de un atrio que forma el vestíbulo, al que se llega por una escalinata de cuatro o cinco gradas. El vestíbulo estaba iluminado por lámparas y el salón resplandecía con la luz de una hermosa araña y de una multitud de candelabros en los que ardían velas de diversos colores...(I, 272-273/212-213)

El código de tiempo es bastante preciso. El relato del viaje en sí cubre de abril de 1833 a julio de 1834 pero se mencionan ocurrencias anteriores. Tristán proporciona frecuentemente datos sobre tiempo y espacio:

A mediodía llegamos a Guerrera e hicimos un alto; almorzamos bajo la sombra fresca de los árboles; enseguida pusimos las camas en la tierra y dormimos hasta las cinco. Subimos a paso lento la montaña y llegamos a Islay a las siete. (II,301/462)

Durante la última semana, no dispuse de un momento para mí misma; tuve que hacer visitas de despedida a todas mis conocencias, recibir las suyas, escribir numerosas cartas a Arequipa y ocuparme de vender las bagatelas de las que quería deshacerme. Cumplí con todo y el 15 de julio de 1834, a las nueve de la mañana, dejé Lima para ir al Callao. (II,462/554)

Esta precisión en muchos de los datos cronológicos se debe probablemente a que Tristán ha ido anotando todo cuidadosamente en su diario. Sin embargo, en la cronología de la historia se notan ciertas incongruencias. En el texto anterior al relato del viaje hay una ya notada por Jules Puech (pp.17-19) y por Romero (p. 42 nota 3). Flora Tristán dice que ella tenía veinte años al separarse de su marido (como la separación se efectuó en 1825 antes del nacimiento de Aliné sabemos que tenía 22) y que en el momento de partir hacía seis años que duraba esa separación (I,xxvii/42). De ser así tendría veintiséis años al momento de partir y tiene treinta. En una conversación con Alfred David éste le dice a Flora que a los veintiséis años no debía ser tan ingenua y creer con candor infantil que existe la amistad entre los hombres<sup>1</sup>. (I-108/114)

Jean Hawkes hace notar otras incongruencias. Dice que la fecha de llegada de Tristán al Callao puede corregirse fácilmente del primero al cuatro de mayo (ya que la autora dice que llegan el día domingo). La otra se refiere a la visita de Chabrié a Arequipa. Tristán menciona que Chabrié llegó a Islay el 28 de octubre y a Arequipa dos días después, pero su carta de

---

1. En su libro *Flora Tristan la femme révoltée*, Dominique Desanti asegura que Tristán se quitaba cuatro años y que lo siguió haciendo hasta el final de su vida. (p. 177)

despedida está fechada 29 de octubre. Hawkes cree, de acuerdo a una carta de David fechada 24 de octubre y escrita mientras Chabrié estaba en Arequipa, que la fecha de llegada de Chabrié fue el 19 de octubre y que su permanencia en esa ciudad duró hasta el 25 (teniendo en cuenta que estuvo allí de sábado a viernes)<sup>2</sup>.

Consideradas estas incongruencias bajo la matriz de novela "realista", no significan mucho, aunque sí importarían si la obra se leyera como Historia.

#### RELACIÓN ENTRE NARRADORA Y PROTAGONISTA Y RETRATO DE ESTA ÚLTIMA

Por ser *Peregrinaciones* un relato autobiográfico existen estrechas relaciones entre narradora y protagonista. Tristán se alaba por tener el coraje de nombrar a personas vivas y, a diferencia de George Sand a quien critica por ocultarse con un seudónimo, firma el libro con su verdadero nombre, circunstancia que hace más creíble el texto por haber una persona real que lo respalda, pero también lo hace más subjetivo.

Tristán anticipa que mucha gente va a dudar de sus palabras y trata de reforzar la credibilidad de la narradora avalando su relato al decir que ha pensado bien en los efectos que podría tener el libro antes de escribirlo:

...antes de comenzar este libro, he examinado atentamente todas las posibles consecuencias de mi narración y, por penosos que fueran los deberes que mi conciencia me imponía, mi fe de apóstol no ha vacilado; no he retrocedido ante su cumplimiento. (I, 99/109)

La perspectiva de la narradora se ve afectada por diferentes factores. Hay mucho subjetivismo, por tratarse de sus propias vivencias y por el romanticismo propio de la época; también hay resentimiento hacia la familia de su madre, hacia el tío y la familia paterna y hacia la sociedad en general. Esto puede disminuir la objetividad del relato, pero no le quita interés.

Hay momentos de autoanálisis que denotan la falta de objetividad de la narradora y muestran los conflictos que pueden surgir debido a la cerca-

---

2. Tristan, Flora, *Peregrinations of a pariah 1833-1834*, traducción de Jean Hawkes, Beacon Press, Boston 1986. Nota de la traductora. (xxx)

nía entre narradora y protagonista. Por ejemplo cuando Tristán habla sobre su decisión de no aceptar a Chabrié, la hace figurar como un gran sacrificio en aras de la felicidad de éste. No menciona que no está enamorada del capitán y que en ese momento está más interesada en alcanzar éxito en sus gestiones ante la familia de su padre que en contraer matrimonio:

La idea de que al aceptar el amor de Chabrié iba a reducirlo a la miseria y el arrepentimiento eterno, por haber dejado su país y su familia para llevarme a las costas de California, me devolvió todo mi valor y me hizo buscar un medio de alejarlo de mi lado para siempre. Sabía que era íntegro y de una probidad rigurosa, concebí la idea de atacarlo por ese lado. ¡Ah! me fue necesaria la ayuda de Dios para proseguir un proyecto cuya ejecución superaba toda fuerza humana..Pues bien ¡yo tuve el valor! Sólo Dios ha comprendido la inmensidad de mi sacrificio. (I,318/238-239)

Tristán presenta el rompimiento con Chabrié como obra de bien en favor del marino y se considera iluminada por Dios por haberlo realizado. No parece tomar en cuenta la crueldad con que ha actuado y el sufrimiento que le ha causado a éste.

En otro momento crucial de su relato cuando escribe a su tío que va a quedarse en casa de éste a pesar de que ella considera que sus parientes han cometido una injusticia en su contra al no efectuar un nuevo reparto incluyéndola, Tristán manifiesta que no ha llevado el asunto ante los tribunales porque no ha querido ofender la memoria de su padre. Adopta respecto a su tío una actitud de superioridad moral:

Si en el primer momento de mi justa indignación he querido llevar al tribunal de los hombres el odioso espectáculo de estas iniquidades, después de unos días de reflexión he sentido que mis fuerzas debilitadas después de un tiempo no me permitirían soportar el horrible dolor que me causaría el escándalo de un tal proceso...hay personas cuyo corazón, cerrado a todo movimiento noble, divulgarán sin pudor ante un tribunal las faltas y delitos de su padre y de su madre, así como de su hermano por el señuelo de un poco de oro. En cuanto a mí, lo aseguro, solo pensarlo me hace daño. (II, 33-34/309-310)

Tristán ha pensado entablar juicio a su tío con el fin de lograr que se haga un nuevo reparto; desiste de esta intención cuando le dicen que es pro-

bable que no tenga éxito, y porque tiene miedo de no tener con qué pagar las costas en caso de perder. Sin embargo, presenta como principal resorte de su decisión el deseo de no ofender la memoria de su padre:

Estando en disputa la legitimidad de mi nacimiento, esto era un motivo para que deseara ardientemente ser reconocida como hija legítima, a fin de echar un velo sobre la falta de mi padre, cuya memoria queda manchada por el estado de abandono en que ha dejado a su hija; pero habiendo examinado los medios a los que debía recurrir para lograr mi demanda...he retrocedido espantada. (II, 34/310)

Sin embargo, antes de escribir esta carta Tristán ya había ido a consultar con abogados quienes le habían dicho que tenía pocas posibilidades de éxito, tanto porque su tío había actuado de acuerdo a las leyes como por la situación influyente de éste. Además le dicen que ella misma había perjudicado su causa al reconocer su ilegitimidad en la primera carta que enviara a Pío de Tristán.

Otro ejemplo de la falta de objetividad de la narradora sobre los motivos de la protagonista se da cuando Flora concibe la idea de casarse con un hombre que pueda ser un buen político y así poder ella influir en el gobierno. Se siente sumamente atraída hacia Escudero, secretario de la señora Gamarra, y considera que él sí podría secundarle en su proyecto político y además hacerla feliz. Confiesa que no lleva a cabo su idea, porque le da miedo que una vez en el poder le provoque vengarse de su tío quien, según ella, la ha tratado muy injustamente. Todo esto es pura suposición, pues no sabe si hubiera podido lograr su objetivo y haber obtenido que Escudero se case con ella. Parece extraño que piense en casamiento cuando acaba de librarse de las presiones de Chabrié para que contraiga matrimonio con él. En todo caso este ejemplo demuestra que Tristán tiene mucha imaginación y un gran espíritu aventurero:

Al escuchar a Escudero, me pareció evidente que estaba cansado del yugo que le imponía su todopoderosa ama, y que no buscaba sino un pretexto para escaparse. Venía a verme todos los días; conversábamos largamente. Tuve todo el tiempo para conocer bien a este hombre, y me di cuenta que en el Perú era tal vez el único que podría secundarme en mis proyectos de ambición. Sufría por los infortunios de un país que me había acostumbrado a considerar como mío; el deseo de contribuir al bien había sido la pasión constante de mi alma, y una ca-

rtera activa y aventurera me había agradado siempre...mi imaginación se complacía ante la idea de asociarme con este hombre espiritual, audaz y despreocupado; de compartir con él los azares de la fortuna, ¿qué me importa - me decía - si no alcanzo el éxito puesto que no tengo nada que perder? La voz del deber tal vez hubiera sido impotente para hacerme resistir esta tentación, la más fuerte que haya experimentado en mi vida, si otra consideración no hubiese venido en mi ayuda. Desconfiaba de la depravación moral que generalmente se experimenta al disfrutar del poder. Temí convertirme en dura, déspota, y aun criminal como los que lo detentaban. Temblaba de participar en el poder en un país en que vivía mi tío...No quería exponerme a ceder a un momento de resentimiento y puedo decir aquí, ante Dios, que sacrificué la posición que me era fácil obtener ante el temor de tener a mi tío como enemigo...El sacrificio era tanto mayor porque Escudero me agradaba, él era feo a los ojos de muchos, pero no a los míos... Con este hombre, me parecía que nada me hubiera sido imposible. Tengo la íntima convicción que, de ser su mujer, yo hubiera sido muy feliz...Tuve que recurrir una vez más a mi fuerza moral para no sucumbir a la seducción de esta perspectiva...Tuve miedo de mí misma, y juzgué prudente sustraerme a este nuevo peligro mediante la huida. Me decidí a partir inmediatamente para Lima. (II 257-259/437-438)

Tristán no parece tomar en cuenta que, de haber alcanzado una posición prominente, se hubiera examinado su pasado descubriéndose que era casada, que tenía hijos y que había mentado. Se puede apreciar su deseo de prestar servicios públicos, la atracción que siente por el poder y por la política, y lo superior que se siente en el Perú. Al ver la confusión que existe en el gobierno y lo ineptos y corruptos que son los dirigentes, se siente tentada a desempeñar un papel en la política peruana. Sin embargo, parece faltarle autenticidad cuando dice que renuncia a sus sueños de poder a fin de no tener problemas con la familia de su tío. Seguramente los factores antes mencionados han influenciado en su decisión. Tal vez Tristán crea lo que está diciendo, o tal vez se esté confeccionando una imagen más noble que la real.

A veces la narradora se distancia de la protagonista y marca esa distancia con las palabras "En aquella época"... "En ese entonces"... para explicar que ya piensa en forma diferente en el presente de la escritura. Al escribir sobre sus experiencias, Tristán se ve escindida entre su yo pasado y presente. En la cita siguiente la narradora aclara que ella tiene una opinión

más abierta que la protagonista y que ahora, a diferencia de lo que pensaba en 1833, considera que todos los hombres son hermanos:

...En 1833 yo estaba todavía bien lejos de tener las ideas que después se han desarrollado en mi espíritu. En esa época yo era muy exclusivista: mi país ocupaba más lugar en mi pensamiento que todo el resto del mundo y era en base a las opiniones y los usos de mi patria que juzgaba los de otras regiones. El nombre de Francia y todo lo que se le relacionara producía en mí efectos casi mágicos. Entonces consideraba como extranjero a un inglés, a un italiano o a un alemán: no veía que todos los hombres son hermanos y que el mundo es su patria común. Estaba bien lejos de reconocer la solidaridad internacional, de donde resulta que toda la humanidad se ve afectada por el bien o el mal de cualquiera de las naciones. (I, 29/69)

En otro pasaje la narradora menciona y explica el origen de la relativa inocencia de la protagonista y luego, en el momento de escribir, se lamenta de la pérdida de esa inocencia que la hacía confiar más en la gente. La narradora se considera más escéptica que la protagonista:

En aquella época, yo estaba todavía bajo la influencia de todas las ilusiones de una jovencita que conoce poco del mundo, aunque ya hubiera experimentado los más crueles pesares pero, criada en el campo, en el más completo aislamiento de la sociedad, habiendo vivido después retirada, había atravesado por diez años de infelicidades y decepciones sin volverme más clarividente... ¡Oh preciosa ignorancia que hace creer en la buena fe y en la benevolencia! ¿por qué te he perdido? ¿o por qué la sociedad está todavía tan poco avanzada, que uno debe remplazar la franqueza por la desconfianza, el abandono por la reserva? (I,45-46/78-79)

Haciendo gala de distanciamiento, en algunas oportunidades la narradora describe a la protagonista "desde fuera". Así lo hace cuando, al llegar a Valparaíso, se entera que su abuela ha muerto:

Existen dolores cuya intensidad es tan superior a los comunes, cuyos rudos abrazos son tan quemantes y penetran tan profundamente, que ninguna lengua tiene palabras para pintarlos. De esta naturaleza fueron los que sentí al recibir la noticia de esta muerte que aniquilaba todas mis esperanzas. No derramé una sola lágrima. Los ojos secos,

quemantes, hundidos en sus órbitas, las venas del cuello y de la frente tensas, las manos frías y crispadas, permanecí por más de dos horas en la misma actitud, mirando el mar que me parecía un horrible cuadro sobre el cual mi historia estaba trazada con caracteres de fuego. (I, 166/148)

En otro momento crítico para ella, cuando solicita la generosidad de su tío, la narradora vuelve a describir a la protagonista como si se tratara de otra persona:

Al decir estas palabras me acerqué a él; tomé su mano y la estreché fuertemente contra mi corazón. Mi voz estaba entrecortada por las lágrimas; lo miraba con una expresión inefable de ternura, ansiedad y reconocimiento mientras esperaba, temblando, la respuesta que él parecía meditar. (II, 17/300)

Frecuentemente, la narradora presenta a la protagonista con elogios y trata de validar esta presentación mediante las apreciaciones de los otros personajes. Al enterarse de la muerte de la abuela paterna de Flora, Alfred David la visita y, a fin de distraer a la joven, le dice que todo Valparaíso habla de ella. Ante la pregunta de Tristán de por qué se ocupan de ella, David le habría respondido:

¡Ah! porque usted es la sobrina de don Pío de Tristán, muy conocido en Valparaíso por la larga estada que hizo aquí durante su exilio, porque usted es francesa y esos dos capitanes han dicho que usted era una belleza, una divinidad y, en fin, porque les sorprende que, siendo ocho los que hemos vivido con usted cinco meses, no nos hayamos batido los ocho al llegar como sucede con frecuencia cuando hay una mujer a bordo: por eso nos han acibillado a preguntas sobre usted y todos arden de deseos por verla. (I, 170-171/151)

En otro pasaje David, luego de confesar la pobre opinión que le merecen la mayoría de las personas, contrasta esta actitud con alabanzas a Tristán, las que tienen más valor por venir de un joven al que se describe como escéptico:

...Usted es la única mujer por la cual mi estima ha aumentado a medida que la conozco mejor. Antes de haberla conocido no me imaginaba que pudiese existir una persona tan verdaderamente buena: usted

me reconcilia con la especie humana y concibo que se la pueda amar sin esperar ser correspondido...(I, 108/114)

Puede ser que David haya dicho exactamente esas palabras pero, al transcribirlas, la narradora indica su preocupación por documentar la bondad de la protagonista. David continúa sus elogios diciéndole que ella no debe preocuparse por contar con afectos masculinos:

Con una inteligencia como la que posee ¿qué necesidad tiene del afecto de los hombres para ocupar sus pensamientos? Usted ama dibujar el paisaje...y bien, encontrará en la satisfacción de esta afición una fuente inagotable de alegrías"...(I,112/116-117)

La narradora presenta a la Flora del libro no solamente como buena e inteligente sino como un ser excepcional. Hablando con Chabrié y tratando de convencerlo de que él debe sentir sólo amistad por ella, el capitán le responde que, dadas sus cualidades, es imposible que él no se hubiera enamorado de ella. La amistad entre hombres y mujeres sólo se da en los libros, según Chabrié, y ella tiene todavía inocencia para creer en esta posibilidad. Al argüir Flora que ella sí es capaz de sentir esa amistad, el capitán le responde:

Tal vez usted, querida mía, porque es todavía un ser de excepción... ¿cómo quiere, querida amiga, que no sea sensible a todos sus encantos personales? Toda mi vida he deseado gozar de un amor que llamaré completo, el de un alma bella unida a un físico agradable. He amado a mujeres más hermosas pero, privadas de corazón, estas bellas estatuas se convertían a mis ojos en seres abyectos. En cuanto a la última que tuvo mi afecto, no era hermosa: me fascinó la apariencia de cualidades que le suponía poseer. Me engañó y su ingratitud me ha hecho mucho mal; ahora, gracias a usted, mi buena Flora, ya no pienso más en ella. (I,120/121)

Sandra Dijkstra supone que Flora se fabrica un personaje inocente e ingenuo, sobre todo en Arequipa bajo el nombre de Florita, y manifiesta que difícilmente podría haber conservado esta ingenuidad después de haber vivido desde los quince años en los barrios pobres de París y haber viajado por Europa. Dijkstra considera como nosotros que hay dos Tristán en otro sentido:

...el *personaje* en la *memoria* que progresa y aprende con el tiempo y la *narradora* que existe en el presente y puede manipular y distorsio-

nar al personaje Tristán para adaptarlo a sus necesidades ideológicas, psicológicas y literarias”.<sup>3</sup>

Dijkstra indica que Tristán fabrica el personaje “Florita”, el cual reúne las cualidades con las que quiere impresionar a sus parientes, que resulta más ingenuo e inocente que la Flora del resto del libro. Tenemos un ejemplo de “Florita” cuando la prima Carmen le dice a Tristán que la va a extrañar cuando regrese a Francia:

...pero yo, Florita, que vivo retirada, mal conocida de los mismos en medio de quienes me ha colocado el destino, ¿quién me podrá compensar por los consuelos de tu dulce y alta filosofía? ¿quién podrá darme los momentos de alegría debidos a la originalidad de tu carácter, momentos cuyo encanto reanimaba mi triste existencia? ¡Ah Florita! no pasará un día sin que suspire pensando en ti. (II, 115-116/357)

Otro ejemplo del personaje “Florita” se da cuando relata su conversación con el Dr. Hurtado, a quien ella llama sabio y por quien parece sentir afecto. Antes Tristán ha hablado bien de él, lo que hace sus elogios más valederos:

...Mi querida señorita Florita, ya que está mejor venga a verme. Tengo aún muchas cosas curiosas que mostrarle en mi gabinete. Tiene usted, niña querida, todo lo necesario para llegar a la sabiduría; por eso me gusta conversar con usted. (II, 69-70/331)

Como hemos visto en la introducción, Tristán se presenta en el barco como peruana cuando protesta porque Alfred David insulta a los peruanos. En el Perú, hace destacar su condición de francesa pues sabe que los peruanos tienen prejuicios favorables hacia los europeos y en especial, en ese entonces, hacia los franceses. Se presenta como proveniente de una nación más avanzada, como una persona más culta. A diferencia de Dijkstra, que supone en Tristán la intención de fabricarse un personaje de acuerdo a sus intereses, Denys Cuche se refiere a este desdoblamiento en una forma más benévola:

---

3. Dijkstra, Sandra, *Flora Tristán*, Londres, Pluto Press, in association with the Centre for Socialist History in California, 1990. (44)

No hay demasiado cálculo en esta dialéctica de identidad: Flora es demasiado honesta y demasiado espontánea para componerse fríamente un personaje. Por el contrario, el viaje al Perú habrá sido la ocasión de una toma de conciencia progresiva de su identidad plural que ella asume desde entonces plenamente y de la que sabe sacar ventaja de acuerdo a la ocasión<sup>4</sup>.

Por “dialéctica de identidad” Cuche entiende que Tristán saca partido de su condición de mestizaje. Cuche se refiere a la escritora Flora Tristán y no al personaje, pero su comentario es válido también para el personaje. Tristán demuestra buena capacidad para adaptarse y aprovechar las circunstancias especiales que se le presentan por ser franco-peruana.

En el diálogo siguiente, tanto por lo que dice Tristán como por lo que opina su prima Carmen, la figura de Flora como personaje se apuntala. Además, como lo anota Dijkstra, se puede apreciar aquí la tensión irónica que utiliza la narradora a lo largo del libro. El lector sabe su verdadera situación de casada y madre pero sus interlocutores no, por lo tanto el lector debe evaluar cuánto le cuesta al personaje mantenerse en silencio cuando le mencionan en repetidas oportunidades que ella tiene una vida más fácil e independiente por ser soltera. El diálogo se inicia a raíz de un temblor. Al decir Carmen que quisiera irse de ese país execrable, Flora le pregunta por qué no lo hace:

-¡Por qué Florita! por mandato de la ley más dura, la necesidad. Todo ser privado de fortuna depende de otro, es esclavo, y debe vivir donde su amo lo ponga.

-La contemplé y le dije, con un sentimiento de superioridad que no pude reprimir. Prima, yo poseo menos fortuna: he querido venir a Arequipa y ¡aquí estoy!

-¿Y cuál es tu conclusión?

Tristán aprovecha su contestación para expresar sus ideas y también para alabarse ella misma por su valor al haberse atrevido a viajar:

---

4. Ver el artículo “Le Pérou de Flora Tristan: du rêve à la réalité” de Denys Cuche, en *Un Fabuleux destin*. p.19-37. La cita corresponde a las páginas 22-23. Este artículo ha sido publicado en forma revisada bajo el título “Une étrange étrangère au Pérou” en la nueva edición de *Nécessité*. (89-118)

- Que la libertad no existe verdaderamente sino en la *voluntad*. Los que han recibido de Dios esta voluntad fuerte que hace superar todos los obstáculos son libres; mientras que aquéllos cuya voluntad débil se fatiga o cede ante las contrariedades, son esclavos y lo seguirían siendo, aun si por azares de la fortuna obtuvieran un trono. (I, 295/225-226)

Carmen arguye que, por ser soltera, su prima no puede comprender todo lo que ella ha experimentado. La narradora aprovecha este trozo para resaltar la ironía de la situación de la protagonista: su prima la cree libre y soltera pero ella es casada, aunque separada, y tiene hijos. Los problemas que describe Carmen como extraños a Flora, la ausencia de libertad dentro de la institución matrimonial, son precisamente los que la han determinado a efectuar el viaje. El lector no puede menos que solidarizarse con los problemas del personaje y con su difícil situación al tener que permanecer callada ante las palabras de su prima:

- Pero, querida Florita, pretendes que es suficiente tener voluntad firme para ser libre y eres tú frágil mujer, esclava de las leyes y de los prejuicios, sujeta a mil enfermedades, de una debilidad física que te hace incapaz de luchar contra el menor obstáculo, quien se atreve a presentar una paradoja semejante. ¡Ah Florita! bien se ve que no has estado sometida al yugo humillante de un marido duro, tiránico, obligada a inclinarte ante sus caprichosos deseos, a soportar sus injusticias, sus desdenes, sus ultrajes; que no has estado dominada por una familia altiva y poderosa, ni expuesta a la negra malignidad de los hombres. Soltera, sin familia, has sido libre en todas tus acciones, ama absoluta de ti misma; no estando sujeta a deber alguno, no tenías obligaciones con el mundo y sus calumnias no te podían llegar. Florita, hay muy pocas mujeres en tu feliz posición; casi todas, casadas muy jóvenes, ven sus facultades disminuidas por la opresión más o menos fuerte que sus amos han hecho pesar sobre ellas. No sabes en qué grado estos largos sufrimientos que una se ve obligada a esconder a los ojos del mundo, a disimular incluso ante sí misma, debilitan y paralizan la moral del ser más felizmente dotado; por lo menos esos son los efectos que estos sufrimientos producen en nosotras, mujeres poco avanzadas en civilización. ¿Será diferente para las europeas? (I-297-298/226-227)

En la respuesta de Flora se puede apreciar nuevamente la tensión irónica. Tristán refuerza a su personaje al decir que en Europa hay más mujeres con fortaleza suficiente para librarse del yugo matrimonial. El lector

sabe que ella ya lo ha hecho y que no se decide a manifestarlo por temor a perjudicar su situación de pretendiente:

- Prima, hay sufrimiento donde hay opresión y hay opresión donde quiera que exista el poder de ejercerla. En Europa, como aquí, las mujeres sirven a los hombres y sufren aún más por su tiranía. Pero en Europa se encuentran más que aquí mujeres a las que Dios ha dado bastante fortaleza moral para sustraerse al yugo. (I, 298/227)

La narradora continúa el juego irónico al transcribir las palabras de Carmen que, después de alabarla por tomar el partido de la mujer, vuelve a recalcar que, si bien considera como cierto lo que dice Flora, la joven carece de la experiencia necesaria para validarlo:

...En mi vida he visto alguien que exprese sus sentimientos con tanto calor. Haces bien al tomar el partido de las mujeres, son en efecto bastante infelices y sin embargo... aún no puedes opinar sino en forma imperfecta. Para tener una idea justa del abismo de dolor en el cual la mujer está condenada a vivir, es necesario haber estado casada...el matrimonio es el único infierno que conozco. (I, 298/227)

Las palabras de Carmen "el matrimonio es el único infierno que conozco" se parecen a las de Flora cuando manifiesta que su matrimonio con Chazal ha sido el origen de todos sus males. Ante la reiteración de su inexperiencia matrimonial, Flora se refugia bajo la mantilla de su prima, seguramente para no dar rienda suelta a su verdadera historia:

Sintiendo que me sonrojaba por la indignación que esta conversación despertaba en mi alma...Esta primera conversación me fue suficiente para adivinar todo lo que esta mujer había tenido que sufrir durante la vida de mi primo. Y pensé: por lo tanto las mujeres son aquí, a causa del matrimonio, tan infelices como en Francia; encuentran igualmente la opresión en ese vínculo y la inteligencia con que Dios las ha dotado permanece inerte y estéril. (I, 299/227-228)

En el diálogo anterior se puede apreciar la habilidad de Tristán para transcribir conversaciones o para utilizarlas como base para expresar sus propios pensamientos. El personaje Flora se ve reforzado al mencionar Carmen su debilidad física y su dependencia de las leyes; esto nos hace apreciar más el valor de Tristán al tratar de superarse y enfrentar a la sociedad.

Además, Tristán utiliza este diálogo para agregar rasgos a su personaje, al hacer decir a Carmen que Flora expresa con calor sus sentimientos, que tiene valor y que toma el partido de las mujeres al denunciar su situación. La tensión irónica hace al lector cómplice y simpatizante del personaje Flora.

Cuche considera que el primer motivo de Flora para viajar es integrarse a la familia paterna y no el económico. Pero debe notarse que el personaje Flora es bastante complejo. Esta complejidad se demuestra en la primera carta que escribe a don Pío y que, paradójicamente, Tristán inserta en el libro para demostrar la rectitud y nobleza de sus sentimientos. Por una parte es franca al declarar que, por ser clandestino el matrimonio de sus padres, no tiene en Francia ningún derecho a la herencia de su padre. Por otro lado hay cierta ingenuidad, y a la vez malicia, al pretender ser más viva que su tío, al querer engañar a una persona con más años, más mundo y más experiencia en los negocios que ella.

Deliberadamente o no, Tristán presenta al personaje Flora bajo una luz favorable o como ingenua, sin que se oculten aspectos negativos de su personalidad. De éstos, quizás el peor sea la facilidad con que revela confidencias que le han hecho personas amigas como Althaus y Escudero, quienes pueden verse perjudicados cuando se sepa el contenido del libro. En el caso de Carmen, a pesar que le ha servido de guía, le ha enseñado el español y se ha hecho su amiga, no vacila en poner comentarios desagradables sobre ella:

Mi prima está llena de ese espíritu sordamente maligno, bastante común entre los seres que no osan luchar abiertamente contra la sociedad de la que son víctimas; aprovechaba con alacridad todas las ocasiones de vengarse de la sociedad que odia; por lo tanto abordaba a toda persona que pasaba delante nuestro y se complacía en revolverle el puñal en la herida. (II, 54/320-321)

Flora critica a su prima por su malignidad y su odio a la sociedad pero ella misma se alegra al enterarse que su tío ha tenido que pagar como cupo de guerra una cantidad considerable. Cree ver en esto la justicia divina que castiga a su tío por no haberle dado lo que ella le había solicitado.

La actitud de la narradora-protagonista cambia en el transcurso del libro. Como se ha visto al hablar de sus momentos de autoanálisis, en el barco trata de justificar su idilio con Chabrié así como la ruptura; en Arequipa

se presenta como víctima, celosa guardiana de la memoria de su padre, y hábil espectadora de la guerra; y en Lima se describe como serena observadora.

Al salir de Francia, Tristán presenta como intención primordial para viajar al Perú su deseo de reintegrarse a la sociedad:

Cuando tuve la certidumbre de que alguien podía reemplazarme al lado de mi hija, decidí ir al Perú para refugiarme en el seno de mi familia paterna, en la esperanza de encontrar allá una posición que me hiciera reingresar a la sociedad. (I, xxxix/45)

¿Qué significa para Flora reingresar a la sociedad?. ¿En qué sociedad ha estado ella? Solamente de muy niña, hasta los cuatro años que es cuando muere su padre, y probablemente por un tiempo más, ha gozado de una vida holgada. ¿Se refiere a las comodidades materiales de las que goza la clase acomodada o a la mayor libertad que tendría? Creo que estas comodidades y los bienes que puede proporcionar el dinero son una parte importante para Flora en esta etapa de su vida, pero que no solamente se refiere a eso. Desea ingresar a una clase que ella considera no solamente mejor sino que le corresponde por derecho de nacimiento, desea el respeto de los demás y, naturalmente, el afecto de su familia paterna. Al momento de partir de Francia, Flora ha roto relaciones con su madre y con su marido y se ha distanciado de su hijo Ernest Camille. Aparte del "único amigo que tenía" (probablemente su abogado) y de la señora Bourzac a quien recién conoce y a quien entrega su hija, prácticamente ha roto con todo el mundo. Este reingreso a la sociedad que desea Flora probablemente también se refiera a gozar del afecto de sus parientes, a tener una familia, ya que la suya está escindida.

¿Qué significa el viaje para Flora? En primer lugar pone distancia entre ella y sus problemas. Ha dejado a Aline en buenas manos y, aunque la extraña, sabe que está mejor con la señora Bourzac que errando de un lado a otro. No tiene de momento preocupaciones materiales. El capitán le brinda su amistad primero y luego su amor. Pasados los graves mareos iniciales, Flora se dispone a leer en el texto de la naturaleza, a conocer a sus compañeros de viaje y a prepararse para su llegada al Perú.

Tiene interlocutores ella, que se ha visto perseguida por su esposo, agobiada por continuos embarazos y miserias, reprochada por su familia materna por abandonar a su marido, disfruta ahora de un ocio reparador que le permite leer, conversar, disfrutar del paisaje. Claro que no todo es

bueno: además de extrañar a sus hijos, sobre todo a su hija como siempre lo recalca, extraña su país y la tierra firme, y su salud se ve afectada por los mareos. Pero, a pesar de todo, en alguna forma ha dejado los problemas en Francia y tiene tiempo disponible que su mente inquieta sabe aprovechar.

En el Perú ocurrirá lo mismo, por ser joven y bonita, por constituir su llegada un motivo de novedad y especulaciones, por ser inteligente y venir de París, todo el mundo querrá conocer a “la francesita” y conversar con ella. Es decir que el cuadro que se le ofrece es distinto al de Francia, a veces demasiado distinto, según ella, pues la abruman con atenciones y etiquetas sociales que considera una carga. De todos modos, para su ego lastimado tiene que haber sido agradable verse bien tratada, mimada y atendida.

Al reunirse por fin con la familia de su padre Flora experimenta sentimientos encontrados: puede disfrutar de la holgura y las comodidades de que gozara en su niñez y ser bien recibida socialmente pero, por otra parte, no es reconocida como heredera legítima de Mariano. Una vez más la acompaña la ambigüedad: se la festeja y se la invita, quieren que se quede a vivir con ellos pero no le dan lo que ella considera le corresponde.

El viaje que efectúa, aunque sea a un país con menos vida cultural que Francia, internacionaliza más a Flora. Ve, además de Lima y Arequipa, Valparaíso y La Praya. Escucha los cuentos de los marinos sobre otras tierras, sobre otras costumbres. Ella, que ya ha viajado algo por Europa en el desempeño de su trabajo, tiene un campo de estudio totalmente nuevo.

Al no ser reconocida en la forma que ella quiere, como heredera legítima de su padre y por lo tanto un miembro más de la familia, Flora asume su condición de desheredada; pero no lo hará humilde ni calladamente sino, una vez más, rebelándose y denunciando a los que considera han sido injustos con ella. Su libro es una especie de partida de bautismo para su nueva identidad. Mediante él se dirige de frente a la sociedad de su tiempo: al no ser más la posible heredera, se acepta finalmente como es, como una mujer separada de su marido, que ha tratado infructuosamente de conseguir una fortuna y que ahora quiere ser escritora.

Tristán se presenta como víctima del descuido de sus padres al no haber hecho las cosas según la ley; de la falta de visión de su madre al aconsejarle que se case con Chazal; y de la sociedad y las leyes al no permitirle que se divorcie y así pueda actuar libremente y recibir lo que ella considera

su patrimonio. Pero también se describe como persona muy inteligente y entretenida que no se deja engañar. Ella sabe más que los que la rodean, según el retrato.

Es verdad que Flora se autodesigna como paria y acepta que ya no va a ser rica pero, con la pensión que le asigna su tío va a poder llevar, a su regreso a París, una vida bastante holgada. La joven detesta la pobreza, y no la desea para ella ni para nadie. Es más le gusta el lujo, los vestidos elegantes, los buenos muebles.

Flora no se ve asumiendo el papel de pariente pobre como su prima Carmen. Ella, que ha deseado construirse una identidad nueva para escapar a la de paria, termina aceptando su situación ambigua y se lamenta de la falta de vínculos estables. Ha querido “anclar” dentro de la familia paterna pero no ha logrado hacerlo y muestra su sentimiento de desarraigo, cuando expresa sus dudas sobre el porvenir:

Huía para ir ¿adónde?... lo ignoraba. Carecía de un plan y, cansada de decepciones, ya no hacía proyectos; rechazada en todos lados, sin familia, sin fortuna o profesión, sin siquiera un nombre que pudiese considerar mío, iba al azar como un globo en el espacio que va a caer donde lo empuja el viento. (II, 294/458)

Se queja amargamente del tratamiento recibido por su tío a cuyo cariño desea abandonarse pero del cual se ve privada por el tratamiento de ilegítima que éste le da:

...y uno veía en la casa de don Pío, a la hija única de Mariano tratada como una extranjera. Sin embargo, yo estaba en calma y resignada; ni mis palabras ni mis gestos manifestaban descontento; después de la escena que había tenido con mi tío, no me había permitido la más ligera alusión a la suerte que me habían dado...Mi presencia era, para todos ellos, un continuo reproche; y mi tío, que me quería realmente, sentía remordimientos. (II, 282-283/452)

A pesar de que ya no existe el sueño de la familia adinerada en el Perú que la puede sacar de todos los problemas, Tristán cuenta con la pensión alimenticia que le da su tío lo que le va a permitir vivir con decoro, aunque ella disminuye el gesto de Don Pío.

El viaje al Perú le ha dado además la oportunidad de obtener una perspectiva diferente de su condición. En tierra de su padre ha extrañado a su hija, a Francia, a su cultura, a su lengua, y en general ha podido apreciar a su país desde un ángulo distinto.

Jules Puech escribe que el viaje ha sido útil al enseñarle a Flora el contraste entre dos civilizaciones y también para darle seguridad en sí misma (Puech se refiere a la autora Flora Tristán pero el juicio es válido también para el personaje):

Este año de viaje y de estada en el Perú había sido fecundo en enseñanzas. En esta tierra lejana ella había podido apreciar el contraste entre esta antigua colonia española y Francia, el contraste entre dos civilizaciones. Muy sensible al lujo, se había visto a la vez seducida por el encanto de un medio aristocrático y descorazonada por la futilidad, la gazmoñería, la ignorancia de sus parientes cuya acogida, en definitiva, se traducía en una decepción: sabía desde entonces que no debía contar sino con ella misma. Pero conocía ahora el ascendiente que ejercía sobre las personas que se le acercaban. Así, más consciente de su fuerza, más segura de sus encantos, más instruida sobre las pasiones humanas, iba a orientar su vida hacia la lucha social, animada tal vez por su ambición y seguramente por su sincera sublevación contra la injusticia del destino. (64)

Flora ha tomado conciencia de su propio valor, de su capacidad de influenciar a otros. Las atenciones y el tratamiento de persona distinguida que ha recibido, su relación con personas educadas y el estar alejada de Francia y los problemas familiares y económicos que tenía allí, hacen que pueda reevaluarse favorablemente y que esté más segura de sus propios recursos y de su influencia sobre los demás.

#### OTROS PERSONAJES

Tristán ofrece en *Peregrinaciones* retratos muy logrados de las personas que la rodean. Al presentar a un personaje lo describe física y moralmente y casi siempre presenta con minuciosidad el vestido que lleva en ese momento. Cuando describe a Chabrié lo hace desde el punto de vista de su carácter y de su aspecto físico:

M. Chabrié tiene bastante ingenio natural, la respuesta siempre lista, y salidas que sorprenden por su ingenio y originalidad: su brusquedad proviene tanto de su franqueza como de los hábitos de su profesión; pero lo que hay de más notable en él es la extrema bondad de su corazón y su exaltada imaginación. Respecto a su carácter es el más terrible que haya visto...Es de talla mediana y debe haber tenido buen porte antes de engrosar. Su cabeza, casi enteramente calva, presenta arriba una superficie cuya blancura contrasta de manera bastante extraña con el rojo oscuro que colorea su rostro. Sus pequeños ojos azules dañados por el mar tienen una expresión indefinible de malicia, picardía y ternura. Su nariz, algo torcida, y sus gruesos labios, tan temibles cuando se encoleriza y tan graciosos cuando ríe con la risa ingenua de los niños, dan al conjunto una expresión de franqueza, bondad y audacia. (I,7-8/56-57)

Como se ve, la autora demuestra dotes de psicóloga al explicar ciertos rasgos del carácter de Chabrié. En este retrato puede notarse que lo describe en forma bastante objetiva, a pesar de los lazos de cariño que han existido entre ambos. Reconoce que no es bien parecido y que tiene un carácter espantoso cuando se enfurece. Con todo, se aprecia que siente afecto por él. Lo describe como sumamente trabajador, de principios morales intachables, querendón, afectuoso y bueno.

Tristán se refiere extensamente a su tío Pío de Tristán en quien, a excepción de su apego al dinero y de su excesiva prudencia en la política, no parece encontrar sino buenas cualidades. Se expresa de él como persona inteligente, buen conversador, con sentido del humor, gran poder de persuasión, etc. Conversa con deleite con él, no se cansa de escucharle. Aparte de la natural inclinación a ver bien al hermano de su padre, parece haber bastante simpatía entre los dos. Desde la descripción física Tristán lo presenta en forma favorable. Lo encuentra ágil, de aspecto juvenil, de mirada despierta:

Don Pío no mide sino cinco pies de alto, es muy delgado, esbelto, aunque de constitución muy robusta. Su cabeza es pequeña, guarnecida de cabellos que recién comienzan a tornarse grises, el tinte de su piel es amarillento. Sus facciones son finas y regulares; sus ojos chispean de inteligencia. Tiene toda la agilidad del habitante de las cordilleras: a su edad (tenía entonces sesenta y cuatro años) era más ágil y más activo que un francés de veinticinco. Viéndolo por detrás se le podía calcular treinta años y de frente a lo más cuarenta y cinco.

A esta mezcla de características externas favorables y desfavorables, don Pío une un carácter agradable, un extraordinario don de gentes y excelentes cualidades intelectuales:

Su carácter une a toda la gracia francesa la astucia y la testarudez características del habitante de las montañas. Su memoria y su aptitud para todo son extraordinarias. Comprende todo con una asombrosa facilidad. Su trato es dulce, amable, lleno de encanto; su conversación es muy animada, llena de salidas ingeniosas: es muy alegre, y si a veces se permite algunas bromas, son siempre de buen gusto. Este exterior seductor no se desmiente jamás; todo lo que dice, los gestos que acompañan sus palabras, y hasta su manera de fumar, muestran al hombre distinguido, de educación refinada; y uno se sorprende de encontrar al cortesano en el militar que ha pasado veinticinco años de su vida entre soldados.

Tristán remata el retrato de su pariente con alabanzas en cuanto a su habilidad para emplear la palabra. Ya ha mencionado que es buen conversador y bromista. Agrega ahora su talento para dirigirse a cada persona en la forma más apropiada. Por su poder de persuasión lo compara a una sirena y confiesa que ejerce sobre ella una especie de encanto, un efecto mágico:

Mi tío tiene el exquisito talento de hablar a cada uno en su lenguaje: al escucharlo, uno queda tan fascinado por el encanto de sus palabras, que olvida los cargos que le pueda reprochar. Es una verdadera sirena: nadie ha producido en mí el efecto mágico que él ejercía sobre todo mi ser. (II, 2-3/291-292)

Uno de los momentos más emocionantes del libro es el encuentro de tío y sobrina. Aunque resentida porque su tío no ha venido a verla antes, Tristán se deja llevar por sus sentimientos y, a riesgo de caerse del caballo, recuesta la cabeza en el pecho de su tío. Por unos instantes se refugia en el cariño y afecto de su pariente y añade que las emociones que experimenta son de tal complejidad que el lenguaje no es suficiente para describirlas. Nótese que Tristán, como en muchas ocasiones en que quiere dar más fuerza a la escena, hace hablar a sus personajes y que destaca la incapacidad de la narradora para describir las emociones de la protagonista:

Poco después vi a un jinete venir a toda brida y grité “¡Allí está mi tío!”. Lancé mi caballo y en un instante me encontré junto a él. No

sabría describir con palabras sino de manera imperfecta lo que experimenté entonces. Le tomé la mano y estrechándosela amorosamente le dije: -¡Oh tío! tengo mucha necesidad de su cariño...-Mi hija, lo tienes todo entero, te quiero como a mi hija: eres mi hermana, porque tu padre me ha servido de padre. ¡Ah mi querida sobrina, qué feliz soy al verte y contemplar los rasgos que me recuerdan tan fielmente los de mi pobre hermano. Es él, mi hermano, mi querido Mariano, en la persona de Florita! Me atrajo hacia él, incliné la cabeza contra su pecho a riesgo de caerme del caballo y me quedé así mucho tiempo. Me levanté bañada en lágrimas: ¿eran de alegría, de dolor, o causadas por los recuerdos? No lo sé. Mis emociones eran demasiado vivas y confusas para poder precisar la causa. (I,397-398/286)

Ya en la casa, Tristán dichosa por haberlo conocido finalmente se queda el mayor tiempo posible con su tío. No se separa de él sino con dificultad. Está deslumbrada y todavía bajo el encanto que ha ejercido sobre ella don Pío:

Me quedé mucho rato con mi tío: su conversación tenía para mí un atractivo irresistible. Sin embargo, debíamos retirarnos y, aunque era tarde, lo dejé a pesar mío. Estaba encantada disfrutando de la felicidad de encontrarme cerca suyo, y no me atrevía a reflexionar en lo que debía esperar de él, completamente subyugada por el encanto que había ejercido sobre mí. (I,400/287)

Es pues para Tristán doloroso recibir de ese tío por el que siente tanta admiración y simpatía una rotunda negativa a sus pretensiones. La impresión es tan fuerte que invoca la memoria de su padre y recrimina a su madre, a la que menciona tan pocas veces en el libro, dirigiéndose después mentalmente a su tío con las palabras más injuriosas, lamentándose que éste no pueda comprender el daño que le está haciendo:

Oh padre mío, me dije involuntariamente, cuánto mal me has hecho...madre mía, te perdono; pero el conjunto de males que han acumulado sobre mi cabeza es demasiado para las fuerzas de una sola persona. En cuanto a ti don Pío, eres más criminal que Caín cuando mató a su hermano de un solo golpe mientras que tú asesinas a la hija de tu hermano con mil tormentos...¡Oh, tío, tío! ¿quién podrá hacerte comprender la extensión de los males que tu execrable avaricia me condena a soportar? (II, 22/302-303)

Aunque herida y resentida por su rechazo, la simpatía y atracción que Tristán experimenta por el hermano de su padre, y el contento que siente de estar y conversar con él, hacen que sea muy difícil para la joven dejarlo cuando se decide a partir para Lima. Al darse cuenta que no lo va a volver a ver más, Tristán describe su reacción, reconociendo también la incapacidad de la narradora para explicar los sentimientos de la protagonista:

Quando estuvimos en campo raso, me detuve para aguardar a mi tío; pero no lo vi más...a fin de ahorrarme la emoción de un último adiós, había aprovechado una vuelta del camino para regresar a Arequipa sin que yo me diera cuenta. Todo estaba concluido...no debía ver más a mi tío. No podría explicar cuán penoso me era este pensamiento. Este tío que me había hecho tanto mal, cuya conducta dura e ingrata me obligaba a errar sobre la tierra...que no había tenido hacia mí ninguna justicia, cuya avaricia primaba en su corazón sobre el afecto y la piedad, y bien yo lo quería, lo quería *a pesar mío*, tanta es la fuerza y duración de las impresiones de la infancia. Experimenté un dolor tan vivo, que dudé si debía regresar a Arequipa, solo para volver a ver a mi tío, y conjurarlo a que me quisiera, olvidando que él tenía mis bienes, tan real era la necesidad que tenía de su cariño...Si no me hubiese visto obligada a pelear con mi tío por la herencia, nos hubieramos querido sinceramente. Su carácter como hombre político no me inspiraba ninguna simpatía, pero todo el resto me agradaba. Nunca he encontrado un hombre que tuviera conversación más instructiva, modales más amables, salidas más alegres. (II,295-297/459-460)

Esta es una de las pocas ocasiones en que Tristán se refiere a su primera infancia. La lectura de la correspondencia entre su padre y su tío, la esperanza de algún día conocerlo y de integrarse a la familia han causado que Tristán haga en su imaginación un héroe del tío. Al parecer la simpatía es mutua pues Tristán reconoce que, de no haber habido intereses económicos de por medio, ambos se hubieran querido sinceramente.

Esta corriente de simpatía parece corroborarse por la cariñosa inquietud con que, según Tristán, don Pío se dirige a su sobrina, preocupándose por su salud:

- Querida Florita, me dijo, discúlpame si te molesto tan temprano ¿cómo te sientes? ¿has descansado algo esta noche?
- No tío, tengo una agitación febril que me impide dormir en absoluto;

el dolor de cabeza no me deja y me siento extremadamente débil.

- No me asombra, no comes nada ¿crees que es con naranjas, café y un poco de leche que te vas a reponer de las fatigas de tu largo viaje? Ni Joaquina ni yo nos atrevemos a contrariarte, pero nos duele ver la manera en que te tratas. Carmen tiene razón al llamarte *flor del aire*, en efecto te pareces mucho a esa planta que solamente vive del aire. (II, 48/318)

Tristán critica a su tío y a su esposa por no tener suficiente interés en la educación de sus hijos como para mandarlos a Europa. No se da cuenta de que su tío, por ser mayor y haberse educado en Europa, tiene miedo de que el muchacho regrese lleno de caprichos inútiles y con pocos deseos de trabajar. Además la metrópoli ya no es España y no tendría el joven la posibilidad de iniciar una carrera allí. Tristán lo interpreta como que quiere seguir siendo jefe absoluto de la familia y no desea tener un rival en su hijo. En cuanto a la política el tío, que ha sido virrey interino y luego autoridad de la república, sabe que le conviene actuar con prudencia en un país tan inestable.

Tristán se asombra de que Pío le siga conversando y consultando con la mayor confianza. No parece tener en cuenta que él ya ha conseguido lo que quería y por lo tanto no tiene motivos para estar resentido. Don Pío, siempre que sus intereses no se perjudiquen, desempeña el papel de concertador de la armonía familiar.

Por momentos Tristán parece estar refiriéndose más a un enamorado que a un tío. Habla de él con mucho entusiasmo. No hay duda que quiere quererlo y desearía verse en la situación de poder disfrutar de su cariño. Ha ido en busca de la familia de su padre y en su tío ha encontrado muchas características que lo hacen amable. En cierta forma ha encontrado a su padre.

Tanto en Chabrié como en don Pío, Tristán ha hallado personas que la cuidan y amparan (aunque no tanto como ella quisiera en el caso del segundo) y le sirven de protectores. Tiene habilidad para acogerse a la protección de los demás. Consigue que Chabrié la proteja en el barco de cualquier familiaridad de los demás tripulantes y pasajeros y que el tío le pague el pasaje de ida y vuelta, la aloje y atienda y le asigne una pensión alimenticia. Esta necesidad de "protección" hace resaltar más aún la habilidad del personaje para sacar el mejor partido de las circunstancias.

En su introducción al libro *Romanticism in National Context* los editores, Roy Porter y Mikuláš Teich, advierten contra el peligro de considerar al romanticismo “únicamente como la biografía de grandes héroes, especialmente vagabundos, exiliados y descastados”. *Peregrinaciones* sí parece corresponder casi exactamente a esta descripción. Tristán se describe como una heroína, narra sus peregrinaciones, se aleja de su país en busca de una situación mejor y se autodenomina “paria”<sup>6</sup>.

El título *Peregrinaciones de una paria*, aparte de ser poético y meló-

- 
5. La siguiente información sobre el contexto del romanticismo francés en la época de Tristán está basada principalmente en el artículo “Romanticism in France” de Stephen Bann (en *Romanticism in National Context* editado por Roy Porter y Mikuláš Teich, Cambridge University Press, Melbourne, Australia 1988):

Al momento de partir Flora Tristán al Perú (1833) Francia estaba experimentando un romanticismo de tendencia liberal. El año anterior se había publicado *Notre Dame de Paris* de Víctor Hugo y hacía tres años del estreno de la obra teatral *Hernani*, del mismo autor, que causara gran revuelo y que influyó en la política y en la revolución de julio de 1830.

La Ilustración y la revolución francesa, habían afectado la vida de casi todas las personas. La revolución había demostrado que la razón no era suficiente para explicar los fenómenos humanos y que las pasiones eran un componente de importancia en la conducta del hombre. Los horrores cometidos durante la revolución habían impulsado a muchos a extrañar el *ancien régime* y a aceptar el consulado e imperio de Napoleón, pues preferían un gobierno dictatorial con orden al desgobierno y a los abusos.

En Francia y en Europa se puede considerar como precursor del romanticismo al ginebrino Jean Jacques Rousseau que escribe en francés, y cuyas ideas y elocuencia apasionada tienen muchos seguidores. Otra influencia es Mme. de Staël quien en su libro *De l'Allemagne* introdujo en Francia las ideas del romanticismo alemán.

La larga trayectoria de Chateaubriand cubre todas las etapas del romanticismo en Francia. Inicialmente estuvo a favor de Napoleón pero luego pasó a la oposición. Chateaubriand es prototipo del romanticismo francés tanto en su literatura como en su vida. Pierde todos sus bienes en la revolución, viaja a América del Norte, regresa por lealtad al rey, va a Inglaterra donde pasa una vida bastante difícil y luego viaja al Oriente. Su fortuna sufre muchos altibajos con los acontecimientos políticos. Tanto Chateaubriand como Staël escriben sobre sus viajes y pueden haber influido en Tristán.

Por otra parte en Europa estaba surgiendo el capitalismo y, al no existir legislación apropiada para proteger los derechos de los obreros, abundaban los abusos en contra de éstos. La revolución francesa había demostrado que la capacidad de abuso no era privilegio de los nobles y la nueva clase, la burguesía, lo confirma. El romanticismo reacciona contra la crueldad e indiferencia de los propietarios burgueses ante el sufrimiento de sus trabajadores, y Tristán recoge este elemento de preocupación por los oprimidos.

6. Para escribir sobre el romanticismo me baso en la introducción al libro *Romanticism in National Context* editado por Roy Porter y Mikuláš Teich, Cambridge University Press, Melbourne, Australia, 1988 (pp. 1-8)

dico por la aliteración, expresa la subjetividad y el sentimiento de marginalidad de la autora. Tristán no llama a su libro "Viaje al Perú", sino escoge el término "peregrinaciones" que más que un fin definido refleja un proceso abierto ya que en el plural se pueden incluir peregrinaciones anteriores y tal vez otras futuras.

La realidad aparece frecuentemente tamizada a través de la impresión subjetiva que ésta causa en la escritora. El relato de viajes se presta a un tipo de literatura subjetiva y a la construcción de una figura heroica que afronta, entre otros, los peligros de la travesía y describe sus problemas internos mediante el autoanálisis.

Porter y Teich dicen que los escritores románticos se apasionaban por el pasado anterior a la burguesía<sup>7</sup>. A Tristán no le preocupa tanto el pasado lejano. Sí le interesa el pasado inmediato, pues va en busca de sus raíces, y también la historia peruana (lamenta que no exista un buen museo sobre las culturas indígenas). Sin embargo, su relato se enfoca principalmente en el presente que quiere transformar para lograr un futuro mejor.

Una de las razones del viaje de Tristán es conseguir una fortuna pero, siguiendo la retórica del romanticismo, se manifiesta desinteresada y dice que desprecia la avaricia de su tío.

Como muchos textos románticos, el sentimentalismo propio de esta escuela se halla en *Peregrinaciones* ligado a los conceptos de peligro y nostalgia del pasado:

Creo que en el mar el corazón del hombre es más amante: perdido en el medio del océano, separado de la muerte por una débil plancha, reflexiona sobre la inestabilidad de las cosas humanas, su vida pasada desfila ante él y, de los sentimientos que lo han estremecido, solo de uno queda algo que todavía le trae recuerdos felices: el amor (I,100/109-110).

Tristán muestra su ideología romántica al exaltar el amor identificándolo con la religión y considerándolo un don divino. La idea que tiene del amor hace que piense que únicamente podría ser feliz amando a una persona que sufra grandes desgracias:

---

7. *Romanticism in National Context*, pp. 1 y 5

En 1833 el amor era para mí una religión; desde la edad de catorce años mi alma ardiente lo había deificado. Consideraba el amor como el *soplo de Dios*, su pensamiento vivificante, que produce lo grande y lo bello...El único afecto que me hubiera podido hacer feliz habría sido un amor apasionado y exclusivo por uno de esos hombres a quienes su gran abnegación atrae grandes infortunios, que sufren esas desgracias que agrandan y ennoblecen a la víctima que golpean. (I,46-47/79)

Según Tristán la soledad del viaje en barco y la oportunidad de meditar en presencia de la naturaleza, hacen que en el mar algunos seres vuelvan su corazón hacia Dios. Ante la inmensidad del océano se experimenta la necesidad de amar y de creer:

...A bordo, los seres tiernos y religiosos tienen el corazón más amante, la fe más viva: aislado de todas las sociedades de la tierra, en presencia de la eternidad, uno siente la necesidad de amar y de creer y estos dos sentimientos se depuran de toda aleación mundana. (I,100/110)

En el caso de Flora Tristán, el mar y la soledad no solamente acercan su corazón a Dios sino que influyen en su disposición para escuchar las confidencias que le hace Chabrié. Obsérvese el tono melancólico de la narradora al transcribir un diálogo con Chabrié:

A los seres dotados de un alma amante, cuyo temperamento es a la vez delicado y magnético, les basta una sola mirada para penetrar el secreto del individuo con quien hablan<sup>8</sup>. ...Chabrié me dejaba leer claramente su pensamiento; él leyó también el mío. Le estreché la mano; me dijo entonces con un acento de profunda tristeza:

- Señorita Flora, no espero hacerme amar de usted. Le pido solamente ayudarla a soportar sus penas. Le agradecí con una sonrisa y le dije mostrándole el mar: mi corazón semeja a este océano, el infortunio ha cavado en él profundos abismos; no hay poder humano que pueda llenarlos (I, 43/77)

---

8. Tristán muestra su creencia en el magnetismo cuando relata su conversación con la señora Gamarra en el Callao. Dice que ella puede leer la mente de la señora Gamarra y que la domina magnéticamente. En *Méphis* Jean Labarre magnetiza a Maréquita cuando la visita por primera vez.

Tristán muestra aquí la tendencia romántica a presentarse como una víctima. Su dolor es tan enorme que lo compara a las profundidades del mar y considera imposible apaciguarlo. Tanto ella como Chabrié se expresan en un código lingüístico típico de textos románticos. Al darse cuenta que Chabrié la ama, la joven se siente feliz y nuevamente relaciona el amor con Dios:

El amor verdadero se manifiesta por un lenguaje, un tono de voz, una mirada y una expresión que le son característicos y que nadie podría imitar. Yo miré a Chabrié y vi que era verdaderamente amada. Este descubrimiento me produjo una exaltación dichosa porque el amor, como yo lo comprendo, es el espíritu de Dios; nos toca a nosotros, mortales apegados a la tierra, adorar la divina aparición. (I,104-105/112)

El fenómeno de la intertextualidad, frecuente en el libro, relaciona textos típicos del romanticismo:

Estos señores me colmaban de atenciones y con frecuencia leían para mí. Cuando el señor Miota se sentía bien, venía a leerme los autores de la escuela a la que pertenecía, Voltaire, Byron; el señor David me leía *Voyage du Jeune Anacharsis*, Chateaubriand y las fábulas de Lafontaine: Chabrié y yo leíamos a Lamartine, Víctor Hugo, Walter Scott y, sobre todo, a Bernardin de Saint-Pierre. (I, 152/139-140)

*Les Natchez* y *Atala*, libros de François René de Chateaubriand, se basaron en un viaje que éste realizara a Norteamérica. El mismo autor publicó otro libro de viajes *Itinéraire de Paris à Jérusalem*. Tristán no dice qué libros de Chateaubriand leyó pero es probable que, al estar viajando como él, se sintiera inspirada para emular al autor, relatando su propio viaje.

Al parecer, Tristán tomaba apuntes al leer pues, luego de verse defraudada por su tío, cita un trozo de Saint-Pierre que encuentra apropiado para expresar su dolor:

Entonces me di cuenta de toda la verdad que encierran las palabras de Bernardin de Saint-Pierre en las que compara el infortunio al Himalaya, desde cuya cima las montañas circundantes no parecen sino pequeños montículos y desde donde se descubren los bellos países de Cachemira y de Lahore. (II-37/312)

El conocimiento de Tristán sobre los románticos se muestra también en un pasaje en que compara a su tío con un personaje de Walter Scott:

Era el avaro descrito por Walter Scott, el padre de Rebeca, que contaba una a una las piezas de oro de su saco y las volvía a meter sin dar nada a quien acababa de lograr que las recupere. (II-13/298)

Al contar su visita a la biblioteca de Lima, Tristán menciona, otra vez, a varios autores románticos:

...Voltaire, Rousseau, la mayor parte de nuestros clásicos, todas las historias de la revolución, las obras de Mme. de Staël, viajes, memorias, Mme. Rolland, etc, etc., formando un conjunto de doce mil libros, están en francés...También vi a Walter Scott, Lord Byron, Cooper, traducidos al francés y muchas otras traducciones. (II, 357-358/493-494)

Como los románticos, Tristán cree en la validez de los presentimientos. En Valparaíso, dice haber presentado que su abuela paterna ya había fallecido; considera estos augurios como avisos de la Providencia y, en una demostración de subjetividad, señala que muchas veces nos dejamos llevar por la razón en vez de escuchar más atentamente nuestra intuición:

Por la noche no pude dormir. Un presentimiento confuso, una voz misteriosa, me decían que un nuevo infortunio se blandía sobre mí. En todas las grandes crisis de mi vida he tenido presentimientos semejantes. Creo que, cuando nos están reservadas grandes penas la Providencia nos prepara por avisos secretos a los que estaríamos más atentos si no estuviésemos seducidos constantemente por nuestra vana razón, que nos confunde sin cesar y nos arrastra siempre. Después de hacer mil suposiciones pensé en lo peor: me imaginaba a mi abuela muerta, a mi tío rechazándome y yo sola, a cuatro mil leguas de mi país, sin apoyo, sin fortuna, sin ninguna esperanza. (I, 165/147-148)

El motivo del suicidio, caro al romanticismo, también se asoma en *Peregrinaciones*. Al partir de Valparaíso para ir al Perú Flora se siente temerosa de su mala suerte que sólo la muerte puede vencer. En la cita siguiente, se ve además la creencia en "la fuerza del destino", tópico bastante trabajado por los románticos. Tristán exagera su papel de víctima con lo que también se exalta ella misma:

...un violento dolor se apoderó de mi corazón; volví en mí pero fue para maldecir mi destino. Lo que había sufrido desde mi infancia, mi posición actual, todo desfilaba simultáneamente ante mis ojos. Mis recuerdos eran tan vívidos que experimenté juntamente las penas pasadas y las tristezas presentes. Mi desesperación me hacía concebir los pensamientos más funestos...experimenté un extraño deseo, un vivo gozo inclusive, ante la idea de tirarme y de arrastrar conmigo, a la inmensidad del mar, las tristezas que me perseguían. (I, 191/162)

Como los románticos, Tristán demuestra su gusto por el color local para describir el paisaje, las casas antiguas y los conventos. Su entusiasmo es sincero al referirse a las limeñas y a sus trajes. Sin embargo, parece sentir un profundo disgusto hacia muchos otros aspectos del folklore como las fiestas religiosas de Arequipa, sobre todo las procesiones y el teatro realizado en los atrios de las iglesias.

Este color local, cercano ya al realismo, se halla en varias escenas del texto. Por ejemplo, Tristán menciona que, en Arequipa, existía la costumbre de pasar un bocado del propio plato al de la persona a quien se quería hacer una atención. "Es de buen tono hacer pasar, en la punta del tenedor, un bocado del propio plato a las personas a las que se quiere hacer *una cortesía*" (I, 360/266) y agrega que eso se está haciendo más raro por las protestas de los extranjeros.

De tipo realista es la descripción del hacinamiento en la iglesia donde las mujeres se acercan a conversarle, llevando su bacínica bajo el brazo:

Aproveché el altercado entre el prior y el padre Diego para salir de ese convento donde temía verme condenada a pasar la noche. Había allí casi tantas pulgas como en Islay y era demasiado repugnante quedarse rodeada de personas que venían a conversar con sus vasos de noche bajo el brazo. (II,243/429)

...la mezcolanza de hombres, mujeres, niños y hasta de perros, el amontonamiento de camas, de cocinas, de *bacínicas*, la nube de humo, ¡todo ello era verdaderamente escandaloso!. Se cantaba misa en una esquina, se comía y fumaba en la otra. (II, 246/430)

En Lima, Tristán se resiste a ir a las corridas de toros pero decide hacerlo para conocer mejor a la sociedad sobre la que está escribiendo.

Asqueada de lo sangriento del espectáculo, quiere irse pero las peruanas que la acompañan la convencen que se quede un rato más :

...Estuvimos con *mucha suerte* : el tercer toro destripó a un caballo y por poco mata al torero que lo montaba. Aterrados, los desjarretadores destrozaron las cuatro patas del animal que, jadeando de furor, cayó bañado en su sangre; el caballo, por su parte, tenía las tripas afuera; al ver esto salí precipitadamente sintiendo que me iba a poner mal. (II, 363/496-497)

Otro factor para considerar *Peregrinaciones* dentro del romanticismo, es que en todo el texto hay elementos de denuncia y didacticismo que caben también en la vena romántica que luchaba por la justicia social y que nos hacen ver cuán arraigadas ya estaban las ideas de Tristán sobre este campo.

#### OTRAS MODALIDADES NARRATIVAS

Además de las características que acercan el relato a un libro de viaje, hay en *Peregrinaciones* otras modalidades narrativas. Entre ellas tenemos "el relato dentro del relato". Recuérdese, por ejemplo, la historia del negrero Brandisco contada por él mismo, que sirve a la autora para criticar la horrenda práctica de la trata de esclavos. El discurso que sigue imita la manera de hablar de Brandisco:

- Luego de salir de la prisión en Inglaterra recibí una pequeña herencia, fui a París donde encontré a mi linda mujercita de la calle Saint-Dennis. Me casé y mi esposa me aconsejó venir a comerciar a Sierra Leona. Luego de llegar a ese país he experimentado también muchos infortunios, por lo que he abandonado la trata casi del todo; el buen Dios no quiere que tenga éxito al vender esos perros de negros. Por ahora tengo mi pequeño negocio, un poco de contrabando; mi mujercita tiene una bonita tienda, mucho orden y, dentro de cuatro o cinco años, tal vez pueda regresar a mi hermosa Venecia. (I,75/95)

Así mismo, Tristán transcribe la historia de la monja Dominga que le fuera narrada, a ella y un pequeño grupo de religiosas, por una prima (II-181/394 y siguientes). La autora enmarca la narración describiendo en primer lugar el interés que tienen las tres monjas en escucharla:

Desde el día siguiente de nuestra llegada, cada una de las tres amigas nos había hecho saber, al conversar, un vivo deseo de escuchar la re-

lación exacta de la historia de la pobre Dominga: se chismeaba en el convento que después de la aventura de Dominga, meditaban de concierto, para cada una de ellas, una no menos abominable. Rosita era de la edad de Dominga y mostraba un vivo interés por ella, ya que la había conocido bastante cuando ambas eran niñas. Mi prima Althaus, que no pedía nada mejor que contar esta historia...se ofreció de buena gana a satisfacer la curiosidad de esas damas. Quedamos en que la buena Manuelita nos invitaría a mi prima y a mí a una comida íntima con sus dos amigas, a fin de poder conversar a nuestras anchas y por todo el tiempo que quisiéramos. (II, 179-180/393)

Viene luego una minuciosa descripción de la comida y sobre todo de la vajilla. Luego la autora describe la puesta en escena: a ella por ser extranjera le dan el lugar de honor, un diván, donde se recuesta mientras una de las religiosas juega con sus cabellos, otra de las religiosas se sienta en un cojín con las piernas cruzadas apoyándose contra el diván, la señora Althaus, quien va a hacer la narración y merece el calificativo de "actriz principal", se sienta en un gran sillón antiguo frente al auditorio<sup>9</sup>. Ya iniciada la narración por su prima hay un momento en que Flora Tristán anota la reacción de la audiencia (la historia de Dominga Gutiérrez la veremos en el capítulo sobre la situación de la mujer).

Flora Tristán narra también el mito de la fundación de Arequipa. Seguramente alguien le ha contado oralmente el mito y le ha dicho que consta así en una crónica del Cuzco y la autora lo repite. Además de su interés por la historia, debe destacarse la forma en que presenta la narración. Hay una indudable simpatía por el Inca, a quien ella cree perseguido, por mostrar resistencia al medio y confianza en la voz de Dios. Maita es el héroe que escapa y sufre por las inclemencias del tiempo y llega al lugar señalado por Dios para la fundación de la ciudad:

El origen de esta ciudad es bastante fabuloso. Sin embargo en el Cuzco, en una crónica que contiene las tradiciones indígenas, se lee que, alrededor del siglo XII de nuestra era, fue destronado Maita-Capac, soberano de la villa del sol. El se libró de sus enemigos huyendo y, acompañado de algunos de los suyos, vagó por los bosques y

---

9. Hay un cuadro de Jules Laure, amigo y probablemente amante de Flora, que representa esta escena. El cuadro fue pintado en París en 1838 y después llevado a Lima.

por las heladas cimas de las montañas. Al cuarto día, rendido de fatiga, desfalleciendo de hambre y sed, se detuvo al pie del volcán.

Tristán hace intervenir a Maita como voz dramática, emplea el tiempo presente cuando lo hace hablar y utiliza cursivas y signos de admiración, lo que refuerza el relato y lo hace más creíble. Es como si escucháramos la voz del Inca gritando:

De repente, cediendo a una inspiración divina, Maita clava su dardo y grita: *¡Arequipa!* palabra quechua que significa “aquí me detengo”; al mirar hacia atrás, ve que únicamente lo habían seguido cinco de sus compañeros; pero el Inca no confía sino en la voz de Dios; persiste y, alrededor de su dardo, sobre los flancos de un volcán, al que rodean por todas partes desiertos, los hombres agrupan sus viviendas.

Luego de narrar el mito Tristán lo comenta, presentando al Inca y a los conquistadores como instrumentos providenciales, y mostrando su interés por la sociedad y su firme creencia en el progreso de la misma:

Como los conquistadores y los fundadores del imperio, Maita no ha sido sino el instrumento ciego de los secretos designios de la Providencia. Las ciudades que se desarrollan sobre la tierra, como los hombres que crecen allí, han debido a veces su grandeza a su mérito, pero también frecuentemente a circunstancias fortuitas que no parecen justificarse a los ojos de la razón<sup>10</sup>. (I, 349-350/259-260)

La descripción de la llama que, según Tristán, se deja morir si se le habla de mala manera, y que ella toma como símbolo del deseo de libertad del indio, es otra narración ajena a su vida que se inserta en el libro y que demuestra la gran curiosidad de la autora así como su tendencia a la ficción romántica. Los datos no son siempre ciertos pero la presentación es muy efectiva. La llama deviene símbolo de la libertad:

Es el único animal asociado con el hombre al que éste no ha conseguido envilecer. La llama no se deja pegar ni maltratar; consiente en

---

10. En su traducción Emilia Romero pone una nota aclarando que la información que proporciona Tristán sobre el mito es errónea. Dice que Maita Cápac no fue destronado ni tuvo que huir y que fue de regreso de una gran victoria cuando sus soldados le pidieron quedarse en el sitio para hacer una cacería a lo que el Inca respondió *Ari-Quepay* que significa *está bien quedaos*. (259-260)

hacerse útil, pero a condición que se le *ruegue* y no se le *mande*...Su gran cuello que llevan con una majestad graciosa...sus movimientos suaves y temerosos dan a estos animales una expresión de nobleza y sensibilidad que inspira respeto. Es bueno que sea así porque las llamas son los únicos animales al servicio del hombre que éste no se atreve a pegar. Si ocurre (cosa bien rara) que un indio, en su cólera, quiera exigir por la fuerza o por la amenaza lo que la llama no quiere hacer de buena voluntad, en cuanto el animal se siente tratar con rudeza, ya sea mediante palabras o gestos, levanta la cabeza con dignidad y, sin tratar de huir para escaparse de los malos tratos (la llama no está nunca atada o trabada) se acuesta, eleva su mirada al cielo, gruesas lágrimas salen en abundancia de sus bellos ojos y suspiros de su pecho y, en el espacio de media o a lo más tres cuartos de hora, muere. ¡Felices criaturas! que se desprenden con tanta facilidad del sufrimiento por la muerte. ¡Felices criaturas! que parecen no haber aceptado la vida sino a condición que ésta les sea dulce. (I, 376-378/274-275)

A veces Tristán “reproduce” diálogos que ha tenido con las personas que la rodean, o a los que ha asistido como testigo. Por ejemplo, la extensa conversación sobre política y otros asuntos entre los miembros de la tripulación (I,136-147/130-138). Aunque Tristán tuviese una memoria excelente, un diálogo tan extenso necesariamente implica un proceso de creación literaria. En determinado momento la escritora pone el nombre de los interlocutores delante como si se tratara de una obra de teatro:

David.- Creo que en efecto las opiniones de los banqueros y de los tenderos sobre la política son más entretenidas. Las frases de sus periodistas y oradores de tribuna son tan tontas como para estallar de risa. Paul Louis Courier tenía razón: es verdaderamente un gobierno divertido.

Briet.- ¡Ah! en tiempos del emperador todos esos charlatanes no existían.

Chabrié.- Yo tampoco soy partidario del gobierno que nos rige. Todos seremos felices cuando seamos república.

Briet.- No seremos felices hasta que tengamos por amo a un emperador que sepa hacerse obedecer como el gran Napoleón.

David.- Briet, si siempre habla tan bien, estaré más frecuentemente de acuerdo con usted. (I,137/131)

En el libro también se incorporan muestras del estilo epistolar. Para apoyar la verosimilitud de la narradora, ilustrar mejor un punto, o describir a un personaje, la autora presenta cartas. Por ejemplo las que ella escribe a su tío (I,205-210/171-173 y II, 33-35/309-310) y la respuesta de éste (I,210-215/174-178). Luego de relatar la ruptura entre ella y Chabrié, Tristán transcribe la carta que el marino le escribiera antes de salir de Arequipa:

“A la señorita Flora de Tristán en Arequipa

Señorita:

En el momento de dejarla, probablemente para siempre, quiero decirle adiós. Siento cuán sola e infeliz va a estar usted después del amor bueno y verdadero que acaba de perder...No necesito decirle todo lo que su *asombrosa* conducta, tiene de cruel y de atroz para mí. La dejo para *siempre*.....!Ah Flora, no deseo que usted comprenda todo el dolor que hay en la palabra *siempre!*

Como los pocos servicios que podría prestarle no tendrán lugar sino en el caso que le sucediera algo funesto, no se los ofrezco a usted; pero, se lo repito, que su última hora le sea dulce, su hija hallará en mí un *amigo* que le hará amar la memoria de su madre,

¡Adiós,...adiós para siempre!

Z. Ch

29 de octubre de 1833"

(I-324/242)

Tristán transcribe también extractos de tres cartas de Alfred David, una del Dr. Castellac, otra del pasajero Fermín Miota y finalmente dos cartas del señor Crevoisier un “francés a la antigua” al servicio de su tío (I,326-342/243-255). Por considerarlo una pieza curiosa, incluye también en su libro un trozo del informe del médico de las monjas de Santa Catalina al obispo de Arequipa (II, 177-188) y un artículo periodístico de carácter político, ofensivo para don Pío (I, 223-224/183-185).

Una especie de escritura ensayística se da cuando, con frecuencia, Tristán proporciona detalles sobre datos verificables. Al relatar el cruce del Cabo de Hornos informa sobre los grados de variación de la temperatura, el número de horas de luz y la latitud (I-97/102). Al describir Arequipa men-

ciona también la latitud de la ciudad: “Aunque Arequipa se halla a los 16°13’2” de latitud meridional, su altura sobre el nivel del mar y la cercanía de las montañas hacen que el clima sea templado”. (I,350/260)

La variedad de modalidades narrativas viene acompañada con los adecuados cambios en el temple del tono. Tristán trata de adecuar su modalidad narrativa a las circunstancias que describe. Lo podemos apreciar desde los textos introductorios. Los dos primeros son grandilocuentes, al hablar de las reformas necesarias en el Perú y cuando trata de autoinscribirse dentro del gremio literario. El tono cambia a confesional cuando nos presenta sus antecedentes autobiográficos.

## VI LA SITUACION DE LA MUJER EN *PEREGRINACIONES DE UNA PARIA*

### LA SITUACIÓN DE FLORA TRISTÁN

*Peregrinaciones* se puede leer como la protesta de una joven por las leyes que la han privado de los derechos que ella considera le corresponden<sup>1</sup>. Tristán se presenta como una víctima de las leyes que recortan sus derechos, de sus padres, pues piensa que ellos han disminuido las posibili-

- 
1. En su libro *French Feminism in the 19th Century* (State University of New York Press, Albany 1984, p. 18-20), Claire Goldberg Moses trata sobre la legislación francesa que afectaba a la mujer en la época de Flora Tristán. Para mejor comprensión del contexto legal de Tristán, presento un resumen de dicha información:

En la Francia del siglo XIX, debido al surgimiento del capitalismo, se da una marcada diferenciación entre las ocupaciones que desempeñan las mujeres y los hombres que no existía antes. Las mujeres trabajan en cosas distintas y a veces viven en lugares diferentes.

A raíz de la revolución surgen algunas mejoras para la mujer. Se prohíben los derechos de primogenitura y la herencia debe repartirse entre hijos e hijas. El código civil reconocía la igualdad de los derechos de los ciudadanos, pero la mujer no era considerada ciudadana.

El código napoleónico, formulado entre 1800 y 1804, admitió casi toda la legislación ya existente sobre la mujer, basada ya sea en el derecho romano escrito o en la tradición. El derecho romano consideraba a la mujer como menor de edad y dependiente durante toda su vida ya sea del padre, el marido o el hijo. La tradición germánica asumía que en la familia tenía que haber un jefe que era casi siempre el marido. De acuerdo al derecho romano recogido por el código, la mujer no podía atestiguar documentos públicos o ejercer tutela sobre hijos ajenos. La mujer casada tenía aún más restricciones. No podía intervenir en el manejo de la propiedad conjunta, o disponer de la propia sin autorización del marido. La esposa tenía que tomar la nacionalidad del marido y no podía residir en domicilio aparte. Si dejaba el hogar, el marido tenía el derecho a no darle dinero, y podía estar sujeta a pagar una indemnización al esposo. La mujer necesitaba el permiso del marido para conducir un negocio o ejercer una profesión.

El código napoleónico mantuvo el divorcio (1804), aunque disminuyendo la liberalidad de la ley promulgada en 1792. En 1816 se prohibió el divorcio.

dades de su hija al no casarse por lo civil y al no tomar provisiones para el futuro de su hija, y de su marido, de quien dice que no la ha tratado como merece serlo un ser humano. Pero el libro puede leerse también como la historia de una mujer de recursos que, a pesar de las muchas dificultades que encuentra, trata de sacar el mejor partido posible de las circunstancias que le han tocado vivir y que muestra la evolución de sus ideas respecto a sí misma y a lo que se puede hacer para lograr una sociedad más justa<sup>2</sup>.

El texto anterior al relato del viaje, que tiene tono confesional, sirve a Tristán para tratar de hacer entender al lector su punto de vista antes de viajar a Sudamérica. Como ya he dicho en el Capítulo III, este texto puede leerse como una autobiografía, escrita a partir de las situaciones injustas por las que atraviesa la escritora, y su reacción ante ellas. Flora Tristán presenta las circunstancias de su vida que la han perjudicado en cuanto al libre ejercicio de sus derechos, y solicita la simpatía del lector.

Desde temprana edad, cuando tiene quince años y está a punto de casarse, Tristán - al enterarse que es ilegítima - adquiere conciencia de lo injusto de su situación y acusa a sus padres por no haber pensado en ella y no haber regularizado su matrimonio. Se rebela y enfurece ante la sociedad que le hace pagar muy caro por una culpa que no es suya, pero todavía es muy joven para actuar en busca de una solución:

...el matrimonio de mi madre no había sido regularizado en Francia y, por causa de este defecto de forma, yo estaba considerada como hija

---

De acuerdo a la ley el hombre tenía más autoridad sobre los hijos. Únicamente el padre estaba autorizado para conducir las finanzas de los hijos menores de edad y podía negar su consentimiento al matrimonio de los hijos. Tenía la facultad de encarcelar a los hijos por seis meses en caso de considerarlo necesario (un mes si eran menores de dieciséis años). Disfrutaba de autoridad sobre los hijos aunque no residiera en el domicilio familiar.

En caso de adulterio del otro cónyuge, el marido podía solicitar la separación, pero la esposa no. Sólo podía hacerlo en caso de poder probar que la concubina residía en el domicilio del matrimonio. Las penas por adulterio eran distintas, se podía encarcelar a la mujer pero solamente multar al hombre.

El marido debía proteger a la esposa y ésta obedecerlo. Algunas feministas señalaron que la situación de la mujer era peor que la de una esclava pues si bien el amo podía dar la libertad a un esclavo a su antojo, el código prohibía al marido renunciar a sus derechos.

2. Inicialmente había hecho una lectura de Flora Tristán como persona marginada pero después la he complementado considerándola como una mujer que se ve obligada a recurrir a estratagemas y fingimientos porque la sociedad no le ofrece otra salida. Véase el artículo "Tretas del débil", de Josefina Ludmer en *La sartén por el mango*. Encuentro de escritoras latinoamericanas, Río Piedras, Puerto Rico. Huracán 1984 (La nave y el puerto). Edición e introducción de Patricia Elena Gonzales y Eleanor Ortega. (47-54)

natural. Hasta la edad de quince años había ignorado esta absurda distinción social y sus monstruosas consecuencias; adoraba la memoria de mi padre, esperaba siempre la protección de mi tío, de quien mi madre me hablaba continuamente haciéndome amarlo, aunque ella no lo conociera sino por su correspondencia con mi padre...Tenía quince años cuando, con ocasión de querer contraer matrimonio, mi madre me reveló la posición en la que me colocaba mi nacimiento. Mi orgullo estaba herido de tal forma que, en el primer momento de indignación, renegué de mi tío Pío y de toda mi familia. (I, 205/170)

Cuando algunos años más tarde, después de un rechazo inicial, accede a casarse con André Chazal, Tristán acusa a su madre de haberla forzado a hacerlo:

Al morir mi hermano regresamos a París donde mi madre *me obligó* a casarme con un hombre que yo no podía amar ni estimar. A esta unión debo todos mis males; pero como después mi madre no ha cesado de mostrar el más vivo pesar, la he perdonado y, en el curso de esta narración me abstendré de hablar de ella. (I, xxxv-xxxvi/41-42)

El silencio de Tristán respecto a su madre muestra su profundo resentimiento contra ella por no haberle proporcionado el lugar que merecía y por haber tomado - según ella cree - el lado de Chazal en el pleito de los esposos. El nombre de pila de su madre no aparece en *Peregrinaciones*, tan es así que por muchos años se creyó que el nombre de la madre era Thérèse, que es el que figura en las cartas que le escribiera Bolívar y de donde lo tomó Jules Puech.

El descontento que siente Tristán cuando sabe que es ilegítima se transforma en acción pocos años después cuando se da cuenta que su matrimonio con André Chazal no le conviene y se separa. Esta separación le ocasionará un más severo rechazo social. La gente no la considera por lo que es, sino por su estado civil. Se exige de ella el estricto cumplimiento de las normas sociales sin tener en cuenta sus sentimientos y su relación con su esposo. A fin de recibir mejor trato Tristán utiliza el recurso de hacerse pasar por viuda o por soltera:

Al separarme de mi marido, había dejado su apellido y retomado el de mi padre. Bien acogida en todas partes como *viuda* o como *soltera*, era siempre rechazada luego que se descubría la verdad. Joven, boni-

ta, y aparentando disfrutar de un asomo de independencia, éstas eran causas suficientes para disponer a la gente en mi contra y hacerme excluir de una sociedad que gemía bajo el peso de las cadenas que se había forjado y que no perdona a ninguno de sus miembros el tratar de liberarse. (I, xxxvii/42-43)

Tristán, que ha deseado vivamente verse libre del vínculo matrimonial, para ella humillante e indigno, se ha visto forzada a mentir o afrontar el rechazo de la sociedad al separarse de su esposo. La gente no la trata de la misma manera y la joven experimenta ahora una nueva situación de injusticia; ya había sido perjudicada por ser ilegítima, por ser pobre y por no tener buena educación. En adelante lo será por haberse atrevido a abandonar a su esposo:

Aprendí, durante esos seis años de aislamiento, todo lo que está condenada a sufrir la mujer separada de su marido en una sociedad que, por la más absurda de las contradicciones, ha conservado viejos prejuicios contra las mujeres colocadas en esta posición, luego de haber abolido el divorcio y hecho casi imposible la separación de cuerpos... Excepto un reducido número de amigos, nadie cree en su palabra y, expulsada de todas partes por la malevolencia, no es, en esta sociedad que se ufana de ser civilizada, sino una infeliz *Paria* a la cual se cree hacer un beneficio mientras no se la injurie. (I, xxxvi-xxxvii/42)

Tristán rechaza las cadenas impuestas por la sociedad la cual, en vez de ayudar a sus miembros para que se desempeñen mejor, los estorba con leyes y costumbres difíciles de cumplir y protesta por la absurda limitación de los derechos de la mujer respecto al contrato matrimonial. La separación de cuerpos es todo lo que la sociedad francesa ofrece a la mujer que quiere deshacer su matrimonio. A pesar de estar haciendo uso de un derecho legal, la mujer que se atreve, como ella, a separarse es mal vista y mal tratada. Tristán opina que la mujer que se decide a independizarse se convierte en una víctima, pues la sociedad no reconoce su derecho a ser libre y la trata como una paria. La ley no le permite disfrutar de una situación normal dentro de la sociedad. Tristán desea vivir de acuerdo a las leyes y las costumbres sociales pero ha aprendido, por la dura experiencia, que éstas son injustas, particularmente para la mujer. En su afán de independencia ha perdido, con su estado civil, el valor de su palabra. Está desacreditada por haberse atrevido a salir de una situación que le resultaba penosa y vergonzante. Ante la reacción adversa de la sociedad Tristán empieza a valerse de menti-

ras y disimulos para no decir que se ha separado de su marido y poder recibir así un mejor trato.

La presencia de mis hijos me impedía hacerme pasar por soltera y casi siempre me he presentado como viuda; pero por vivir en la misma ciudad que mi marido y mis antiguos conocidos me era bastante difícil representar un papel que me podía ver forzada a abandonar por multitud de circunstancias. Este papel me ponía frecuentemente en situaciones falsas, echaba sobre mi persona un velo de ambigüedad y me atraía sin cesar los más graves disgustos. Mi vida era un suplicio en todo momento. (I, xxxvii/43)

Flora Tristán no considera prudente decir la verdad sobre su estado civil porque teme el rechazo. El papel que Tristán se ha impuesto para ser mejor recibida no deja de causarle problemas e inquietudes. Teme ser descubierta y descender así a un plano social aun más bajo. Al aventurarse a asumir un papel Tristán demuestra ser una mujer de recursos y, además de valentía, denota una fascinación por lo teatral que también aparece en otras partes del libro<sup>3</sup>.

Tristán se acoge a una treta milenaria de la mujer para sobrevivir: adoptar un papel, adaptarse a las circunstancias. Se afirma en su decisión de no volver a convivir con Chazal a pesar de los múltiples inconvenientes que esta situación irregular le representa y de las persecuciones de su marido. La ley protege las pretensiones de Chazal aunque éste no ha contribuido al mantenimiento de sus hijos por muchos años. Para liberarse del acoso de su marido, Tristán consiente en darle al hijo de ambos, Ernest Camille. Pero después se ve obligada a recurrir a la fuga para evitar que Chazal le quite también a Aline:

...Cansada de una lucha demasiado prolongada y no pudiendo sostenerla, consentí en entregarle mi hijo derramando lágrimas por el porvenir del niño... pero este hombre volvió a atormentarme y quiso también llevarse a mi hija porque se había dado cuenta que yo era feliz de tenerla conmigo... Durante seis meses, bajo un nombre supuesto erré de un lado a otro con mi pobre hijita. (I, xxviii/44)

---

3. En "Appel d'une femme au peuple sur l'affranchissement de la femme", publicado en 1833, Claire Démar defiende a las mujeres por usar de embustes, tretas y mentiras por ser éstas armas familiares de la esclava. En *l'affranchissement des femmes*, de Claire Démar, París, Payot, 1976. (15)

La fuga, el escoger otro espacio para huir del peligro es, como la representación de un papel, un recurso del débil. Tristán se queda con Aline pero, cuando ve que no le va a ser posible librarse de la persecución de Chazal, decide dejar a su hija en una pensión y partir al Perú para tratar de mejorar su situación. Va en busca de un lugar más acogedor pero siente remordimientos de dejar a su hija y miedo por los peligros del viaje. Poco antes de partir, Tristán trata de hacer comprender el estado de ánimo en que se encontraba y se queja de lo poco que puede esperar de la sociedad:

...Esta sociedad, organizada para el dolor, donde el amor no es más que un instrumento de tortura, no tenía para mí ningún atractivo; sus placeres no me hacían ninguna ilusión; en ellos veía el vacío y la realidad de la felicidad sacrificada en su nombre; mi existencia había sido destrozada y yo no aspiraba sino a una vida tranquila, el descanso era el sueño constante de mi imaginación, el objeto de todos mis deseos. (I, xliii-xliv/48-49)

El viaje al Perú le causa recelo por los peligros que implica y sentimientos de culpa por abandonar a su hija. Pero, a pesar de su miedo y su remordimiento, decide hacerlo. Sin embargo, se queja de verse obligada a tomar esta medida extrema por su falta de libertad y de las oportunidades e independencia que ha perdido por el matrimonio:

...No me decidía sino a duras penas a viajar al Perú: sentía, como por instinto, que este viaje me iba a traer mayores infortunios. Dejar mi país que amaba con predilección, dejar a mi hija que no tenía otro apoyo que el mío; exponer mi vida, vida que me pesaba porque sufría y porque no podía disfrutar de ella sino en forma furtiva pero que me hubiese parecido bella y radiante de haber sido *libre*; en fin hacer todos esos sacrificios, afrontar todos esos peligros porque estaba ligada a un ser vil que me reclamaba como su *esclava*... (I, xliv/49)

Tristán atribuye sus males a una organización social que actúa en oposición a la Providencia. La escritora ve en las persecuciones de su marido y en la incapacidad de obtener el divorcio no solamente una desgracia personal sino un mal social derivado de la desigualdad de los individuos ante la ley. Algunos hacen el papel de siervos y otros el de amos. En estos momentos Tristán no piensa todavía en rebelarse, pues siente que no tiene la fuerza para hacerlo, y se limita a rezar:

...¡Oh! estas reflexiones me hacían estallar el corazón de indignación,

maldecía la organización social que, en oposición a la Providencia, sustituye la cadena del forzado en lugar del amor y divide la sociedad en *siervos* y *amos*. A estos movimientos de desesperación seguía el sentimiento de mi debilidad; me corrían lágrimas de los ojos, me arrodillaba y pedía a Dios con fervor que me ayudase a soportar la opresión (I, xlv/49).

De su deseo de refugiarse donde su familia peruana Tristán dice que hubiera viajado apenas recibida la carta de su tío, de no haber tenido miedo de la forma en que reaccionarían sus parientes ante su estado civil. Teme que ellos la rechacen por haber tomado la iniciativa de separarse de su esposo. Tristán no se siente segura de su título a la herencia y sabe que socialmente está en una situación de desventaja:

...impedida por la reflexión desesperante que ellos también iban a rechazar a una esclava fugitiva porque, aunque el ser al que estuviera ligada fuera despreciable, su deber era morir en el castigo antes que romper las cadenas remachadas por la ley. (I, xxxviii/44)

Tristán, descontenta con el papel que le ha tocado desempeñar en la sociedad, trata de buscar uno mejor, de hacerse de una mejor situación. Al no encontrarla en Francia decide partir para el Perú.

Antes de iniciar el viaje Tristán se da cuenta que el papel de soltera que ha decidido representar, por considerarlo más conveniente para sus intereses, es demasiado difícil. No solamente por la capacidad de disimulo que requiere por parte de ella sino porque en sí le molesta recibir buen trato en base a una situación que no es auténtica. En Burdeos, en casa de su pariente Pedro Mariano de Goyeneche, que la acoge bien y la llena de atenciones, Tristán dice que se siente incómoda por haberse presentado ante él bajo una situación falsa:

Tenía impaciencia por salir de la casa del señor de Goyeneche; sin embargo, allí se me trató con la mayor distinción y con muestras de afecto que me hubieran hecho muy feliz si no hubiera estado en una posición equívoca; pero tenía demasiado orgullo para sentirme satisfecha por las consideraciones recibidas a título falso y mi corazón, saturado por largos sufrimientos no podía ser sensible a los prestigios del mundo y de su lujo. (I, xliii/48)

Ya próxima a partir, mientras contempla el puerto de Burdeos desde el barco que la va a llevar al Perú, Tristán dice que se siente muy angustia-

da. Desea quedarse pero se da ánimos para partir recordando las muchas humillaciones que ha sufrido en su tierra. Desde el barco se dirige a la gente del puerto, aunque éstos no la puedan escuchar, en un monólogo en el que intenta justificar su partida y darse ánimos. Hay una cierta teatralidad en la escena que describe Tristán:

¡Insensatos! les tengo lástima y no odio, sus desdenes me hacen mal pero no turban mi conciencia. Las mismas leyes y los mismos prejuicios de los que soy víctima llenan igualmente su vida de amargura y no teniendo el coraje de sustraerse al yugo se tornan en instrumento servil de los mismos. ¡Ah, de tratar de la misma suerte a quienes por su elevación de alma y generosidad de corazón se inclinaran a dedicarse a su causa, lo predigo, la fase de infelicidad durará mucho! (I, 4/54)

En este párrafo parece condensarse todo el resentimiento de Tristán hacia la sociedad que la había marginado. Ya señala, aunque en forma elíptica, un remedio para los males que afectan a la sociedad, al decir que se debe tratar bien a las personas que quieren remediar los males sociales. Tristán está viajando para tratar de ganarse una posición de respeto y, al partir, exhorta a la sociedad francesa a buscar, como ella lo está haciendo, una solución a sus problemas. Junto con el grito de protesta hay una manifestación del interés social de Tristán aunque todavía no bien definido y expresado en forma negativa. No se incluye en forma clara en la solución que propone (aunque podría estar entre las personas que desean hacer bien a la sociedad) ni tiene un plan concreto para aliviar y prevenir los males sociales, como el que presentará a los obreros años después.

Ya en el barco, Tristán se dispone nuevamente a representar un papel. Antes de contratar el pasaje, le pide a Chabrié que finja no conocerla, pues sus parientes no saben que tiene hijos y el capitán la ha conocido en compañía de Aline. Más adelante le dice al marino que es madre soltera, lo que le ocasiona nuevas dificultades pues no tiene argumentos definitivos para rechazar al capitán cuando éste le propone matrimonio. Acaba representando dos papeles en la travesía: el de madre soltera ante Chabrié y el de soltera ante los demás. Tristán es sin duda buena actriz pues logra su objetivo pero manifiesta que en repetidas oportunidades, al ver las complicaciones que el papel que representa le está ocasionando y al apreciar la nobleza de los sentimientos de Chabrié, está a punto de confesarle la verdad. La detiene la vergüenza de admitir que ha mentado, así como el miedo de desilusionarlo y perder su apoyo:

...Debo decir que retrocedía espantada ante el temor que, al decir a Chabrié toda la verdad, perdiera junto con su amor, la poderosa protección que me ofrecía. El instinto de la propia conservación ha sido dado por Dios a todas sus criaturas y creo que, cuando la vida está en peligro, es permitido utilizar para defenderla los medios que la Providencia pone a nuestro alcance. Tuve miedo del abandono; mis días podían depender de la protección de otro y me asía del amor de Chabrié como se ase el náufrago a una tabla de salvación (I, 115-116/ 118-119).

Sin duda la joven se siente más segura con la "poderosa protección" del marino. Tristán tiene que haber pasado por una situación sumamente difícil al ser la única mujer en un barco con 19 hombres, en un viaje que dura cinco meses. El apoyo de Chabrié la libera de cualquier asedio de la tripulación o de los pasajeros. Pero el fingimiento que ella se ha impuesto le causa problemas: el temor de delatar su condición de mujer separada al dejarse arrastrar por el calor de la conversación, la priva de participar libremente en las tertulias y se ve forzada a medir sus palabras por haberse presentado como soltera. Tristán es responsable de esta situación por haber mentido, pero miente por miedo al rechazo. Está convencida de que no va a ser tratada con el mismo respeto si se conoce que se ha separado de su marido:

...En cuanto a mí yo intervenía raras veces en la conversación general: mi posición me obligaba a guardar reserva en todo momento y, al partir, no sospechaba en absoluto la penosa tarea que me imponía al tomar el título de *soltera*. En efecto, tenía que olvidar todo mi pasado, mis ocho años de matrimonio, la existencia de mis hijos, en fin el papel de casada que es completamente distinto al de soltera... Temía que olvidando mi posición hablara, por descuido, de mi hija; que llevada por los giros imprevistos de la conversación... no pudiese contener mi indignación contra las leyes que rigen el matrimonio en Francia. Tenía, en fin, miedo de traicionarme y este miedo me mantenía en una zozobra constante restringiendo el impulso de mis pensamientos, permanecía silenciosa y no respondía sino brevemente a las preguntas que me dirigían. (I, 150-151/ 138-139)

Anticipándose a un patrón muy contemporáneo de la relación hombre-mujer, Tristán se lamenta de que en su tiempo no sea posible la amistad entre los sexos. Se queja de la situación de la mujer que, necesitada de la amistad masculina, generalmente no puede acogerse a ella como ha sido su

caso con Chabrié. Desea recibir las atenciones y protección del marino pero no su amor. En la amistad de Chabrié, Tristán cree haber encontrado un puerto de reposo, pero pronto se da cuenta que no puede descansar allí. El capitán, que le ofrece al inicio una amistad sólida y desinteresada, no tarda en presionarla para que corresponda a sus sentimientos amorosos. Flora Tristán, con gran percepción, relaciona la necesidad de amistad masculina que tiene la mujer con la ausencia de oportunidades profesionales. Por carecer de profesión la mayoría de las mujeres experimentan mayor necesidad del apoyo de una amistad masculina que, según ella, es difícil de obtener. La mujer se ve, por las costumbres sociales, obligada a elegir entre aceptar las atenciones amorosas o perder la amistad:

...Así son los hombres, me dije suspirando: desdeñan la amistad de las mujeres, no quieren de ellas sino el amor y las acusan de duplicidad cuando son ellos mismos quienes las invitan a engañarlos. Como las mujeres no desempeñan ninguno de los empleos de la sociedad, no contando para ellas sino con un número muy limitado de profesiones tienen, más que los hombres, necesidad de los lazos de la amistad. Pero, si una mujer amante se ve en la necesidad de implorar la devoción de un hombre, el hombre a quien ella se dirige le exige amor y, sin preocuparse si ella puede o quiere dárselo, pone ese precio a los servicios de su amistad. (I, 117/119)

Cuando considera que de unirse a Chabrié estaría cometiendo un crimen contra las leyes sociales y que de saber su situación la gente la condenaría porque es casada, Tristán se indigna y se compara nuevamente a una esclava, pero esta vez ya a una esclava fugitiva. Ha tomado la iniciativa al separarse de Chazal y también al huir de París con su hija cuando éste quiere quitársela. Al viajar al Perú, está dando un paso más para tratar de solucionar su problema, mediante la obtención del dinero y el amparo de su familia. Protesta nuevamente contra la injusticia de la ley que quiere someter los afectos humanos a contratos, que trata de reducir las más complejas emociones a esquemas que en todo favorecen al hombre, olvidándose de la mujer y de la naturaleza humana. Hace una apelación al sentido común y defiende la ley natural, quejándose de que la sociedad la considere como una criminal por haberse atrevido a dejar a su marido. Defiende los impulsos naturales dados por Dios, contra las leyes impuestas por el hombre:

Pero ¿quién comete el crimen si no es la ley absurda que establece la insolubilidad del matrimonio? ¿Somos todos tan parecidos en nues-

tros afectos y en nuestras inclinaciones, aunque seamos personas muy distintas, para que las promesas del corazón, voluntarias o forzadas, puedan asimilarse a los contratos que rigen la propiedad? Dios, que ha puesto en el seno de sus criaturas simpatías y antipatías ¿ha condenado a alguien a la esclavitud o a la esterilidad? ¿Ante los ojos de Dios, es criminal el esclavo que fuga? ¿se vuelve criminal cuando sigue los impulsos de su corazón y la ley natural?... (I, 155-156/141-142).

Chabrié le dice a Tristán que preferiría que ella no reciba ninguna herencia, para que nadie crea que él se interesa por el dinero que pudiera obtener. Agrega que si, al volver a tierra, alguien le dijera a ella algo insultante, él lo mataría o moriría. La joven reacciona con desolación ante esa nueva posibilidad de rechazo, pero trata de asirse de este prejuicio de la sociedad para justificarse por abandonar a Chabrié:

Me quedé anonadada. Paria en mi país, había creído que al poner entre Francia y yo la inmensidad de los mares, podría recobrar un asomo de libertad. ¡Imposible! en el nuevo mundo era todavía paria como en el otro. Desde este momento renuncié al proyecto de tranquilidad y de dulces alegrías que el amor de Chabrié me había hecho concebir. Si el espanto que me producía mi aislamiento y la necesidad de protección que tenía me habían hecho aceptar su amor, no podía, al llegar a tierra, comprometer la fortuna, la felicidad y aun la vida del hombre de honor a quien debía el más sincero reconocimiento por la devoción que me había testimoniado durante cinco meses. (I,160-161/144-145)

Parece difícil que Tristán, siendo casada, hubiera pensado seriamente en casarse con Chabrié. Para el marino no había problema pues suponía a Flora soltera pero, a la hora de celebrar el matrimonio, ella tendría que presentar sus documentos. Todo el proyecto durante la travesía parece un sueño en el que Tristán, bastante imaginativa, ha querido creer y que le ha servido para apoyarse en el capitán. Tristán había supuesto que al salir de Francia podía dejar allí todos sus problemas y empezar una vida nueva, asumir un nuevo papel. Pero las leyes y las costumbres la siguen persiguiendo. La escritora guardará siempre un recuerdo respetuoso y cariñoso de Chabrié y sentirá remordimiento por haberlo hecho sufrir. En cuanto a sus motivos para no aceptar su propuesta matrimonial, aunque el ser casada puede considerarse como más que suficiente, creo que es más importante el que ella únicamente sienta amistad por el marino y no un amor apasionado, aunque

diga que se sacrifica por él. El hecho de que cambie de opinión justamente cuando están por llegar a Valparaíso hace pensar que Tristán decide que ya no va a necesitar su “poderosa protección”. Al sentirse sola y desprotegida se ha refugiado en la amorosa solicitud del capitán. Tristán se ha sentido halagada por el cariño del marino y, consciente o inconscientemente, se ha aprovechado de él.

En el transcurso de su viaje Tristán se pregunta en varias oportunidades cuál puede ser su papel en la sociedad. Esta inquietud refleja su constante búsqueda de identidad y de un lugar que pueda considerar como propio. Al ver rechazados sus intentos de participar de la fortuna de los Tristán, la joven evalúa nuevamente su situación, hace un resumen de sus aspiraciones y frustraciones, y se promete desempeñar un papel activo en la sociedad peruana:

...Había aspirado siempre a una vida animada por tiernos afectos, a un modesto bienestar, y estos deseos me estaban prohibidos; puesta al servicio de un hombre... en una edad donde toda resistencia es imponente; nacida de padres cuya unión no había sido registrada según las normas legales debía, siendo todavía muy joven, renunciar para siempre a los tiernos afectos, a una vida por encima de la pobreza. El aislamiento era mi suerte; no podía aparecer en el mundo sino en forma furtiva, y la fortuna de mi padre devenía la presa de un tío millonario. Colmada la medida, me rebelé abiertamente contra un orden de cosas del que en forma tan cruel era yo víctima, que decretaba la servidumbre del sexo débil y el despojo del huérfano y me prometí entrar en las intrigas de la ambición, competir con el monje en audacia y astucia y ser, como él, perseverante y despiadada. (II,104-105/351)

Nótese la frase “colmada la medida”. Al ver defraudadas sus pretensiones, Flora Tristán considera entrar en la lucha social, pero no como la entendemos ahora en el sentido de ayudar a los oprimidos. La lucha a la que ella se refiere tiene como finalidad beneficiarse de una sociedad en revolución y alcanzar un lugar en el poder, para así lograr sus propios intereses:

Resolví también entrar en la lucha social y, después de haber sido por largo tiempo víctima de la sociedad y de sus prejuicios, tratar de explotarla a mi vez, vivir de la vida de los otros, volverme como ellos codiciosa, ambiciosa, despiadada... Estoy en medio de una sociedad en

revolución, me dije; veamos de qué manera podría desempeñar un papel, cuáles son los instrumentos que me sería posible utilizar. (II, 103/350)

Al apreciar la ineficiencia de los políticos peruanos, Tristán considera que, actuando como inspiración de un hombre, ella podría desempeñar un mejor papel. Esta labor redundaría en su propio beneficio pero también en el de la sociedad peruana. Aunque no llega a llevar a cabo su propósito, el hecho de haber pensado en participar en forma activa en la política revela una reevaluación de sus posibilidades y una muy contemporánea ambición de ampliar los horizontes.

Una fuente de inspiración para este deseo de Tristán de ingresar a la política peruana ha sido Doña Francisca Zubiaga de Gamarra, esposa del presidente Agustín Gamarra, quien lleva las riendas del gobierno. Al escuchar las andanzas novelescas de "la Mariscal" y enterarse del poder que ésta ejerce en el Perú, Tristán ve la posibilidad de tener éxito y salir del papel de víctima para actuar. Ya lo ha hecho cuando ha dejado a su marido pero ahora se proyecta - por una mezcla de motivos negativos y positivos - al campo social. Desea una situación de poder por venganza (a pesar que ella afirma lo contrario), por ambición y para ayudar a los oprimidos. Aunque confiesa francamente que su deseo de llegar al poder es causado por la ambición, ella se ve dirigiendo, aunque sea a través de un hombre, la sociedad peruana y corrigiendo muchos de los vicios del gobierno. Pasa en su imaginación de oprimida a dirigente, de sujeto paciente a agente. Reflejando la ideología de la época sobre la mujer, finalmente decide que no puede ir contra su forma de ser:

...Es en vano que tratemos de cambiar nuestra naturaleza; creo que pocas personas podrían hacer gala de una voluntad más fuerte que la que Dios me ha dado; sin embargo, a pesar de la firme intención de endurcerme, de volverme ambiciosa, no pude lograrlo. (II, 105/351)

Basadre establece la relación entre los problemas personales que experimenta Tristán en cuanto a derechos humanos, con su búsqueda de un papel más activo para la mujer dentro de la sociedad:

Relata Flora sus congojas de mujer aislada, de esposa solitaria, de heredera despojada, de víctima, en fin, de una sociedad que no perdona el delito de apartarse de sus dogmas... ya aquí se ve esbozada la mi-

sión que asigna a su sexo, lejos del papel pasivo de abnegación y de obediencia que ordenaron el judaísmo y el Derecho Romano, más allá de la tarea de servir y complacer conferida a los odaliscas. Muy al contrario el destino de la mujer - según Flora - es inspirar y ser guía de aquél con quien camine por la vida, y a la vez, vivir con independencia valor y plenitud porque la mujer 'refleja la luz divina', 'posee, en grado más alto que el hombre, la intuición esta voz de Dios que vibra en nosotros' y alberga reservas sublimes de abnegación frente a la adversidad. (xv)

#### INTERÉS DE TRISTÁN POR LA SITUACIÓN DE LA MUJER

En el segundo texto preliminar al relato de su viaje, Tristán dice que lo que cuenta de sí misma tiene también valor como expresión de las situaciones por las que atraviesan otras mujeres, en especial las separadas de sus maridos. Tristán se identifica con las mujeres que, como ella, se ven afectadas por los usos y las leyes y, aunque reconoce que cada caso ofrece aspectos distintos, opina que la opresión legal y social coloca a las mujeres dentro de una misma clase:

...Ningún caso es completamente igual a otro y hay sin duda diferencias entre las criaturas de una misma especie y de un mismo sexo; pero hay también semejanzas físicas y morales sobre las que los usos y las leyes actúan de la misma forma y producen efectos análogos (I, xxviii-xxix/ 37-38).

Tristán insiste en que, aunque habla mucho de sí misma, no es sobre su caso personal que ha querido llamar la atención, sino sobre el número creciente de mujeres que se encuentran en una situación parecida a la suya:

...No es entonces *sobre mí personalmente* que he querido llamar la atención, sino más bien sobre todas las mujeres que se encuentran en la misma posición y cuyo número aumenta a diario. Ellas experimentan tribulaciones y sufrimientos de la misma naturaleza que los míos, se preocupan por el mismo orden de ideas y sienten los mismos afectos. (I, xxix/38)

La autora considera que la mujer está en una situación de servidumbre en el mundo entero e insiste en la necesidad y utilidad de que se libere para su beneficio individual y el de toda la sociedad. La única manera que ella

considera factible para hacerlo, y para ponerla al nivel del hombre, es la posibilidad de obtener el divorcio:

...en todo lugar donde la cesación del consentimiento mutuo, necesario para el matrimonio, no sea suficiente para deshacerlo, la mujer está en una situación de servidumbre. Únicamente el divorcio obtenido por la voluntad expresa de una de las partes puede liberarla completamente, ponerla al nivel del hombre, por lo menos en cuanto respecta al derecho civil. (I, xxiv/36)

Como se ha visto en el Capítulo II al comentar el segundo texto preliminar, Tristán reconoce el valor de la escritura como instrumento de cambio para conseguir mejoras sociales. Allí dice, además, que muchos escritores se han hecho cargo de la situación penosa por la que atraviesan las mujeres y han pedido a éstas que cuenten sus experiencias a fin de que sirvan de ilustración y denuncia. Lamentablemente, según ella, este pedido no ha encontrado eco, probablemente por temor a los prejuicios sociales. Tristán ve que hay muchas mujeres que tratan de remediar las injusticias individualmente, mediante demandas por alimentos o solicitando la separación, pero que ninguna va más allá, a la raíz del mal: a tratar de cambiar un orden social injusto que no solamente deja sin profesión a la mujer sino que agrava esta situación al no permitir el divorcio. Las mujeres no se organizan para reclamar que se cambie la ley sino que se conforman con pasarlo lo mejor que pueden, reclamando su pensión por alimentos y limitándose a su situación individual. Tristán propone que protesten en conjunto para liberarse de esa situación e insiste en la necesidad de que la mujer tenga una profesión:

...Ninguna mujer, que yo sepa, ha respondido a este llamado. Los prejuicios que reinan en la sociedad parecen haberlas descorazonado y mientras que en los tribunales resuenan las demandas presentadas por mujeres para obtener de sus maridos ya sea pensiones por alimentos, o la separación, ninguna se atreve a levantar la voz contra un orden social que, al no darles profesión, las mantiene en la dependencia al mismo tiempo que remacha sus cadenas mediante la indisolubilidad del matrimonio<sup>4</sup>. (I, xxv-xxvi/36)

---

4. En la época de Flora Tristán hubo muchas mujeres escritoras - como Claire Démar citada en la nota anterior y George Sand a la que alude Tristán en *Peregrinaciones* - quienes, tal vez animadas por la subjetividad del romanticismo, se atrevieron a exponer sus quejas. En agosto de 1832 un grupo de obreras fundó el periódico que, después de varios cambios de

Flora Tristán reconoce que George Sand sí ha tenido el coraje para denunciar la situación de la mujer, pero añade que esta escritora disminuye la importancia de su gesto por no haberse atrevido a publicar su obra bajo su verdadero nombre:

...un escritor que se ha destacado, desde sus inicios por la elevación de pensamiento, la dignidad y pureza de su estilo - al emplear la forma de novela para hacer resaltar la infeliz situación en que nuestras leyes han colocado a la mujer - ha puesto tanta verdad en su descripción que el lector ha podido presentir que relataba sus infortunios personales. Pero este escritor es una mujer que, no contenta del velo con que se ha cubierto con sus escritos, los ha firmado con un nombre masculino<sup>5</sup>. (I, xxvi/36)

Luego de denunciar estos males, la autora llama a las mujeres a la acción para solucionarlos. Las exhorta a que hablen de sus infortunios y a que delaten a quienes las oprimen. No quiere que acepten su situación de personas disminuidas ante la ley, ni que toleren pasivamente la pérdida de

---

nombre, se llamó *La Tribune des femmes* (La tribuna de la mujer) - probablemente el primer periódico feminista - y cuyos números tercero y cuarto tenían las siguientes frases:

Con la emancipación de la mujer  
Vendrá la emancipación del obrero

Según Claire Goldberg Moses, Tristán invierte este orden pues ella se dirige a los obreros en primer lugar. Goldberg Moses considera a Tristán la feminista francesa más conocida del siglo XIX, y alaba su inteligencia por darse cuenta del potencial existente en la naciente fuerza obrera, pero considera como más puramente feministas a las escritoras de *La Tribune* (ver *French Feminism in the 19th Century* de Claire Goldberg Moses, State University of New York Press, Albany, N.Y., 1984, especialmente las páginas 63-87).

5. Para un estudio de las relaciones entre George Sand y Flora Tristán véase el artículo de Stéphane Michaud "En miroir Flora Tristán et George Sand" en *Un Fabuleux destin, Flora Tristán*. Michaud cita parcialmente una carta de Sand a Edouard de Pompéry escrita en enero de 1845, que traduzco:

"Mme. Roland (Pauline Roland) me ha traído a esta jovencita, no sé como se llama, pero sí que es la hija de Flora y que tiene un aire tan tierno y bueno como la madre lo tenía imperioso y colérico. Esta niña parece un ángel; su tristeza, su duelo y sus hermosos ojos, su aislamiento, su aire modesto y afectuoso me han llegado al corazón. ¿La amaba su madre? ¿Por qué se separaron de esa forma? ¿Qué apostolado puede hacer olvidar y enviar tan lejos, a un taller de modas a un ser tan encantador y adorable? Preferiría mucho más que nos ocupáramos de ella en vez de hacerle un monumento a la madre que nunca gozó de mis simpatías a pesar de su coraje y convicción. Había en ella demasiada vanidad y tontería" (205). En el mismo artículo Michaud cita otro extracto de la correspondencia de Sand referente a Tristán: "Cuando la gente muere uno se prosterna; es bueno respetar el misterio de la muerte, pero ¿por qué mentir? Yo no sabría hacerlo" (206).

sus derechos. No se limita a protestar y a denunciar las injusticias que ella sufre y a quienes las cometen, sino que invita a los demás a que la imiten para que la situación social mejore:

...Que las mujeres cuya vida se ha visto atormentada por grandes infortunios dejen hablar a su dolor; que expongan los malestares que han sufrido a consecuencia de la posición en que la ley las ha colocado y de los prejuicios que las encadenan... pero sobre todo que den nombres... ¿Quién mejor que ellas podrá develar las iniquidades que se desarrollan en la sombra y exhibirlas al desprecio público?... (I xxvii-xxviii/37)

La denuncia es el arma que propone Tristán para la mujer que generalmente sufre en silencio las injusticias. Flora Tristán extiende su invocación de denuncia no solo a la mujer sino a todos los oprimidos, exhortándolos a ellos y a los que han sido testigos de abusos a utilizar la escritura para castigar o elogiar. La mujer y los oprimidos a quienes la sociedad priva de muchos recursos legales pueden recurrir a la denuncia, como Tristán lo está haciendo, para reclamar sus derechos y tratar de cambiar las leyes, no solamente por el bienestar del individuo sino para que progrese toda la sociedad. Tristán insiste en la necesidad de nombrar al malhechor para que éste reciba un castigo y para que otros, a fin de no ver su nombre publicado, se abstengan de cometer acciones perjudiciales para la sociedad. Por otra parte, a fin de premiar a quienes obran bien y estimular a otros a que los imiten, aconseja divulgar las buenas acciones:

...Que todo individuo... que ha visto y sufrido, que ha debido luchar contra las personas y las cosas, se haga un deber de contar en toda su verdad los acontecimientos en los que ha sido actor o testigo y que nombre a aquéllos de quienes tenga que quejarse o a quienes quiera elogiar... (I, xxviii/37)

Cumpliendo su palabra de que se interesa por la situación de la mujer en general y no sólo en la suya personal, Tristán inserta en *Peregrinaciones* varias historias de mujeres. En ellas ilustra a veces situaciones injustas parecidas a la suya y presenta los recursos que han utilizado las mujeres para solucionar sus problemas. Además, ofrece ejemplos de mujeres líderes. En todos los casos se puede apreciar la marginalidad voluntaria o impuesta, así como los ardides a los que recurre la mujer para sobrevivir, mejorar o destacarse en la sociedad. Flora Tristán que ha experimentado muchas de las in-

justicias que han sufrido las mujeres, muestra gran receptividad para captar la situación de sus congéneres. A continuación se comentan algunas de las historias de mujeres que se presentan en *Peregrinaciones*.

#### LAS RABONAS

Tristán llama rabonas a las vivanderas que siguen a los soldados en las batallas y se ocupan de las necesidades de éstos. Algunos soldados tienen a su servicio hasta cuatro de ellas. Estas mujeres llegan antes que los hombres a los lugares donde anticipan que se van a realizar las luchas, consiguen alimentos y los esperan con el rancho listo. Tristán dice que la mayoría son indias y que, si bien el indio prefiere morir a ser soldado, ellas aceptan ser rabonas. Destaca la energía y el valor de estas mujeres y le extraña que desempeñen voluntariamente una labor tan dura. No explica por qué siguen este oficio tan peligroso, pero se podría aventurar que, al tener la facultad de robar alimentos se pueden alimentar ellas, así como alimentar a sus hijos. Otra explicación podría ser que disfrutaran de una posición de poder respecto a los pueblos por donde pasan. Tristán las observa y admira su resistencia para sufrir tantas fatigas:

Estas mujeres que satisfacen todas las recesidades del soldado, lavan y arreglan sus vestidos, no reciben paga alguna y no tienen otro salario que la facultad de robar impunemente; son de raza india, hablan la lengua india y no saben una palabra de español. Las *rabonas* no son casadas, no pertenecen a nadie y son de quien las necesite. Son criaturas al margen de todo; viven con los soldados, comen con ellos, se detienen donde ellos acampan, se exponen a los mismos peligros y sufren fatigas mucho más grandes incluso... Cuando se piensa que al llevar esta vida de penurias y peligros tienen todavía que cumplir los deberes de la maternidad, es asombroso que alguna pueda resistir. (II, 122-123/361)

Aunque no parece simpatizar mucho con ellas, Tristán admira la resistencia de estas mujeres y su capacidad de adaptarse a una situación difícil, de sobrevivir y aprovecharse de la situación de guerra. Considera a las rabonas como superiores a los indios quienes, según le ha contado su tío, prefieren suicidarse a pelear (en lo que puede haber mucho de orgullo racial al no querer pelear por la clase que los oprime, opinión que la autora ofrece más adelante). Al considerar a las rabonas como superiores a los indios por su capacidad de adaptación, a pesar de lo mal educadas que están,

Tristán no puede dejar de pensar en las ventajas que se obtendrían al dar igual oportunidad de educación para los dos sexos:

...Es digno de notarse que, a pesar que el indio prefiere *matarse* antes de *ser soldado* las indias adoptan esta vida *voluntariamente* y que la sobrellevan y hacen frente a los peligros con un coraje del que son incapaces los hombres de su raza. No creo que pueda citarse una prueba más concluyente de la superioridad de la mujer en la infancia de los pueblos ¿no sucedería lo mismo si en los pueblos de civilización más avanzada se diera una educación similar a los dos sexos? Hay que confiar en que llegará el tiempo en que se lleve a cabo esta experiencia. (II, 123/361)

Tristán contempla con fascinación a estas mujeres que han escogido una forma de vida tan peligrosa, que han optado por un camino distinto en su afán de sobrevivir. En cierta forma esta capacidad de sobrevivir representa la actitud de la propia autora que se ha salido del esquema corriente y, en su afán de tener una vida mejor, ha realizado un largo y peligroso viaje con el fin de poder alcanzar un lugar mejor dentro de la sociedad.

#### LA PRIMA CARMEN

Tristán escribe extensamente sobre su prima Carmen Piérola de Florez, quien tiene toda clase de atenciones con ella. Al saber que su pariente francesa ha llegado a las cercanías de Arequipa, Carmen la recibe con toda pompa en la casa de Pío de Tristán e insiste en que se quede allí en ausencia de éste. Asimismo, le enseña el español, le sirve de guía sobre las costumbres del lugar y la entretiene con su amena conversación y sus comentarios sarcásticos. Es una aliada natural de su pariente francesa porque es una viuda pobre y tiene que acogerse donde sus parientes ricos, cosa que resiente mucho.

A pesar que Flora Tristán menciona las atenciones que le ha hecho Carmen, de quien reconoce haber recibido toda clase de finezas y amabilidades, empieza la descripción de su prima diciendo: "Es a mi pesar que me veo forzada, para ser fiel a la verdad, a decir que mi pobre prima Carmen Piérola de Florez, es de una fealdad que raya en la deformidad"... (I, 281/218)

Con la excusa de ser veraz, ofende a su pariente al llamarla fea hasta la deformidad y es poco amable al referirse a ella como “mi pobre prima Carmen”. Luego, como queriendo suavizar el golpe, añade: “Pero Dios no ha querido que sus criaturas peor dotadas hayan quedado enteramente privadas de encanto” (I, 281/218) y pasa a describir lo hermosos que son los pies de Carmen. En un vaivén de cualidades favorables y desfavorables menciona en seguida la “extrema flacura” de su prima. El libertinaje del marido y no la fealdad de Carmen parece ser el factor más importante de la historia que narra y, como Tristán misma lo reconoce, Carmen hace lo que puede para mejorar su aspecto. El caso de su prima sirve a la autora para protestar por el valor que se le da a la belleza física y cómo la ausencia de ésta es pretexto para cometer injusticias:

...estas personas encontraban en la fealdad de la mujer y la apostura del marido, razones suficientes para justificar despojarla de su fortuna y los continuos ultrajes de que era víctima la infeliz... Tal es la moral que resulta de la indisolubilidad del matrimonio. Además, no sé por qué horrible disposición hay hombres que, más crueles que la naturaleza, creen que se pueden permitir todo hacia la deformidad y le prodigan sarcasmos e insultos...Únicamente los defectos cuya corrección está en nuestro poder deben ser objeto del ridículo. No hay monstruos a los ojos de Dios, el árbol torcido como el derecho tienen su razón de ser. (I,284/219)

Tristán se pone de parte de la moral al rechazar la fealdad como medida del valor de la persona pero, por otro lado, está ofendiendo a su prima innecesariamente. Ella sabe que el contenido de su libro va a ser conocido en Arequipa y que a Carmen no le va a agradar que la califique de deforme. Una consecuencia puede ser que la gente de Arequipa se ría del pago que recibe Carmen por haber atendido bien a Tristán, quien parece valorar más el interés que pueda dar al libro la mención de estos detalles que la gratitud que debe a su prima.

Al describir la inteligencia y personalidad de Carmen, Tristán lo hace en forma bastante favorable. La historia de su prima está llena de episodios que le dan un interés novelesco y que ilustran el papel pasivo que asigna la sociedad peruana a la mujer:

Mi prima es de un carácter notable; no ha tenido ninguna educación pero se ha educado ella misma y comprende todo con una admirable

inteligencia. La pobre mujer perdió a su madre en la infancia y desde entonces el infortunio comenzó para ella. Criada por una tía dura y arrogante, su vida devino tan miserable que, deseando sustraerse al yugo y no teniendo otra alternativa que el matrimonio o el claustro, por el cual no sentía ninguna vocación, decidió casarse con el hijo de una hermana de mi padre, quien había pedido su mano atraído por el señuelo de una rica dote. Mi primo era un hombre sumamente guapo y muy amable pero jugador y libertino, y derrochó su fortuna y la de su mujer en despilfarros de toda clase. Doña Carmen, orgullosa y altiva, tuvo que sufrir todas las torturas imaginables durante los diez años que duró la unión. Amaba a su marido y éste, que no vivía sino a través de los sentidos, rechazaba su amor con brutalidad, la humillaba con su conducta y la ultrajaba con las explicaciones que le daba. En varias oportunidades la dejó para vivir públicamente con amantes; estas mujeres pasaban bajo las ventanas de doña Carmen, la miraban con descaro y se mofaban de ella. Cuando, en los primeros tiempos de su matrimonio, la joven mujer trató que algunas de sus quejas fueran escuchadas, ya sea por la familia de su marido o por amigos comunes, se le respondió que debía considerarse afortunada de tener a un hombre guapo por marido y aguantar la conducta de éste sin quejarse...(I, 282-283/218-219)

Como mujer acostumbrada al sacrificio, Carmen cuida a su marido cuando éste regresa, enfermo y sin dinero, al hogar. Al morir su marido Carmen, que ha gastado el resto de su fortuna en la enfermedad, regresa acompañada de su hija a la casa de la tía. Nuevamente se ve obligada a vivir arrimada a su pariente pero, a diferencia de cuando era soltera, ya no tiene la ilusión de poder salir de ese encierro.

Como se ha visto, la presentación que Tristán hace de su prima incluye diversos aspectos. La describe como sumamente fea pero reconoce que es muy inteligente. Es pobre pero se las ingenia para vivir bien y le gusta participar en la vida social. La gente la busca por lo ingenioso de su lenguaje. Se viste con gusto pero su vestimenta corresponde a la de una persona más joven.

Carmen se desquita de su situación empleando el sarcasmo y la burla contra los que la rodean. Tristán cita bastantes ejemplos en que su prima emplea frases con sentido irónico sobre sus parientes y conocidos. Cuando Joaquina se queja consternada de que ha estallado una revolución, Carmen

se ríe de ella pues sabe que le van a pedir dinero para la guerra, se burla del temor que tiene de perder dinero y simultáneamente la critica por su parsimonia en ayudar a los necesitados:

Tienes razón - dijo Carmen - en circunstancias semejantes uno casi se alegra de no ser propietaria; porque es duro dar su plata para hacer la guerra civil cuando se la podría emplear en ayudar a los desgraciados. Pero ¿qué quieres? es el reverso de la medalla. (II, 41-42/314)

Al comentar la historia de Carmen, Tristán critica las leyes que permiten que el marido gaste la fortuna de la mujer en serle infiel y en excesos, sin darle a ella la posibilidad de corregir la equivocación que ha cometido al casarse o de, por lo menos, resguardar sus bienes. Carmen ha tratado de salir de la situación incómoda en que estaba en casa de su tía mediante el matrimonio pero, debido a la injusticia de leyes y costumbres, cae en una peor. Tristán critica también la falta de preparación de la mujer que no le deja otro camino que el matrimonio. Según ella su prima, por las malas experiencias que ha tenido, se ha vuelto demasiado negativa. Sin embargo, añade que lleva una vida social activa, prodiga lisonjas para a su vez recibir las y la gente la busca para disfrutar de su agudeza e inteligencia.

Tristán comenta en forma negativa el hábito de murmuración de su prima que atribuye a carencia de religiosidad:

Si mi prima hubiera tenido el menor sentimiento religioso, en lugar de espiar los vicios de los hombres con el objeto de alimentar su odio, hubiera tratado de descubrir su inclinación al bien y se hubiera esforzado en hacerlos mejores; pero Dios no entraba en sus pensamientos, tenía necesidad de la sociedad de esos mismos hombres que despreciaba, y les prodigaba lisonjas con el fin que ellos a su vez la lisonjearan. (I, 285/220)

Tristán muestra aquí su inclinación a la reforma y el apostolado y parece reprocharle a Carmen por no tratar de cambiar la sociedad, por no ser como Tristán misma desearía ser.

#### LA SEÑORA AUBRIT

La señora Aubrit es la dueña de la pensión francesa donde Flora se aloja en Valparaíso. Esta señora abandonó a su marido, un viejo a quien no

podía soportar y, a raíz de eso, encontró muchas dificultades para poder mantenerse pues carecía de una educación adecuada. Cuando quiere tomar clases de canto no puede hacerlo pues tiene que trabajar para sobrevivir:

...Quería ganarse la vida pero ¿qué podía hacer? Para las mujeres están cerradas todas las puertas... Tenía una voz muy bonita, se le aconsejó debutar en el teatro y, en efecto, lo hizo en el de variedades. Pero una linda voz no es suficiente para lograr éxito en la escena; además se debe cantar con método y ella, aunque suficientemente joven para aprender música, no podía dedicarse a los estudios ya que tenía que trabajar todos los días para ganarse el pan. (I, 174-175/153)

Tristán comenta que siguen aumentando los casos, como el de esta señora, de mujeres que no pueden realizar su potencial por ser muy pobres lo que, a la larga, perjudica a la sociedad que permanece indiferente:

La historia de la señora Aubrit es la de miles de mujeres que, como ella, se encuentran fuera de la sociedad y tienen que sufrir asimismo todos los horrores de la miseria y el abandono. Nuestra sociedad permanece insensible a la vista de estas miserias y de la perversidad que engendran. En su estúpido egoísmo la sociedad no ve que el mal ataca la organización social en su base, y las estadísticas revelan el progreso de estos males sin que se sepa remediarlos. (I, 176- 177/154).

Su falta de recursos decidió a la señora Aubrit a venir a América en compañía de un joven. El joven muere y ella queda encinta; Chabrié la ayuda a poner una pensión y la mujer se hace de una profesión gracias a su inteligencia, dotes de organización y sagacidad como empresaria; Tristán alaba mucho lo cómoda que es su pensión, diciendo que allí se está mejor que en su propia casa y que la dueña es muy amable con los huéspedes. Aunque inicialmente la sociedad no ha brindado a la señora Aubrit oportunidades para realizar su potencial, ella ha logrado salir adelante. Ha emprendido un viaje para tratar de mejorar y ha sabido aprovechar la generosa oferta de avalarla que le hiciera Chabrié. Por medio de su trabajo ha alcanzado el éxito económico; es, como Tristán, una luchadora que sabe sobrevivir y lo suficientemente valiente como para hacerse una vida nueva en otro país.

Como en el caso de la prima Carmen, Tristán culpa a la sociedad por no haberle brindado suficientes oportunidades a la señora Aubrit. No critica a ésta por haber abandonado a su marido y la alaba por haber salido airoso de una difícil situación.

Tristán realiza cuidadosas observaciones sobre los conventos de Arequipa y Lima. En Arequipa establece comparaciones entre Santa Rosa, convento sumamente severo y antipático, y Santa Catalina, uno mucho más liberal. Refiriéndose a las monjas de Santa Rosa destaca a qué extremos puede llevar una religión mal entendida, muy alejada de las enseñanzas de Cristo. Las monjas son marginadas voluntarias, es verdad, pero la mayoría de las veces la decisión de profesar la toma una jovencita que no sabe bien lo que está haciendo y que, si cambia de parecer, ya no puede hacer nada para remediar su equivocación. Tristán critica los sacrificios inútiles que se ven obligadas a hacer las monjas, así como la morbosidad con que constantemente recuerdan a la muerte y los silencios que, si bien las mortifican, no hacen que mejoren:

Al tomar el velo en la orden de las carmelitas, las religiosas de Santa Rosa hacen voto de pobreza y de silencio. Cuando se encuentran una debe decir 'Hermana, debemos morir;' y la otra responder 'Hermana, la muerte es nuestra liberación' y jamás pronunciar una palabra más. De todos modos estas damas hablan y bastante... hablan en cualquier lugar donde creen que lo pueden hacer sin violar sus votos y, para quedar en paz con su conciencia, observan un silencio de muerte en los patios, en el refectorio, en la iglesia y sobre todo en los dormitorios... (II, 148-149/376)

Es obvio el tono burlón de Tristán al mencionar el voto de silencio de las monjas. Su crítica se extiende a reprocharles que no usen de la palabra cuando la necesitan sino que regimenten el silencio por lugares. Además, observa que cuando hablan no solamente lo hacen para alabar a Dios, sino que también usan de esta habla restringida para hacer el mal:

...La crítica, la maledicencia, la calumnia misma reinan en sus conversaciones. Es difícil hacerse una idea adecuada de todos los celillos y de las bajas envidias que alimentan las unas contra las otras y de las crueles maldades que no cesan de hacerse. (II, 149-150/376)

La imagen del convento como lugar de paz y orden se ha quebrado. A pesar de las muchas reglas y sacrificios que se imponen, como ser las rigideces del horario, las largas horas que pasan en la iglesia y la prohibición de hablar en ciertos lugares, las monjas se dan maña para herirse entre ellas mediante la maledicencia.

Tristán se da cuenta que en el convento, contrariamente a la doctrina cristiana, también existe la discriminación social y racial. Presenta a las monjas igualadas por el hábito pero sin haber dejado sus prejuicios y prerrogativas de raza o fortuna. Las mujeres trasladan al ambiente monacal las distinciones de clases, y dentro del grupo de religiosas, ya de por sí marginado, las que pueden hacerlo buscan a alguien más débil a quien oprimir:

Allí reinan, en todo su poderío, las jerarquías de nacimiento, de los títulos, del color de la piel y de la fortuna... Al ver desfilar en el convento a las integrantes de esta numerosa comunidad, vestidas de la misma manera, se podría creer que la misma igualdad se extiende a todo; pero apenas se entra a uno de los patios sorprende ver el orgullo con que actúa una mujer que tiene un título frente a una de sangre plebeya; así como el tono de desprecio que afectan las blancas con respecto a las de color, y las ricas respecto a las que no lo son. Al ver este contraste entre una humildad aparente y el orgullo más indomable provoca repetir las palabras del sabio: 'Vanidad de vanidades' (II,143/373).

Las monjas, que supuestamente dejan el mundo para dedicarse enteramente a la religión, traen con ellas sus prejuicios en cuanto al color de la piel y la cantidad de riquezas, y en el mundillo conventual se repiten las injusticias de la sociedad. El hábito no las ha igualado.

Tristán no aprueba los sacrificios de las monjas, el silencio forzoso, el hábito áspero, las sábanas ordinarias, el colchón rústico, ya que no parecen conducir a nada bueno pues las religiosas están llenas de defectos. Ella y sus parientes echan a correr cuando salen del convento alegrándose de ser de nuevo libres.

Tristán utiliza minuciosos detalles para transmitir la atmósfera deprimente que ella encontró al visitar el convento de Santa Rosa:

Estos dormitorios son abovedados, construidos en forma de escuadra y sin ninguna ventana que deje penetrar la luz del día. Una lámpara sepulcral, colocada en el ángulo, arroja luz apenas suficiente para aclarar el espacio seis pies a la redonda, de suerte que los dos costados del dormitorio quedan en una obscuridad profunda...si furtivamente, uno se introduce por la tarde bajo sus bóvedas sombrías y frías... pensaría haber bajado a las catacumbas... Las *tumbas* están dispuestas a cada costado del dormitorio, a doce o quince pies de distancia... En la extremidad del lecho hay un pequeño mueble de madera negra que

sirve a la vez de mesa, reclinatorio y armario. Así como en la celda, hay encima de este mueble un gran Cristo frente a la cabecera de la cama y, bajo el Cristo, se ha colocado una calavera, un libro de oraciones, un rosario y una disciplina. Está expresamente prohibido, bajo ninguna circunstancia, tener luz en las tumbas<sup>6</sup>. (II,146-147/374-375)

Como contraste con la arquitectura y el mobiliario deprimentes y con la general atmósfera tétrica, tenemos a continuación la descripción del “retiro” de la superiora de Santa Catalina. Flora Tristán queda tan encantada con esta celda que toma el rosario, se arrodilla y se pone a rezar. Dice que ante tanta belleza y comodidad sintió la tentación de hacerse monja y opina que a muchas de las “petites maitresses” francesas les encantaría tener una habitación así. Es interesante apreciar que, aun sola, Tristán siente la tentación de la teatralidad, “juega” a ser monja y se pone a rezar. A diferencia de la desnuda lobreguez de la descripción anterior, con calaveras y disciplinas, menciona aquí el colorido, las texturas y formas y otros detalles de la decoración:

...una pequeña habitación abovedada... cubierta enteramente por una hermosa alfombra inglesa con diseños turcos, que tenía al centro una pequeña puerta ojival y en dos de los lados ventanas del mismo estilo adornadas con cortinas de seda color cereza con franjas negras y azules. A un costado de la habitación había una cama pequeña en fierro barnizado... con sábanas de batista adornadas con encaje de España. Al frente un diván... recubierto con un rico tapiz proveniente del Cuzco. Junto al diván, dos cojines para que se sienten las visitas y bonitos taburetes en tapicería. Al fondo se había abierto un nicho ocupado por una bella consola con cubierta de mármol blanco que se asemejaba bastante a un pequeño altar. Sobre la consola varios hermosos vasos llenos de flores naturales y artificiales, candeleros de plata con velas azules, un pequeño libro de misa forrado en terciopelo violeta y cerrado con un broche de oro. Encima de la consola se había colocado un pequeño Cristo en roble de hermoso tallado, bajo el Cristo una Virgen en un cuadro de plata, y a sus costados, en opulentos marcos, Santa Catalina y Santa Teresa. Alrededor de la cabeza del Cristo se había pasado un rosario de cuentecillas finas y lo más primorosas. En fin, para que nada faltara a este elegante mobiliario, había en medio de la habitación una mesa cubierta con un gran tapiz y

---

6. Se llama *tumba* al lugar donde duermen las religiosas (nota de Flora Tristán).

sobre ella una gran bandeja con servicio de té para cuatro, una garrafa de cristal cortado, un vaso y todo lo necesario para refrescarse. Este encantador refugio era el *retiro* de la superiora. (II,159-160/382)

Dos primas de Tristán son superiores de estos conventos, los más notables de Arequipa. Santa Rosa, el convento austero, tiene como superiora a una monja que desea restablecer la Inquisición. Tristán comenta que las opiniones de la monja en política son “tan exaltadas como en religión y que su fanatismo religioso sobrepasa todos los límites de la razón”. Aunque sus proyectos sean represivos la monja, como Tristán, cree en la posibilidad y utilidad de dirigir la sociedad hacia una transformación. Muestra un apasionamiento y un convencimiento dignos de mejor causa y Tristán la admira por esto:

‘¡Ah mi querida hija!... ahora soy demasiado vieja para emprender nada, mi tiempo se ha acabado; pero, de no tener sino treinta años, partiría contigo: iría a Madrid y allí perdería mi fortuna, mi ilustre nombre y mi vida y por la muerte de Jesucristo que ves allí en la cruz, juro que restablecería la Santa Inquisición’. Es imposible mostrar más fuego en la mirada, energía en la voz y expresión en el gesto que ella mientras extendía la mano hacia el Cristo... (II,152/378)

Santa Catalina, convento más relajado y hasta lujoso, tiene como superiora a una monja amante de la música de Rossini que desea hacer lo más felices que sea posible a sus monjas. Cuando Tristán le cuenta que, de ser joven, la superiora de Santa Rosa iría a Madrid a restaurar la Inquisición, la de Santa Catalina se encoge de hombros y le dice:

Y yo mi querida hija, de no tener sino treinta años, me iría contigo a París, para ver tocar en la gran ópera las sublimes obras maestras del inmortal Rossini; una nota de este hombre genial es más útil a la salud moral y física de los pueblos que lo fueron jamás para la religión los horrorosos espectáculos de los autos de fe de la Santa Inquisición. (II, 167/386)

Tristán admira a las dos. A la austera por el tremendo convencimiento de sus creencias religiosas, aunque esté equivocada. A la segunda por su inteligencia al procurar el bienestar de sus subordinadas y hacerse querer por ellas. La autora ve en ellas la posibilidad de que la mujer ejerza el poder, aunque sea en un campo limitado.

Flora Tristán hace un excelente retrato de su prima Joaquina, quien es además esposa de su tío Pío. Después de alabar su belleza física pasa a describir su carácter y la postura que adopta ante la sociedad a fin de lograr lo que quiere. Joaquina, inteligentemente, utiliza en su favor algunas tretas para lograr lo que quiere, a pesar de las expectativas de la sociedad respecto a ella por ser mujer. Tristán reconoce la habilidad de su prima para representar el papel de esposa humilde y madre cristiana modelo, así como su capacidad para lograr sus fines. Pero critica duramente su hipocresía y falsedad. Tristán no parece tener en cuenta que ella misma, como Joaquina, se ha visto obligada a representar diversos papeles:

Su gran talento es hacer creer, incluso a su marido, con lo inteligente que es, que ella no sabe nada, que se ocupa únicamente de sus hijos y de su casa. Su gran devoción, su aire humilde, dulce, sumiso, la bondad con la que habla a los pobres, el interés que muestra a las gentes de condición modesta que la saludan cuando pasa por la calle, la timidez de sus modales y hasta la extrema sencillez de sus vestidos anuncian en ella a la mujer piadosa, modesta, sin ambición. Joaquina se ha fabricado una sonrisa amable, un tono de voz adulator para acercarse a las facciones que se disputan el poder. Sus modales son sencillos, su genio, que ella mantiene constantemente bajo control, es agudo, su elocuencia es persuasiva y sus bellos ojos se llenan de lágrimas a la menor emoción. (II, 4-5/293)

Tristán reconoce que Joaquina es una gran actriz y buena diplomática pero a su vez se vanagloria por haber sabido detectar el disimulo, por no haberse dejado engañar. Al decir que Joaquina es una actriz consumada se alaba ella misma por haber sido capaz de descubrirla:

Desde la primera vez que la vi, Joaquina me inspiró una repulsión instintiva. Siempre he desconfiado de las personas cuya graciosa sonrisa no armoniza con su mirada. A pesar del cuidado que pone en concertar el tono de su voz con la sonrisa de sus labios mi tía deja ver, al ojo experto, esta discordancia. Su cortesía causa la admiración de todos los que la conocen, pues, en el Perú, lo que más se estima es la falsedad. Un día Carmen, después de haberme enumerado a todos los mejores diplomáticos del país, me dijo con un suspiro de envidia: ¡Pero ninguno de los que te acabo de citar iguala a Joaquina! Imagínate Florita, que ha llegado a un grado tal de perfección que recibe a su

más cruel enemigo con la misma calma, la misma amabilidad que a su amigo más íntimo. (II,5-6/293)

Indudablemente Tristán admira la inteligencia y el dominio de sí misma de Joaquina pero le tiene antipatía. En esta apreciación puede haber influido mucho que Tristán no haya conseguido su objetivo en cuanto a la herencia y que Joaquina recibiera un legado especial de la abuela de ambas.

A pesar de la antipatía que dice sentir por ella, Tristán reconoce la inteligencia de Joaquina por haber sabido adaptarse a las circunstancias que le han tocado vivir y procurar sacar el mejor partido de ellas. Indica que su prima desperdicia su inteligencia en prácticas religiosas inútiles y la censura duramente porque no educa bien a sus hijos. Joaquina engríe y consiente a sus niños para que la dejen tranquila pero no se ocupa de desarrollar su mente. Antes de partir Tristán quiere llevarse consigo a Florentino, hijo de Joaquina y Pfo, pero ambos padres rechazan su proyecto. La escritora considera a Joaquina como retrógrada porque tiene miedo de la libertad que el joven tendría en París y por privar a su hijo de esa oportunidad de educarse.

#### LA PROFESA ARREPENTIDA

Tristán cuenta la historia de una prima suya, Dominga Gutiérrez, una bella joven que, a los catorce años, es solicitada en matrimonio por un español deseoso de hacerse rico. La madre accede pero les pide esperar un año pues su hija es aún muy niña. El español conoce en ese plazo a una viuda rica con la que se casa. Dominga, despechada, decide ingresar al convento más austero de Arequipa, a pesar de la oposición de sus padres. Transcurridos varios años, la enclaustrada desea salir pero, al no poder hacerlo por las buenas, decide huir inspirada en una historia que lee en un libro de Santa Teresa. Se consigue un cadáver que pone en su celda y le prende fuego; en la confusión, y con la connivencia de la portera, logra escapar del convento. Las monjas creen que ha muerto quemada y no es sino cuando ella se presenta a reclamarles su dote que se dan cuenta que las ha engañado. Cuando Tristán va a despedirse de Dominga, ésta le comenta que ahora es aun más infeliz que en Santa Rosa. Al ver que su prima se sorprende, la ex monja añade:

Yo, *libre*... ¿y en qué país has visto que sea libre una débil criatura sobre la cual cae todo el peso de un atroz prejuicio?...Aquí Florita, en este salón, ataviada con este hermoso vestido de seda rosa, Dominga es siempre la *monja* de Santa Rosa...(II, 278/449).

Tristán, sintiéndose por su matrimonio en la misma prisión que su prima por la profesión religiosa, murmura: "y yo...siempre seré *casada*" (II, 281/451). Como Tristán, la joven Dominga recurre a la astucia y al engaño para tratar de reingresar a la sociedad. Al igual que su prima tampoco logra cabalmente su objetivo. La monja ha logrado evadirse del convento, como Tristán del matrimonio, pero no ha recuperado el respeto de la sociedad. Tal como lo ha hecho en su propio caso respecto a su matrimonio, Tristán rechaza el ostracismo impuesto a su prima por haberse tratado de liberar de los votos religiosos. En la misma forma que el gobierno al dictar las leyes coloca a la mujer en posición desfavorable, la Iglesia mantiene a la mujer en una condición de opresión.

La historia de Dominga, como Tristán misma lo reconoce, tiene similitud con la suya propia. Ambas toman una decisión - profesar y casarse - cuando son todavía muy jóvenes; al darse cuenta que se han equivocado quieren salir del estado que han escogido, pero la sociedad y su propia familia las tratan como parias. Como Tristán, Dominga emplea medios extraordinarios para liberarse y la vida de ambas es sumamente novelesca. Se arman de valor para afrontar el rechazo social aunque desearían vivamente reintegrarse a la sociedad.

#### LA MUJER FORZADA A CASARSE

En Lima Tristán conoce a Caroline de Looz, joven princesa europea unida a un hombre mucho mayor que ella por imposición de su padre, quien cree casarla con un excelente partido. El novio les ha dicho que ha sido presidente del Perú y que tiene muchas riquezas. Así lo describe Flora Tristán:

Riva-Agüero tenía entonces cincuenticinco años, era de una fealdad, que provocaba el rechazo, de salud endeble, y de carácter triste y severo. La jovencita, con el corazón desesperado, fue a echarse a los pies de su madre para pedirle protección; pero desgraciadamente la pobre madre, esclava como la hija, no podía sino unir sus lágrimas a las de ella<sup>7</sup>. (II, 392/512)

---

7. En su traducción de *Peregrinaciones* Emilia Romero aclara en dos notas que Riva Agüero tiene poco más de 40 años al contraer matrimonio, que sí fue presidente del Perú por varios meses y que Caroline de Looz nace en Bruselas y no en Holanda como dice Flora Tristán (ver notas en pp. 511-512 y 513-514).

En este caso Tristán se solidariza con Caroline de Looz porque, justa o injustamente, cree que su propia madre la obligó a casarse. Admira la paciencia y dulzura de la joven esposa pero es evidente que la considera una víctima del amor y de la obediencia filiales, y de la falta de recursos legales de la mujer frente al hombre, sea éste padre o marido. La señora de Looz se ve forzada a casarse y a abandonar a su familia y su país para seguir a un hombre del que no está enamorada. Tristán, seguramente recordando su propio matrimonio, hace un elocuente comentario:

La imposición que hacen los padres a sus hijos a este respecto es el abuso de fuerza más culpable a la vez que el absurdo más insignie; matar a la víctima es menos criminal que prepararle un porvenir de calamidades: mandarle amar es el colmo de la demencia al que puede llegar la tiranía. (II, 390/511)

#### LAS MUJERES DE LIMA

En oposición a la conmiseración que siente por la señora de Looz por no haber podido negarse a obedecer a su padre, y de la falta de libertad femenina que se demuestra en varias de las historias contadas antes, Tristán se asombra de la aparente libertad callejera de que disfrutaban las mujeres de la clase media y alta en Lima. Atribuye en parte esta libertad a la vestimenta que utilizan, la saya y el manto, con la cual disfrutaban de un cómodo anonimato (el manto deja ver únicamente un ojo) que, según ella, saben aprovechar muy bien:

No hay lugar sobre la tierra donde las mujeres sean más *libres* ni ejerzan más imperio que en Lima. Reinan allí sin competencia y es de ellas que parte todo impulso. Al parecer las limeñas absorben, para ellas solas, la débil porción de energía que esta temperatura cálida y embriagadora deja a estos felices habitantes. (II, 364-365/497)

Flora Tristán admira la seducción de las limeñas pero les reprocha su falta de educación. Una vez más recalca el desperdicio del talento; ella, sumamente sensible a la belleza física, no la considera suficiente. Dice que la mujer debe cultivar su inteligencia y su moral para ser “el genio inspirador del hombre”:

...sin ningún temor a ser desmentida, puedo afirmar que las limeñas con este atuendo serían proclamadas reinas de la tierra... pero, si la belleza impresiona los sentidos, son las inspiraciones del alma, la

fuerza moral, los talentos del espíritu que prolongan la duración de su reino. Dios ha dotado a la mujer de un corazón más amante y abnegado que el del hombre y si, como no hay duda alguna, es por el amor y la devoción que honramos al Creador, la mujer tiene sobre el hombre una superioridad incontestable; pero es necesario que, a fin de conservar esta superioridad, ella cultive su inteligencia y sobre todo que sea dueña de sí misma. (II,373/502)

Tristán explica la superioridad que según ella la mujer tiene sobre el hombre por la cercanía mayor de la mujer a Dios. Cree que esto es evidente en el Perú donde, según ella, las limeñas mandan a los hombres:

...las mujeres de Lima mandan a los hombres porque son muy superiores a ellos en inteligencia y en fortaleza moral...No hay en el Perú ninguna institución para la educación de uno u otro sexo; la inteligencia no se desarrolla sino mediante las fuerzas nativas, así la preeminencia de las mujeres de Lima sobre el otro sexo, aunque estas mujeres sean inferiores en cuanto al aspecto moral a las europeas, debe atribuirse a la mayor inteligencia que Dios les ha conferido<sup>8</sup>.

Se debe recalcar, no obstante, en qué grado el vestido de las limeñas favorece y secunda su inteligencia para hacerles adquirir la gran libertad e influencia dominadora de que gozan. (II, 374-375/503)

En su asombro de encontrar a mujeres que salen solas cuando se les antoja, Tristán probablemente exagera la libertad de las limeñas. La saya y el manto, importados de España, donde posiblemente se inspiraron en la vestimenta árabe, gozaron de gran popularidad a inicios de la república. Es natural que, durante el cambio del régimen colonial al republicano, se produjeran cambios y un relajamiento en las costumbres. La moda facilitaba las intrigas y la libertad de las mujeres, pero no todas las limeñas se vestían así. Tristán, que ha visto en París restringida su independencia por la maledicencia y las costumbres - y que se ha ocultado bajo la identidad de viuda o soltera - no puede dejar de envidiar a las tapadas, que parecen haber descubierto la panacea para hacer lo que les venga en gana. Este consenso de un numeroso grupo de limeñas para esconder el rostro tras un manto y ves-

---

8. Flora Tristán escribe que en Lima no existían instituciones educativas lo cual no es cierto. Carlos V autorizó la fundación de una institución de enseñanza superior que se fundó en 1552, y que es hoy la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

tir una falda o “saya” similar que las uniforma y les permite ocultar su identidad atrae a Tristán. Tal vez admira la subversión de la autoridad y de las reglas sociales que atañen a la mujer y observa incrédula el libre desplazamiento de las limeñas:

Después de lo que acabo de escribir sobre el vestido y las costumbres de las limeñas, se puede concebir fácilmente que deben tener un orden de ideas totalmente distinto al de las europeas, las cuales desde su infancia son esclavas de las leyes, de los usos, de las costumbres, de los prejuicios, de las modas, de todo en fin; mientras que bajo su *saya* la limeña es *libre* goza de su independencia y descansa confiadamente sobre la fuerza genuina que todo ser siente en sí cuando puede actuar según sus propias necesidades. La mujer de Lima, en todas las circunstancias de la vida, es siempre *ella*, jamás sufre ninguna restricción; de jovencita escapa a la dominación de sus padres por la libertad que le da su vestido; cuando se casa no toma el nombre de su marido, se queda con el suyo y en su casa siempre es su propia dueña; si las labores de la casa la aburren, se pone su *saya* y sale como lo hacen los hombres al tomar el sombrero; actuando en todo con la misma independencia de acción. (II, 379-380/505-506)

Tristán cree que existe una independencia genuina en la limeña así ataviada pero, si para gozar de independencia la mujer se ve obligada a disfrazarse y a ocultar su identidad, no podemos decir que sea “ella”. Las limeñas se ven obligadas a utilizar como subterfugio un vestido que les permita el anonimato para gozar de mayor libertad. Antes hemos visto cómo Tristán misma ha considerado que George Sand disminuye su gesto de denuncia al no firmar sus escritos con su verdadero nombre. Hay un elemento de clandestinidad en este tipo de vestimenta: la saya y el manto dan, a quien los utiliza, la opción para hacer cosas que probablemente no se arriesgaría a llevar a cabo de no estar protegida por el anonimato. A Tristán, que también se ha visto obligada a disimular y a ocultarse bajo una identidad que no es la suya, parece fascinarle esta capacidad de actuar libremente y de engañar impunemente, así como la teatralidad y las posibilidades de intriga que conlleva el atuendo de las “tapadas”.

Pero las limeñas no se dedican únicamente a recorrer las calles en busca de enredos amorosos. Cuando visita el parlamento, Tristán también las encuentra allí interesándose por la política y leyendo las noticias, actividad que seguramente ella considera como positiva:

...El fondo tiene forma de anfiteatro y está únicamente reservado a las damas. Cada vez que he ido a la sesión he visto allí un gran número de damas, todas estaban en *saya*, leyendo el periódico o conversando entre ellas sobre política<sup>9</sup>. (II,354/492)

Como hemos visto Flora Tristán demuestra mucho interés hacia las mujeres que gozan de mayor libertad, como las limeñas que utilizan la *saya* y el manto, y hacia las que han logrado alcanzar alguna forma de poder como las superiores. Tristán aprecia la posibilidad que ellas le señalan para su propia vida y para la liberación de la mujer.

#### LA MUJER EN LA POLÍTICA

Antes de conocer a Doña Francisca Zubiaga de Gamarra, apodada “Doña Pancha” y también “la Mariscala” por ser esposa del mariscal Gamarra, presidente del Perú, esta mujer ya había servido de inspiración a Flora Tristán. Al saber la vida novelesca de Doña Pancha, Tristán, quien tiene en un concepto muy pobre a los políticos peruanos, ya no aspira al papel que representaba en París, donde se contentaba con decir que era viuda o soltera para que la dejaran tranquila. En el Perú Tristán aspira a “desempeñar un papel principal” pues estima que ella podría emular a la mariscala y desempeñarse mejor que muchos de los políticos ineptos que ha conocido:

Yo no dejaba de persistir en el designio que me había formado, no solamente de entrar en el movimiento político sino incluso de desempeñar en él un papel principal. Tenía a la vista, para animarme, el ejemplo de la señora Gamarra quien se había convertido en árbitro de la república...la señora Gamarra manejaba todos los asuntos, comandaba todos los ejércitos... (II,106/351-352)

El papel que Flora Tristán se ha asignado en mente es tratar de mejorar la condición económica y cultural del país y, para lograrlo, considera indispensable mejorar la situación de las clases más pobres: “Soñaba en todo el bien que podía hacer de estar en el lugar de la señora Gamarra y me decidía más que nunca a tratar de alcanzar ese lugar”. (II, 114/356).

---

9. En *Promenades dans Londres*, al comenzar el capítulo VI, Tristán narra cómo, decidida a ingresar al parlamento inglés, recurre a diferentes representantes hasta que por fin un turco le presta un lujoso vestido, su carruaje y su pase. En la puerta la reconocen pero el portero los deja pasar. Adentro también se dan cuenta que es mujer y son groseros con ella.

Se puede apreciar la ambición política de la escritora, y su deseo de lograr el poder aunque, para hacerlo, considere necesario utilizar a un hombre como hace la señora Gamarra. Pero la ambición no es el único motor que la anima. Tristán observa que los políticos se ocupan únicamente de su propio enriquecimiento y no del desarrollo del país. Cree que ella podría realizar una mejor labor en favor del bien colectivo.

Ya próxima a partir de regreso a Francia, la autora conoce personalmente a “la mariscala”. Cuando Tristán recibe la invitación de Escudero para visitar a “Doña Pancha” ésta viene derrotada; ha sido salvada de la furia popular en Arequipa por Pío de Tristán, y va camino al destierro en Chile. A pesar de eso, su aspecto impresiona a la escritora:

...Prisionera, doña Pancha era todavía presidenta, la espontaneidad de su gesto manifestaba la conciencia que tenía de su propia superioridad... Me examinaba con gran atención y yo la miraba con no menos interés. Todo en ella anunciaba una mujer fuera de línea y tan extraordinaria por la fuerza de su voluntad como por el gran alcance de su inteligencia... Como Napoleón, todo el imperio de su hermosura estaba en su mirada: ¡qué orgullo, osadía y penetración! (II, 432-433/536)

Tristán observa fascinada a la mujer que ha gobernado al Perú, participado en batallas y humillado cruelmente a muchos que habían presumido de ser sus galanes. La mariscala ha sido el modelo y la envidia de Flora Tristán por varios meses pero, cuando por fin alcanza a conocerla, la ex presidenta va rumbo al exilio. Al conversar con doña Francisca, ésta le cuenta su vida de luchas y le comenta lo breve que es la gloria. Tristán transcribe las impresiones de doña Pancha al evaluar su carrera y confesar los recursos que ha utilizado para desempeñar el poder:

...He rogado, adulado, mentido, he usado de todo, no he retrocedido ante nada... y, sin embargo, ¡no he hecho lo suficiente!...Creía haber alcanzado el éxito, llegado por fin al término donde iba a recoger los frutos de ocho años de tormentos, de penas, de sacrificios cuando, por un golpe infernal, me he visto arrojada, perdida... No regresaré jamás al Perú... ¡Ah gloria qué caro cuestas! la gloria no es más que un relámpago, un humo, una nube, una decepción fantástica; no es nada... Y sin embargo Florita, el día en que yo haya perdido toda esperanza de vivir envuelta en esta nube, en este humo; ese día no habrá más sol que me alumbré, ni aire para mi pecho, moriré. (II, 437/538-539)

Al ver a Doña Pancha, que ha sido tan poderosa, rumbo al destierro, Tristán dice que se alegra de no haber tomado el camino de la ambición que tanto la había tentado durante los últimos días de su estancia en Arequipa:

No pude sin estremecerme pensar que, durante un tiempo, yo había formado el proyecto de ocupar la posición de la señora Gamarra. Cómo, me decía, ¿eran estos los tormentos que me estaban reservados de haber tenido éxito en mi empresa?... hubiera sido presa de dolores, humillaciones y ansiedades. (II, 443/542)

Aunque Tristán conoce a Doña Pancha camino al destierro, y a pesar de que se alegra de no haber entrado en la política, el haber conocido a una líder, una persona que ha detentado por largo tiempo el poder en el país, tiene que haber influenciado su evaluación sobre las posibilidades reales de la mujer y las suyas propias.

En las historias que presenta, Tristán se ocupa de mujeres que han sabido adaptarse a las circunstancias a pesar de lo difícil de su situación, como Carmen y Caroline de Looz; admira a las mujeres rebeldes, como Dominga Gutiérrez, que se han atrevido a luchar y a afrontar las consecuencias; y encomia a las que desempeñan funciones de liderazgo, como las superiores y la mariscalá. Flora Tristán ha visto en acción a éstas últimas y sus historias, sobre todo la de Doña Pancha, le sirven de estímulo. Tristán siempre se seguirá preocupando por la política, pero ya no con miras de ambición personal; su interés evolucionará hacia la reforma social.

Aunque en *Peregrinaciones* Tristán no hace un enfoque sistemático de la situación de la mujer, como lo hará luego en *Méphis*, *Paseos por Londres* y *Unión obrera*, su feminismo y su apelación a la justicia social no son por ello menos vívidos. La presentación de casos individuales tomados de la realidad, el de ella en primer lugar, impacta al lector.

Tristán es feminista en cuanto reclama para la mujer las mismas oportunidades que tiene el hombre desde el punto de vista de la ley y las costumbres, considera que en muchos aspectos la mujer es superior al hombre por estar más cerca de Dios y por lo tanto debe ser la inspiración del hombre (como ella pretende ser con Escudero). Reclama para la mujer igual oportunidad de educación y trabajo (la señora Aubrit), libertad para decidirse ella misma a contraer matrimonio (Caroline de Looz), y para deshacerlo cuando ha cometido un error así como para poder resguardar sus bienes

(Carmen). Una vez separada o divorciada la mujer debe tener la posibilidad de volver a unirse a otro hombre si así lo desea y de tener la custodia de sus hijos si ella es la que los ha cuidado (su propio caso).

En *La Vie et l'Œuvre de Flora Tristán*, (pp 337-357) Jules Puech ya señala que el feminismo de Tristán se muestra en todas sus obras. La primera carta a su esposo (ver nota 4 al Capítulo II) ya indica su deseo de ser filósofa pero “de una manera tan dulce y amable que todos los hombres deseen tener una mujer filósofa”. En *Nécessité*, obra escrita luego de su viaje al Perú, Tristán muestra su preocupación porque las viajeras encuentren una buena acogida, tanto por su seguridad personal y económica como para que puedan disfrutar y educarse con los viajes. En *Méphis* ofrece en forma más elaborada sus ideas sobre la educación de la mujer y su superioridad, sobre la prostitución, y la necesidad del divorcio. En *Paseos por Londres*, aunque el enfoque principal son los obreros y obreras, el capítulo sobre prostitución nos indica la continua preocupación de la escritora porque la mujer alcance un lugar justo dentro de la sociedad.

Pero es en *Unión obrera*, libro ya desprovisto de todo artificio literario, donde Tristán muestra cómo la mujer y el obrero tienen en común la opresión y la necesidad que tienen ambos de liberarse, para su propio bien y el de la sociedad.

Tristán considera a la mujer una marginada e iguala su situación a la de los esclavos y los trabajadores. Se da cuenta que, como la mujer, ellos están en desventaja ante la ley y la sociedad y no pueden lograr su total realización en estas circunstancias. Ella misma se llama esclava en varias oportunidades por no poder librarse del vínculo matrimonial. En consecuencia exige reformas, tanto para la mujer como para los otros oprimidos<sup>10</sup>.

---

10. En esto la posición de Tristán se asemeja a la de las mujeres saintsimonianas en las que probablemente se ha inspirado (ver *French Feminism in the 19th Century*, de Claire Goldberg Moses, especialmente el Capítulo IV), a la de Julia Kristeva (ver *Sexual/Textual Politics* de Toril Moi, Methuen, Londres y Nueva York, 1986 pp. 150-173 - especialmente la página 171) y a la de Elena Poniatowska en su artículo “La literatura de las mujeres es parte de la literatura de los oprimidos” (*fem*, Vol VI No. 21, febrero-marzo 1982, 23-25).



## VII LOS ESCLAVOS Y LOS TRABAJADORES

Al leer *Peregrinaciones* destaca la preocupación de Tristán por la mujer, pero también se puede notar que su interés se extiende a otros individuos injustamente marginados, como los esclavos y los trabajadores. A partir de lo que puede apreciar en su viaje, Tristán hace denuncias y sugiere mejoras, dándonos indicios de su futura labor social en pro de los obreros.

### LOS ESCLAVOS

Como “paria” y persona sensible Tristán comprende bien los infortunios que traen la pobreza y la falta de aceptación por la sociedad. No se resigna ante la injusticia en cuanto concierne a ella o a los demás. Su compasión y su sentido de equidad van hacia el esclavo y hacia todo tipo de opresión en general, apoyando siempre la rebelión de la persona contra quien se cometen injusticias:

...Mas, si la esclavitud existe en la sociedad, si se encuentran ilotas en su seno, si las leyes no son iguales para todos, si por prejuicios religiosos o de otra clase se reconoce a una clase de PARIAS, ¡oh, entonces la misma devoción que nos hace señalar al opresor para que se lo desprecie nos hará cubrir con un velo la conducta del oprimido que busca escapar al yugo! ¿Existe una acción más odiosa que la de los hombres que en los bosques de América van a la caza de negros fugitivos para volver a colocarlos bajo el látigo del amo? (I,xxiii-xxiv/35).

Tristán denuncia a la sociedad por no abolir las leyes que permiten a algunos de sus miembros oprimir a los otros. Pero añade que, aunque la esclavitud se prohíba, subsisten otras formas parecidas de servidumbre. Euro-

pa, que se precia de civilizada, es también culpable de permitir esas y otras opresiones:

...Se alegrará que la servidumbre está abolida en la Europa civilizada. Es verdad que ya no hay mercado de esclavos en las plazas públicas, pero en los países más avanzados no existe uno donde no haya grupos numerosos de individuos que tengan que sufrir opresión legal... (I, xxiv/35-36)

Su visita a Cabo Verde por la que tiene mucha ilusión, a pesar de las advertencias que le hace uno de los viajeros, le resulta muy desagradable cuando ve la crueldad con que son tratados los esclavos. A fin de dramatizar el relato e impresionar al lector, la escritora da la palabra a uno de estos "negreros" en momentos en que éste justifica su comercio y se queja de la competencia. La naturalidad con que el negrero acepta su oficio hace que su comercio repugne aun más:

¡Por Dios señorita! en esta costa no hay más que una clase de comercio: *la trata de negros*. Cuando vine a establecerme en esta isla los tiempos eran mejores: se podía ganar dinero sin esforzarse mucho. Durante dos años los negocios fueron bien, la misma prohibición de la trata hacía que uno pudiera vender cuantos negros quisiera; pero desde entonces esos malditos ingleses han exigido tanto para que se ejecuten rigurosamente los tratados, que los peligros y gastos que ocasiona el transporte de negros ha arruinado por completo el comercio más ventajoso que ha existido... (I, 60/87)

Antes de partir de Cabo Verde, Tristán acude a despedirse del cónsul de los Estados Unidos y lo ve apaleando a un esclavo. Ella reacciona en forma indignada especialmente por ser el representante de una república quien está procediendo de esa forma:

Ese joven cónsul, representante de una república, ese americano elegante, tan fino conmigo, tan amable con el señor David, no parecía ser mejor que un amo bárbaro; lo encontramos en la sala baja, dando de bastonazos a un negro de gran talla, que estaba extendido a sus pies y cuyo rostro estaba cubierto de sangre. Yo hice un movimiento para defender contra su opresor a ese negro cuyas fuerzas estaban paralizadas por la esclavitud. (I,70-71/93)

Tristán nos deja ver lo abyecto de la esclavitud que puede inmovilizar a una persona de gran talla mientras el patrón le pega impunemente. Por primera vez se ha visto expuesta directamente a la esclavitud y rechaza rotundamente este tipo de explotación a la vez que lo compara con otros tipos de opresión. Es importante señalar la viva reacción de la joven que denota su enojo contra el abuso. No se amilana por ser el opresor una persona que ha sido amable con ella y que tiene en la isla una posición de autoridad. La esclavitud ha inmovilizado al negro pero el amo ha perdido estatura ante los ojos de Tristán, quien justifica de antemano las posibles acciones del esclavo para liberarse y le reconoce el derecho de hacer cualquier cosa contra el opresor:

El cónsul le encargó al señor David que nos explicara por qué le pegaba a su esclavo: el negro era ladrón, mentiroso, etc., etc., ¿cómo si el esclavo no fuera víctima del robo más enorme! ¿cómo si la virtud pudiera existir en quien no puede ejercer su voluntad!, ¿cómo si el esclavo estuviera en deuda con el amo y no tuviera, por el contrario, el derecho de hacer cualquier cosa contra él! (I,71/93)

A pesar de su compasión por los esclavos y su categórico rechazo intelectual hacia la esclavitud, Tristán siente repugnancia por el olor de los africanos: “Experimenté un malestar tan insoportable que nos vimos obligados a precipitar la marcha a fin de hallarnos fuera del alcance de esas exhalaciones africanas.” (I, 42/76) No se detiene a reflexionar si son las condiciones de pobreza y la falta de higiene las causas del mal olor: se limita a registrar su impresión.

En Lima, Tristán visita una hacienda azucarera en la que hay esclavos y conversa con el dueño, el señor Lavalle, quien se queja de que la población de esclavos no aumenta como debiera. Tristán le pregunta si es a causa del clima, a lo que éste contesta: “El clima es muy sano; pero las negras se provocan abortos con frecuencia; y los padres y las madres no cuidan a sus hijos”. Tristán le responde que, de no tener tantos sufrimientos, los esclavos se reproducirían normalmente:

¡Oh, entonces son muy desgraciados! la especie humana se acrecienta aun en medio de calamidades y sus negros se multiplicarían tanto como los hombres libres, aunque su existencia fuese apenas tolerable, si entre ellos el sentimiento del sufrimiento no primara sobre los afectos más tiernos de nuestra naturaleza. (II, 404/520)

Tristán manifiesta su oposición a la esclavitud no sólo desde el punto de vista moral sino del económico y social en general. Sabe que el incentivo económico hace que algunos individuos defiendan este sistema de opresión, pero ella comprende que la esclavitud daña a la sociedad en general:

- Creo como usted que el hombre, ya sea blanco, rojo o negro, se resuelve difícilmente a trabajar si no ha sido educado para hacerlo; pero la esclavitud corrompe al hombre y, al volverle odioso el trabajo, no lo prepara para la civilización. (II, 406/521)

En otro momento de la misma conversación, Tristán reconoce que la esclavitud en los países de cultura española le parece algo más llevadera que en otros, lo que no borra, sin embargo, la condición de la esclavitud como un mal nefasto:

...Para ustedes el negro no es simplemente *una cosa*, es un correligionario y la influencia de las creencias religiosas le procura algunos endulzamientos; pero el vicio radical, la perpetuidad de la esclavitud, subsiste aquí como en nuestras colonias, ya que al esclavo le es imposible utilizar la facultad de rescatarse debido al trabajo continuo que se le exige. (II, 408/522)

Ante el argumento del hacendado respecto a que los franceses han tenido muchos problemas al liberar a los esclavos de Santo Domingo, Tristán responde que mediante una mejor organización se pueden solucionar ese tipo de dificultades; y sugiere que se otorgue la libertad como recompensa a los esclavos que sean buenos trabajadores:

...Estoy bien convencida de que *únicamente* la liberación gradual ofrece un medio rápido de transformar a los negros en miembros útiles a la sociedad. Se podría haber dado la libertad como recompensa del trabajo. (II, 412/524-525)

Como le había sucedido con el traficante de esclavos en Cabo Verde, en Lima Tristán ve sus intentos de mejorar la suerte de los esclavos tildados como algo utópico e irrealizable. Tappe, el traficante de Cabo Verde, la ha llamado ingenua y tonta; Lavallo, más fino, le dice que tiene demasiada imaginación. Ambos utilizan un tono de condescendencia hacia la joven al pensar que ellos están en la realidad y Tristán en la fantasía. Al destacar el lenguaje indulgente de Lavallo, Tristán busca la simpatía del lector para que aprecie su punto de vista sobre la esclavitud:

-Señorita, su manera de enfocar la cuestión de la esclavitud no prueba sino que usted tiene buen corazón y demasiada imaginación. Todos esos hermosos sueños son excelentes para la poesía... pero siento decirle que, para un viejo agricultor como yo, ninguna de sus bellas ideas es realizable<sup>1</sup>. (II, 413/525)

En la hacienda, Tristán ve a dos esclavas que han dejado morir a sus hijitos recién nacidos al no darles de mamar y se admira de su amor por la libertad e independencia de carácter. Aun en este caso en que las esclavas no le hablan, Tristán interpreta la mirada de una de ellas y la hace hablar; se compadece del confinamiento que sufren estas mujeres que han perdido su libertad y reconoce sus posibilidades de grandeza:

...las dos, completamente desnudas, estaban agazapadas en una esquina. Una comía maíz crudo; la otra, joven y muy bella, me miró con sus grandes ojos; su mirada parecía decirme: 'He dejado morir a mi hijo porque sabía que no sería libre como tú... lo he preferido muerto que esclavo'. La vista de esta mujer me hizo mal. Bajo esa piel negra se encuentran a veces almas grandes y orgullosas; al pasar los negros bruscamente de la independencia de la naturaleza a la esclavitud, hay algunos indomables que sufren los tormentos y mueren sin doblegarse ante el yugo. (II, 418/528)

Al retirarse, como ya lo hiciera en La Praya respecto al olor de los africanos, Tristán expresa disgusto por el aspecto de los esclavos y manifiesta su desagrado por no haber podido establecer comunicación con ellos. Nótese también el contraste entre la paz de la hora del rezo vespertino y la descripción de la aspereza de la fisonomía y la infelicidad de los esclavos, incluyendo a los niños:

Era tarde cuando nos retiramos. Al momento en que pasábamos por una especie de granja donde trabajaban los negros, tocaron el ángelus; todos interrumpieron su trabajo y cayeron de rodillas prosternándose de cara contra la tierra. La fisonomía de estos esclavos repugna por su bajeza y perfidia, su expresión es sombría, cruel e infeliz, aun en los niños. Traté de entablar conversación con algunos de ellos; pero

---

1. La esclavitud fue abolida en el Perú poco más de diez años después, en diciembre de 1854, bajo el gobierno de Ramón Castilla. Se trajeron inmigrantes chinos para que remplazaran a los negros en las labores de la agricultura.

no pude obtener sino un *sí* o un *no*, pronunciados con sequedad o indiferencia. (II, 417/527-528)

Tristán no amplía su comentario sobre el silencio, pero puede comprenderse que los esclavos no tuvieran interés en conversar con una persona que iba acompañada del amo. Mejor permanecer callados que decir algo que pueda traerles malas consecuencias con el patrón. El intento de hablarles muestra el deseo de documentarse de Tristán, que busca información en todos lados.

Aparte del vivo interés de Tristán por los esclavos y los oprimidos, se puede apreciar también en las citas anteriores su ojo certero y su talento para las descripciones pictóricas que nos hacen recordar que ha trabajado como colorista y dibujante.

#### LOS TRABAJADORES DEL MAR

Al ver pescar con grandes trabajos y riesgo para su vida a un grupo de hombres libres, Tristán se compadece de ellos. La labor tan dura y peligrosa que llevan a cabo, no le parece mejor que la esclavitud:

...El mar llega con furia, los cubre enteramente y, luego que la ola se retira, traen la red a la playa: eran doce ocupados en esta pesca y no fue sino a la cuarta tentativa que cogieron nueve peces. Al ver a estos hombres libres soportar fatigas tan penosas, correr tantos peligros inminentes para ganarse el pan, me pregunté si existía un género de trabajo para el cual fuese necesaria la esclavitud; y si un país donde se encontraban hombres que para vivir se veían forzados a ejercer un oficio semejante tenía necesidad de esclavos<sup>2</sup>. (II, 418-419/528)

Al atravesar el Cabo de Hornos en pleno invierno, Flora Tristán puede apreciar el sufrimiento de los marineros agravado, en la mayoría de los casos, por la falta de previsión en cuanto a vestimenta adecuada. Ella sugiere que se obligue a la tripulación a proveerse de lo necesario antes de salir del puerto para poder afrontar mejor cualquier clase de clima. Ya manifiesta aquí el deseo no sólo de aliviar, sino de evitar y prevenir los males de los trabajadores:

---

2. En *Promenades dans Londres* Tristán manifiesta que la servidumbre de los obreros ingleses es peor que la esclavitud.

He visto a marineros con la camisa y el pantalón de lana congelados sobre el cuerpo, no poder hacer ningún movimiento sin que la carne se les dañara por el roce del hielo de las ropas sobre sus miembros entumecidos por el frío. Las cabinas donde los infelices tenían sus camas estaban llenas de agua... El ministro de marina podría prevenir los malestares que resultan del desaprovisionamiento del marinero, obligando a los comisarios de marina a que revisen con el capitán el equipaje de los marineros. Los reglamentos no serán efectivos mientras no se vigile su rigurosa ejecución. (I, 88-89/103)

Tristán desea mejorar la condición de los desfavorecidos y de los que no saben o no pueden cuidarse. Hay que destacar su constante afán didáctico y su interés en la buena organización. Con los reglamentos y las precauciones que sugiere, se adelanta a la previsión social. Además, Tristán nunca pierde de vista que, al mejorar los individuos, la sociedad entera sale ganando y que de la previsión del sufrimiento resulta un bien económico. En este caso los marineros, al estar adecuadamente vestidos, pueden trabajar mejor, lo que reduce en un mejor viaje para los pasajeros y en mayores ganancias para los dueños<sup>3</sup>.

#### LOS INDIOS

Tristán se refiere poco a los indios. Al escribir extensamente sobre las llamas y su característica de obedecer sólo cuando se las trata bien y se les habla con dulzura, añade que solamente el indio puede manejarlas. La autora compra la dignidad de la llama, que ella dice prefiere morir a ser maltratada, con el deseo del indio de escapar a la servidumbre, aunque sea a costa de su vida:

Ninguna otra persona sino *el indio de las cordilleras* tendría suficiente paciencia y dulzura para utilizar las llamas. Es sin duda de esta compaña extraordinaria que la Providencia ha dado al indígena peruano que éste ha aprendido a morir cuando se le exige más de lo que quiere hacer. Esta fuerza moral que nos hace escapar a la opresión por la muerte, tan rara en nuestra especie, es muy común entre los indios del Perú. (I, 380/276)

---

3. Tristán se queja aquí de la falta de previsión de los marineros que los hace como niños. En *Le Tour de France*, basado en el diario que llevó durante su viaje, se quejará continuamente de los obreros y de sus esposas que no comprenden que ella los quiere ayudar y a veces los critica duramente. Intelectualmente está totalmente a favor de los oprimidos pero, por su carácter y sus gustos, a veces no los puede soportar.

Aunque en todo momento considera injusta la situación del indio y desea, por el bien de éste y el de la sociedad, que este estado de cosas mejore, Tristán - como en el caso de los negros - no siempre habla bien de los indios. Durante la guerra, al visitar un hospital donde llegan heridos, puede apreciar la gran desorganización que existe y se queja de que la Iglesia no asuma el cuidado de los enfermos añadiendo:

...son los indios viejos los que están a cargo, estos hombres venden sus cuidados; no se puede esperar de ellos ningún celo; hacen eso como cualquier otra cosa, buscando aligerar la tarea y escapar a la supervisión. (II, 232/422)

Durante la revolución que le toca esperar, en enero y febrero de 1834, Flora Tristán observa el desempeño de las clases sociales en una época de crisis y no tiene palabras amables para nadie, opresores y oprimidos son fustigados:

Calmada en medio de este caos, consideraba, con un disgusto que no podía reprimir, ese panorama de malas pasiones de nuestra naturaleza. La agonía de estos avaros, temiendo la pérdida de sus riquezas más que la de su vida; la cobardía de toda esa población blanca, incapaz de la menor energía para defenderse por sí misma; el odio del indio, disimulado hasta entonces bajo una conducta obsequiosa, vil, rampante; esta sed de venganza del esclavo que, sólo la víspera, besaba como un perro la mano que lo había golpeado, me inspiraban por la especie humana el desprecio más profundo que jamás haya sentido. Hablé a mi zamba con el mismo tono de siempre; y esta muchacha, que estaba ebria de alegría, me obedecía porque sabía que yo no tenía miedo. (II, 206-207/407)

Tristán no considera a los ricos totalmente malos aunque delata la injusticia de su proceder, y tampoco cree que los pobres son todos buenos, aunque reconoce que carecen injustamente de muchas oportunidades. No es simplista y trata de ver objetivamente las cosas y de destacar tanto lo malo como lo bueno en las diferentes clases sociales. Intelectual y moralmente rechaza la opresión pero no siempre los individuos oprimidos le simpatizan (a veces el rechazo se debe a su sentido estético, ya que sus patrones artísticos son los europeos). Tristán no presenta descripciones categóricas con "buenos" y "malos" sino que trata de encontrar matices en los individuos que presenta.

## VIII VISION DEL PERU

Durante los años 1833 y 1834, cuando tiene lugar el viaje de Flora Tristán, la situación en el Perú es sumamente confusa. Recién habían transcurrido nueve años de la batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824), mediante la cual Bolívar consolidara la independencia de España. La economía estaba debilitada por las guerras y la fuga de capitales, pues muchos de los realistas habían decidido irse del país (como el pariente que recibiera a Flora Tristán en Burdeos). La situación social, en vez de mejorar, se había deteriorado por la falta de orden y de un plan a largo plazo. Persistían la pobreza, los latifundios, las distinciones de clase, y el gobierno era ineficiente e inestable.

Tristán llega al Perú cuando está por finalizar el gobierno de Agustín Gamarra. En diciembre de 1833, una convención elige a Luis José de Orbegoso como sucesor de Gamarra. Este último, deseoso de conservar su influencia en el poder, intenta imponer al general Pedro Bermúdez pero, luego de enfrentamientos entre los partidarios de uno y otro y de un levantamiento popular, vuelve Orbegoso al poder. En Arequipa, Tristán se interesa por el aspecto político y militar cuando luchan las fuerzas gamarristas al mando de Miguel de San Román contra las orbegosistas dirigidas por Nieto. Cuando Tristán parte para Lima, parecen haber ganado San Román y los gamarristas. Sin embargo, luego de un levantamiento popular en esa ciudad, Doña Pancha, esposa del General Gamarra, se ve obligada a huir, bajo la protección de Pío de Tristán, disfrazada de clérigo y saltando por los techos.

Dennys Cuche comenta que, aunque siempre se habla del viaje de Flora Tristán al Perú, ella estuvo únicamente en dos ciudades: Arequipa y

Lima. Se debe notar que, además de dichas ciudades, Tristán conoce Islay y que hace a lomo de bestia el viaje de ese puerto hasta Arequipa conociendo así, en el viaje de ida y vuelta, el desierto y la cordillera. Además hace paseos hacia otros lugares como Yura y Chorrillos. Cuche agrega que, a pesar de su interés por un trato justo y humano para los desfavorecidos, Tristán se siente identificada con los criollos y ha querido ingresar y ser aceptada dentro de la clase dominante y que, a pesar de su deseo de ser objetiva, no llega a distanciarse suficientemente de la clase alta:

Aunque muy consciente de la rigidez de la jerarquía étnica y social de la sociedad peruana y muy lúcida sobre el odio tenaz que ésta origina entre las diferentes comunidades, Flora Tristán no llega a liberarse totalmente del sentimiento de la superioridad de los blancos ni a proporcionarse el distanciamiento necesario para poder hacer un análisis objetivo de los grupos dominados y para poder dar el reconocimiento debido a la cultura de éstos. (31)

Creo que Cuche es bastante acertado en esto último pues Tristán, aunque denuncia las injusticias que se cometen contra los indios, los negros y los pobres en general, cuando habla de ellos lo hace con cierta condescendencia, como si se refiriera a niños o a personas extrañas. Critica a los peruanos cuando dice que el gran signo de honor es ser blanco (en lo que no se cuenta tanto el color como la ascendencia europea) pero ella misma cae en la trampa al decir que su familia es de pura sangre española. Jorge Basadre hace una crítica bastante dura sobre la intolerancia de Flora Tristán hacia los peruanos:

...Sentía a la vez que despecho, esa conciencia del ridículo que había en su posición equívoca y la amargura de quien se ve pospuesto a pesar de irresistibles tendencias atávicas. Había sido, además, brusco su viaje; se sentía por sus gustos y costumbres, europea, y pensaba como escribía, en francés. Es así como adopta ante lo peruano esa actitud intolerante que a extranjeros y descastados es común hasta hoy. No es ira que, al fin y al cabo, es sentimiento hondo e íntimo. Es la curiosidad llena de escarnio de quien considera desde lo alto de su superioridad mental, como cosas pintorescas y despreciables, los sucesos que a su alrededor se eslabonan. (xiii)

La reacción de Basadre no me parece merecida ya que, si bien es verdad que Flora Tristán critica, también alaba cuando encuentra motivo para

hacerlo. Es cierto que aunque Tristán ya había viajado a Inglaterra y Suiza antes de venir al Perú, no puede ser considerada como una persona sumamente culta, pero sí es una mujer muy inteligente y buena observadora. Que no estaba preparada para juzgar lo que ve en el Perú es indudable y ahí radica mucho del interés de su libro, que da la visión de una joven francesa sobre los peruanos ricos y la sociedad peruana en general. Siempre debe tenerse en cuenta que su punto de vista está sumamente influenciado por los vaivenes de su gestión personal y la aceptación de su familia. En estas circunstancias es casi imposible para cualquier persona ser objetiva y ella es más bien de naturaleza apasionada.

Tristán considera al Perú un pueblo en la infancia, lejos todavía de la civilización europea pero con algunas posibilidades de alcanzarla si se trabaja mucho, se educa al pueblo, y se gobierna bien. Cree que es una obligación para los peruanos saltar etapas y acercarse rápidamente a la civilización europea. Anota la influencia de Europa ligándola al progreso y reconoce que puede haber grandes oportunidades para los europeos en este país en que la gente parece no ser muy trabajadora y que carece de muchos de los avances industriales. Según ella, quien venga al Perú deseoso de trabajar puede hacer una gran fortuna. Las artes también necesitan impulso así como la industria del entretenimiento. Cita a una pareja de acróbatas europeos que se han enriquecido enormemente desempeñando su oficio.

Tristán alaba sin reservas la naturaleza. El valle de Arequipa y sobre todo la cordillera son motivo de hermosas descripciones. Admira también la arquitectura, aunque de las casas de Lima dice que parecen inconclusas por no tener tejados. Sus críticas se orientan principalmente a las costumbres, a la clase dirigente y al gobierno que no hacen nada por mejorar la situación del pueblo y educarlo, y a la iglesia católica que se une a la clase dirigente para la explotación de los menos favorecidos. Le chocan las grandes diferencias de clase, la miseria, la esclavitud, la falta de interés de los ricos, los políticos y los religiosos para mejorar al pueblo. Ve un tremendo desperdicio de talento en la falta de educación y también del tiempo por seguir rígidas e inútiles tradiciones.

El capítulo sobre Arequipa tiene muchas críticas sobre las costumbres de la ciudad. La comida le causa rechazo por considerarla una mezcla de cosas discordantes, los ingredientes son de ínfima calidad:

Su cocina es detestable. Los alimentos no son buenos y el arte culinario está todavía en la barbarie. El valle es fértil pero las legumbres no

son buenas... La mantequilla y el queso son traídos de lejos y nunca llegan frescos; lo mismo ocurre con las frutas y el pescado que vienen de la costa; el aceite que usan es rancio y mal depurado, el azúcar groseramente refinado, el pan mal hecho, en fin nada es bueno. (I, 358-359/264-265)

Tristán dice del puchero que es “un concierto de voces falsas o de instrumentos discordantes no ocasionan más repugnancia que la vista, el olor, el gusto de esta amalgama bárbara” (I, 359/265). Comenta también la escasez y suciedad de la vajilla. Al parecer todos los comensales utilizan un solo vaso y se pasan las presas chorreando salsa de un lado a otro como prueba de amistad:

Las conveniencias en el servicio y los usos de la mesa no se practican mejor que las armonías culinarias. Aún hoy, en muchas casas, no hay sino un vaso para todos los comensales. Los platos y cubiertos están sucios. La suciedad de los esclavos no es la única causa. A tales amos tales criados. (I, 360/265-266)

La etiqueta respecto a las visitas es también poco funcional de acuerdo a Tristán. Apenas llegada a Arequipa, su prima Carmen le informa que debe permanecer un mes sin salir en espera de las visitas que se dignen hacerle y, una vez cumplido el mes, empezar a retornarlas. Flora Tristán no se resigna a seguir estas costumbres: se demora en recibir visitas por tener la piel dañada por el viento y el sol del desierto. Luego sale a la calle apenas siente ganas de hacerlo. Sí respeta, muy a su pesar, la recepción de visitas los domingos en casa de su tío, para lo cual tiene que ataviarse cuidadosamente desde temprano y permanecer en casa todo el día. Se queja de lo poco interesante que son estas veladas provincianas y de la aridez de la vida en Arequipa:

...la conversación es siempre fría, afectada, monótona. Uno se ve reducido a hablar mal de los otros, de su salud o del clima. (I, 310/234)

La vida social en Lima es más entretenida y la comida mejor, según Tristán imita a la francesa, pero opina que se come demasiado, que cada comida demora horas y está sujeta a un ceremonial engorroso. El transporte es más cómodo en Lima pues hay coches que no existían entonces en Arequipa, pero también hay un gran vacío espiritual y corrupción en las costumbres.

Tristán tiene duras críticas para la iglesia católica, a la que acusa de no practicar las enseñanzas de Cristo. Las diversas congregaciones piden continuamente dinero y no lo emplean en ayudar a los pobres sino en otras cosas, como en pagar altísimos sueldos a los obispos. Tristán se lamenta del poco espíritu religioso de los monjes y se burla de la continua recolección de dinero “para los difuntos”:

La iglesia peruana explota para su propio beneficio el gusto de la población. Aparte de las grandes procesiones que se hacen en las fiestas solemnes, no transcurre mes sin que se hagan otras en las calles de Arequipa. A veces son los monjes grises que hacen una procesión por los muertos y piden para los *muertos* y se les da para los *muertos*, otras veces son los dominicos los que hacen, en honor de la Virgen, su caminata religiosa; luego es por el Niño Jesús, después viene la letanía de santos; es cosa de nunca acabar. (I, 362/267)

Flora Tristán lamenta que la iglesia no siga la verdadera doctrina cristiana que nos manda amar al prójimo. Reclama la asistencia para los necesitados y dice que no hay verdadero espíritu religioso entre los fieles. Como el resto de la sociedad, las congregaciones también muestran falta de higiene, inclusive al celebrar las ceremonias religiosas:

Los monjes que dicen la misa están siempre suciamente vestidos; los pobres indios que ayudan en la ceremonia lo hacen descalzos y a medio vestir. La música, en todas estas iglesias, es algo espantoso... En Europa por lo menos las bellas artes cubren con un barniz brillante la insípida esterilidad de las ceremonias. Por lo demás, en el Perú las iglesias son frecuentadas únicamente como punto de reunión. (I, 366/267)

Crítica la actitud de hombres y mujeres en la iglesia pues parecen haber ido para cualquier cosa menos para rezar. Las celebraciones, en vez de elevar el espíritu del pueblo, exaltan sus más bajos instintos, son una concesión a la ordinariez de los feligreses en vez de un medio de educación:

Las fiestas de la iglesia peruana dan una idea de lo que debieron ser las bacanales y saturnales del paganismo. La religión católica...no ha mostrado nunca bufonadas tan indecentes ni desfiles tan escandalosamente impíos. (I, 300-301/229)

La función teatral a la que asiste en el atrio de una iglesia provoca una de sus reacciones más indignadas. Tristán encuentra el espectáculo burdo y falto de cultura. Que el pueblo guste de esta obra de bajísima calidad provoca su airada reacción en contra de la Iglesia y de la clase dirigente que no son capaces de proporcionar educación y mejores medios de entretenimiento a las clases más necesitadas:

...Era una cosa nueva para mí, hija del siglo XIX, recién llegada de París, la representación de un *misterio* en el atrio de una iglesia, en presencia de una inmensa multitud de gente; pero el espectáculo pleno de enseñanzas era la brutalidad, los vestidos ordinarios, los harapos de este mismo pueblo cuya extrema ignorancia y estúpida superstición transportaban mi imaginación a la edad media. Todos estos rostros blancos, negros o cobrizos expresaban una ferocidad salvaje, un fanatismo exaltado. (I, 303/230)

A raíz de la representación antes mencionada, Flora Tristán hace despiadados comentarios sobre la religión católica y sobre la sociedad en general. No puede comprender cómo la Iglesia y la clase dirigente pueden dejar que el pueblo asista a un espectáculo de este tipo:

Siempre me he interesado vivamente por el bienestar de las sociedades donde el destino me ha transportado y sentía un vivo pesar por el embrutecimiento de ese pueblo. Su bienestar, me decía, no ha contado para nada en las combinaciones de los gobernantes. Si hubieran querido verdaderamente organizar una república, hubieran buscado hacer florecer, mediante la instrucción, las virtudes cívicas hasta en las últimas clases de la sociedad pero, como el poder, y no la libertad es el objeto de esta multitud de intrigantes que se suceden en la dirección del gobierno, continúan la obra del despotismo y - para asegurarse la obediencia del pueblo que explotan - se asocian a los sacerdotes para mantenerlos en todos los prejuicios de la superstición. Este país, destrozado por veinte años de guerras civiles se encuentra en un estado deplorable y sería inútil buscar, en la clase que por su fortuna ocupa el primer lugar, la esperanza de un porvenir mejor: no se encuentra en ellos más que la presunción más orgullosa, unida a la más profunda ignorancia, y un lenguaje de fanfarronería del que se sonríe piadosamente hasta el último marinero europeo. Hay sin duda entre los peruanos excepciones, pero estas personas gimen por la situación de su país y en cuanto pueden dejarlo se apresuran a hacerlo. El verdadero

patriotismo, la devoción, no existen en ninguna parte; y no será sino debido a grandes calamidades que se llevará a cabo la educación política y moral de este pueblo. Tal vez la miseria, que se acrecienta a diario, haga nacer el amor al trabajo y las virtudes sociales que éste conlleva; puede ser también que la Providencia suscite en este pueblo a un hombre de brazo de hierro que lo lleve a la libertad como Bolívar había comenzado a hacerlo. (I, 308-310/233-234)

El teatro de Lima tampoco despierta su entusiasmo aunque no le causa una reacción tan airada como cuando ve la representación en Arequipa. Ya no es la Iglesia, que está patrocinando el espectáculo, y a éste acude gente que paga su entrada, no el pueblo en masa:

Lima tiene un teatro muy bonito aunque pequeño, decorado con buen gusto y muy bien iluminado... No había entonces sino una compañía española mala que ponía piezas de Lope y comedias francesas desfiguradas por la traducción. Vi ahí *El matrimonio de razón*, *La joven casadera*, *El barón de Felsheim*, etc, etc. La compañía era tan pobre que carecía hasta de vestuario. Anteriormente había estado una compañía italiana muy buena que, según la señora Denuelle, representó con éxito las mejores óperas. (II,358-359/494)

Por su reacción ante las desigualdades que ve en el Perú, el historiador Jorge Basadre considera a Tristán como precursora de la justicia social (como se puede apreciar, a pesar de que Basadre está refiriéndose a una mujer, no puede evitar caer en el genérico masculino "hombres de su época"):

Con la dolorosa gloria del precursor, ella trajo hasta nosotros, por primera vez, esa rebeldía proletaria que hoy inquieta a todos los que quieren llamarse hombres de su época. Han pasado ochenta años y tiene así valor actual aún en el país que escarneció, donde también va aumentando el número de los que convierten en descontento el dolor que hay en ser pobre. (xix)

Jules Puech piensa que si Tristán hubiese recibido la fortuna que ella cree le corresponde, probablemente no se habría dedicado a tratar de mejorar la situación de los desheredados:

...es bastante seguro que si Flora Tristán hubiese contado con una fortuna no habría soñado con efectuar el apostolado filantrópico que le

ha valido la inmortalidad. Conoció la más grande miseria y comprendió tanto mejor la dura lección porque tuvo oportunidad de ver, junto a su familia peruana, como era la vida en las moradas opulentas de Arequipa, en fuerte contraste con el sombrío tugurio del viejo barrio latino donde había transcurrido su infancia parisina<sup>1</sup>.

Dentro de lo difícil que es especular cómo hubiese sido la historia, creo que Flora Tristán, de haber recibido una gran fortuna, tal vez hubiese seguido el mismo destino. Es después de todo cuando tiene más bienestar económico, a su regreso del Perú a París, en que ya tiene la renta del tío y el legado de la abuela, que empieza a estudiar seriamente las ideas de Henri de Saint Simon, Charles Fourier, Robert Owen, Daniel O'Connell y las de otros socialistas. Antes seguramente sus inquietudes económicas le han impedido ocuparse de los demás. Creo sí que el viaje, al ampliar su horizonte y sus lecturas y darle tiempo para reflexionar, ejerció una poderosa influencia en su conducta posterior.

Flora Tristán concluye la dedicatoria de *Peregrinaciones* expresando sus buenos deseos a los peruanos porque en el futuro la situación del país mejore. Tal vez la escritora, al terminar su libro ve que ha tratado con demasiada rudeza a los peruanos y trata de suavizar el golpe con un toque de esperanza:

El Perú era, de toda la América, el país más avanzado en civilización al momento de ser descubierto por los españoles; esta circunstancia debe hacernos presumir favorablemente sobre las disposiciones nativas de sus habitantes y de los recursos que ofrece. Ojalá que un gobierno progresista llamando en su ayuda las artes de Asia y Europa pueda hacer retomar a los peruanos ese rango entre las naciones del nuevo mundo. (I, x-xi/29)

---

1. Jules L. Puech, "Flora Tristan et le Pérou", p. 297, *Revue de l'Amérique latine*, París 1925 a.4, tom. 10, p. 296-313.

## IX CONCLUSIONES

A ciento cincuenta años de su muerte, la obra de Flora Tristán está suscitando un gran interés por parte de críticos y estudiosos que la reevalúan a la luz de enfoques diversos. Se la aclama como militante y como feminista, pero no se la conoce mucho como autora de textos literarios.

A pesar de existir una buena traducción al español, su obra *Peregrinaciones de una paria* ha sido relegada a un injusto olvido. Creo que este libro debe estudiarse por tener valor literario e histórico y por ser la primera obra de importancia de Flora Tristán, destacada militante feminista y socialista del siglo pasado cuyas ideas, inspiradas en las de los reformadores y reformadoras de su época, son sumamente claras y cuyas propuestas para mejorar la sociedad, a pesar de haber sido calificadas de utópicas, se han venido cumpliendo casi exactamente.

La propia marginalidad de Tristán hace que en *Peregrinaciones* ella observe de manera especial a otros oprimidos y denuncie a quienes considera opresores. *Peregrinaciones* es un excelente ejemplo del romanticismo liberal de la época que favorece el subjetivismo, la exaltación del yo, el interés por los oprimidos, lo exótico, la religión y lo pintoresco.

La obra es más amena cuando Tristán describe que cuando critica y propone soluciones. Pero son las críticas las que nos hacen apreciar la inteligencia de la autora. Como nuevo Quijote ante el retablo de la libertad de Melisendra, no deja títere con cabeza. Ataca a los poderosos por su corrupción y deseo de enriquecerse, al clero por abandonar las verdaderas enseñanzas de Cristo, a los indios por ociosos, a los esclavos porque huelen mal.

Ni las personas que la acogen se libran: Carmen es fea y resentida, la señora Denuelle tiene una lengua viperina. El libro muestra las contradicciones entre la inteligencia de la autora y sus gustos. Desaprueba decididamente la esclavitud y la opresión pero rechaza muchas veces con disgusto a los esclavos y a otros oprimidos.

Independientemente de si muchos de los detalles de *Peregrinaciones* son ciertos o no, creo que la escritora capta bastante bien las limitaciones de los políticos de la nueva república, y del Perú en general. Desgraciadamente, la situación no parece haber mejorado mucho hoy. El pueblo peruano no está educado, los políticos, con honrosas excepciones, continúan buscando el poder y su propio enriquecimiento en vez de tratar de servir a la sociedad. La mujer y los pobres no disfrutan de igualdad ni ante la sociedad ni ante la ley.

*Peregrinaciones* tiene especial interés como odisea que relata no solamente el viaje geográfico sino la transformación de la protagonista y como testimonio de las inquietudes literarias de Flora Tristán. Aunque la autora dejará luego la literatura para dedicarse a tareas más prácticas, como inquietar a los obreros, en esta obra ya se pueden apreciar sus inquietudes feministas y socialistas.

*Peregrinaciones* nos muestra a su autora en pleno proceso de evolución. Al tratar de examinar otra sociedad se descubre ella misma y empieza su labor como escritora. Tristán ya ha recorrido algunos países de Europa pero lo hace como empleada. El viaje a América del Sur lo efectúa en condiciones más favorables, dispone de tiempo y cuenta con personas que la guían para poder observar mejor a la gente y las costumbres.

Personalidad compleja, Flora Tristán no es santa ni demonio. Es una mujer muy inteligente pero contradictoria que tiene defectos como cualquier otra persona. El descubrimiento, realizado hace pocos años, de que nunca fue verdaderamente pobre después de empezar a recibir dinero de su tío, disminuye el perfil de santidad que algunos han querido otorgarle, pero no nos debe hacer olvidar el valor real de su obra.

Si bien es en *Méphis*, *Paseos por Londres* y *Unión Obrera*, que Tristán ofrece sus ideas feministas y reformadoras de un modo más sistemático, en *Peregrinaciones* ya da muestras de protestas feministas. Se queja de su propia incapacidad para liberarse del yugo matrimonial que la obliga a

mentir sobre su estado civil. Igualmente, su crítica a la condición social de la mujer se da al relatar los casos de Carmen y Dominga Gutiérrez y de otras que sufren injusticias por el hecho de ser mujeres. Tristán muestra también su inquietud reformadora al hablar de los esclavos y los trabajadores.

Sin tener mayor instrucción, haciendo uso del sentido común, de la lectura y de la sabiduría que le ha dado la experiencia, Flora Tristán denuncia los males que deben corregirse en la sociedad y señala una manera de hacerlo.

El mensaje de Flora Tristán tiene todavía actualidad y es una lástima que su libro no esté más difundido. Creo que sería un texto excelente para enseñar la cultura peruana del siglo XIX en las escuelas y universidades. El llamado que Tristán hace para una mejor educación popular, para que se reivindique el trabajo y para que la Iglesia colabore en esos fines, es todavía válido en muchos países de América y el mundo.



## APENDICE

### CARTAS SOBRE FLORA TRISTÁN

Transcribo a continuación, respetando la ortografía original, pasajes de la correspondencia entre Pío de Tristán, desde el Perú, y Pedro Mariano de Goyeneche y Felipe Bertera, desde Burdeos. En ellos se puede apreciar cómo cambia la opinión de éstos sobre Tristán después de la publicación de *Peregrinaciones* y que tanto Bertera como Goyeneche creían que Flora Tristán era sumamente pobre. Los extractos de cartas están tomados del anexo al artículo “Flora Tristán la viborita de Mahoma” de Luis Alayza y Paz Soldán en *Mi país*, del mismo autor. (123-138)

#### 1. Pedro Mariano de Goyeneche a Pío de Tristán

Mariano de Goyeneche muestra sincera alegría por haber conocido a la hija de su pariente y amigo. La carta no puede ser más entusiasta así como la recomendación de atender bien a la viajera. Contrasta con la apreciación que hace Tristán sobre él como solterón que se aferra a las prácticas religiosas pero que no es caritativo con el prójimo. Goyeneche menciona que no se podía comunicar bien con Tristán “por la dificultad de nuestras lenguas” lo que demuestra que, en ese momento, la autora no sabía hablar bien el español.

Burdeos 28 de marzo de 1833

“...Pienzo que serás muy sorprendido al ver la dadora de esta carta...pero puedo asegurarte que cuando la hayas conocido durante un solo día tu alegría en conocerla será mayor a tu sorpresa de mi llegada....Siento infinito

que mi salud, desde algún tiempo achacosa, no me permita de escribirte una larga carta concerniente a esta amable niña pero te dire sólo lo principal.

Figúrate cuál habrá sido mi sorpresa, cuando vi por la primera vez, dos meses ha, doña Flora de Tristán cuya existencia ignoraba hasta ahora. Su primera visita fue muy larga...No podía cansarme de considerar sus facciones de un parecer e identidad perfecta y poco común con las de tu pobre y querido hermano Mariano! No dudo un instante que viendo tú esta preciosa niña tengas recuerdos dolorosos y también muy caros...Porque sé cuánto amabas tu hermano muerto lejos de su patria...;Si tu amada madre vive todavía, su dicha, su alegría...al ver la hija de su querido hijo Mariano, será sin igual! Deseo de todo mi corazón que esta querida Señora goze de esta satisfacción antes de concluir su larga vida...

Actualmente, querido Pío, debo hablarte de las intenciones de esta Señorita, de la resolución que ha tomado para hacer este largo y peligroso viage...y de la fuerza poco común de su espíritu, una resolución que me ha dejado sin réplica. Me ha hecho bien sentir que su presencia en ésa era de la mayor urgencia: el caso es que para asuntos tan antiguos, y tan delicados, tan importantes como los que tiene que tratar y ajustar contigo, la correspondencia y sobre todo a una tan larga distancia no puede suplir a una explicación mano a mano; lleva con ella todos sus documentos bien en regla, y su reconocimiento como hija de tu hermano no puede sufrir ninguna dificultad. Si yo no te conociera como de conozco, el hombre de mundo el más justo, el más leal y el más religioso, vendría aquí a suplicarte como pariente de esta querida niña, como antiguo amigo, de su padre y como hombre equitativo, concienzudo y religioso de recibir, tratar y obrar, con esta amable persona como debe hacerlo un buen y digno pariente, justo y hombre de bien. Va cerca de ti a pedirte amistad, justicia y buena hospitalidad: tengo la íntima convicción que serás diligente en darle uno y otro. Ella reclama sólo sus derechos; hallo eso muy justo, y estoy cierto que lo hallarás lo mismo que yo y todo hombre que piensa bien. Basta con esto sobre este punto... Estoy bien persuadido que la amarás y la protegerás como merece serlo...

Durante su mansión en esta me he complazido mirándola y tratándola como hija propia, le he sido útil en todo lo que ha necesitado, dichoso de haberla servido. Tanto como he podido juzgar, por la dificultad de nuestras lenguas, he podido comprender que era una persona buena, muy sensible y sobre todo noble; también me he apercibido y ella me lo ha dado a entender, que había tenido muchas penas y disgustos, pero tiene un alma llena de va-

lor de paciencia y de resignación; padece todo sin decir palabra. Todo me agrada en ella y estoy seguro que la amarás como tu hija propia.” (124-126)

## 2. Pío de Tristán a su apoderado Felipe Bertera

Cuando escribe esta carta, Pío de Tristán acaba de conocer a su sobrina Flora y es probable que todavía no le hubiera aclarado que no tenía derecho a ser incluida en el testamento de la abuela. Don Pío es más cauto que su pariente Goyeneche pues dice “espero no tener que arrepentirme”. No se deja llevar por los encantos de la joven sino que aparentemente la estudia con calma y aguarda a conocerla mejor:

Arequipa 16 de enero de 1834

“Por la que derijo a nuestro Dn. P. Mariano, se instruirá Ud. del plazer que he recibido con la bondad de mi sobrina doña Florita. La amo como hija propia y espero no tener que arrepentirme”. (127)

## 3. Pedro Mariano de Goyeneche a Pío de Tristán

Aunque todavía no se ha publicado *Peregrinaciones*, Pedro Mariano de Goyeneche ya sabe que Flora Tristán lo ha engañado. La actitud de Goyeneche ha cambiado bastante respecto a la joven.

Burdeos 24 de setiembre de 1836

...”Absuelvo tu pregunta sobre doña Flora. Para mí está un poco tonta y yo bastante molesto de su insulsa correspondencia con castillos en el aire: me mintió en un principio, y va conmigo al que lo pezco no hace buenas migas. Siempre se le siguen dando, cada tres meses, 625 francos como lo ordenastes.” (129)

## 4. Pío de Tristán a Pedro Mariano de Goyeneche

La publicación de *Peregrinaciones* ha provocado la ruptura con la familia paterna. Don Pío quien, según su sobrina, siempre trata de arreglar las cosas por las buenas y de usar la diplomacia en cuanto sea posible, no puede entender cómo la autora ha publicado cosas tan desagradables sobre las personas que la han acogido en el Perú. No será hasta después de la muerte

de Flora Tristán que Pío de Tristán acogerá a la hija de ésta cuando viaje al Perú.

Lima 18 julio 1838

“...ha llegado a mí la célebre obra de los viajes de una Paria por la célebre Flora mostrando se apellida Tristán. Siempre había yo tenido a esta mujercilla por una temática sin juicio, mas no así que su atrevimiento y locura llegasen al extremo de imprimir un folleto infamatorio, lleno de embustes y contradicciones pidiendo la respetable opinión de las personas más notables del Perú que no tienen más defecto que el haber usado con ella de dádivas, bondades y comedimientos a que por ningún título era acreedora; y nombra esta esto de mi y de tu respetable familia y la mía... y la han quemado en Estatua... que de obra ya que no puede hacerse han hablado y se trata de refutar su nibel, después de haberse prohibido la introducción y publicación en esta. Yo para no oír en parte por embustera te prevengo que (escribas) en ésta el día que se reciba ésta ordenando a Bertera que no le pase un solo medio de la pensión que le tenía señalada... Tampoco quiero se titule Tristán porque no tiene ningún derecho a ello... Lleve la vida digna y será honrada con el.

No he llegado a hablar de esta loca furiosa que tiene el atrevimiento de escribirme diciéndome que por inspiración divina ha escrito su obra; que como yo creo servir al señor con resar, así mismo ella lo hace escribiendo porque se conozcan los horrores y las cosas... yo creo mi hermano que esta frenética ya está en Sn. Antón de Paris porque es imposible que en su sana razón nadie pueda guardar su tiempo y su trabajo en atraerse el odio universal como lo ha hecho esta malvada”. (129-130)

5. Pedro Mariano de Goyeneche a Pío de Tristán

Aunque dice que no ha leído *Peregrinaciones*, Goyeneche desmiente el contenido de sus dos tomos. A pesar de la desgracia ocurrida a Tristán se refiere a ella en forma despreciativa. Menciona también que Flora Tristán continúa su carrera de escritora (Tristán había presentado a la cámara de diputados una petición para abolir la pena de muerte):

Burdeos 12 de enero de 1839

“Vamos al molesto acápite de la ruin, ingrata fabulosa y loca Flora. Conociendo yo (aunque tarde) que todos estos apodosos quarnecían su corazón,

suspendí el escribirle desde que regresó de América, previniéndole a Bertera el que se entendiera con ella para pagarle la caridad de la pensión que justamente le suspendes; porque me engaño en todo lo que habló y recibió de mi generosidad, pues cuando llegó aquí de París para hacer su viage, vino como San Juan; de esto no quiero yo hablar porque mi corazón piadoso y generoso tiene la culpa: pues nada habrían podido sus lágrimas, si yo hubiese penetrado la alaja que era, aun apellidándose Tristán.... Cuando escribí esa obra indigna contra la América lo supe, pero jamás ha llegado a mi mano ni a mi vista; y aunque aquí varios la han leído, ninguno se ha osado a hablarme de ella, porque han oído de mi boca blasfemias contra las mentiras de los dos tomos, escomulgando a su Autora y prohibiendo sobre el particular el que ni aún se mencione dentro de casa a semejante víbora; que es cuanto te basta en el asunto y por convencimiento de mi determinación en la materia.

No me entretengo en circunstanciar el suceso poco común ocurrido con la referida alaja Flora, como consecuencia de su descabellado matrimonio; pues lo dejo para que, en vista de lo que te contarán regularmente ahí los periódicos, infieras de una tan ligera como relajada unión con el tal Chassal, su marido, que cual podía mirar a un perro, desjarretó sobre ella un pistoletazo a boca de jarro, a pocos pasos de la casa que habita en París: logró herirla de gravedad debajo del costado izquierdo, donde aún parece que quedó la bala; y aun cuando los facultativos temieron por sus días, no ha sucedido así, sino que sobrevive para continuar su marcha de escritora, como que reciente lo he verificado con un folleto para la abolición de la pena capital". (131-132)

#### 6. Felipe Bertera a Pío de Tristán

Se nota más compasión en esta carta que en la anterior. Bertera, aunque critica a Tristán, parece sentir lástima por ella:

Burdeos 12 de junio de 1841.

...“A pesar de haver hecho lo posible para conseguir de doña Flora el retrato de su señora madre, nada he podido, y en definitiva me ha escrito esta infeliz que es de su propiedad y que no lo prestaría y cuanto le he podido decir no ha valido. Esta señorita no ha sabido conservar la buena amistad que Vm. y su familia le manifestaron y caro le cuestan los disparates que ha hecho y escrito, Dios tenga piedad de ella, pues está muy pobre por su culpa”. (132)

## 7. Felipe Bertera a Pío de Tristán

Tanto en la carta anterior como en la que sigue se destaca la pobreza de Tristán. Tal vez su antiguo amigo desee atraer la compasión de don Pío. De todas formas esto indica que la autora se presenta ante él como necesitada.

“Burdeos 14 de junio de 1842

Desearía complacer a Vm. sacando de manos de doña Flora el retrato que Vm. reclama con tanta justicia; no sé si seré mas feliz que la vez pasada, que me mandó casi a paseo la tal doña Flora, sobre la que no tengo ninguna influencia, habiéndola servido completamente; voy a hacer nuevas diligencias y veré si consigo el deseo de Vm. y no es culpa mía si hasta ahora no lo he rescatado.

¡Srta, infeliz esta pobre! Y me han asegurado que su hija, que tiene 18 años, estaba de modista en un almacén, adonde ganaba la comida, y su hijo también ganaba su vida en calidad de *devinateur*. Muy tontamente y por su culpa ha perdido la pensión que Vm. le hacía. Su triste cabeza es causa de todo el mal que sufre”. (133)

## 8. Pedro Mariano de Goyeneche a Pío de Tristán

Goyeneche ha recibido la noticia de la muerte de Tristán. Dice sentir dolor por el fallecimiento de la hija de su pariente y amigo pero procede en forma exacta a como lo había descrito Tristán, como una persona que mediante los rezos cree que puede dispensarse de otras obligaciones.

16 de noviembre de 1844

...“No he podido menos que tener un natural dolor por la muerte de Flora Tristán ocurrida antes de anoche 14 a las 9 1/2 de la noche después de una larga y penosa enfermedad, producida sin duda de su carácter violento, pues ha fallecido de irritación de vientre hasta que se le han disuelto los intestinos. Su muerte ha sido su funeral consiguiente al abandono de su vida; y a pesar de la repugnancia de su nombre, le he hecho alguna aunque poca ayuda y sobre todo rogado por la salvación de su alma”. (135)

## BIBLIOGRAFIA

### OBRAS DE FLORA TRISTÁN

*Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères.* Edición presentada y comentada por Dennys Cuche, con un epílogo de S. Michaud, París, L'Harmattan 1988.

“Lettres á un architecte anglais”. *Revue de Paris* (1837).

*Pétition pour le rétablissement du divorce.* Chambre des Députés. no. 133, Pet. 71 (20 de diciembre, 1837). Archives nationales, París.

*Pégrinations d'une paria (1833-1834).* París, Arthus-Bertrand 1838, 2 vols.

*Méphis,* París, L'advocat, 1838.

“Pétition pour l'abolition de la peine de mort”. *Journal du peuple* (Diciembre 1838). Archives nationales, section moderne, Archives de la Chambre des Députés, Pet. 139, no. 70.

*Promenades dans Londres.* París, H.L. Delloye 1840, Raymond Bocquet, 1842.

*Union ouvrière.* París, Prévot, 1843. Chez tous les libraires 1844.

*L'Emancipation de la femme ou le testament de la paria.* A. Constant lo publica en base a apuntes dejados por Flora Tristán (1845). 2a. ed. Paris: Au Bureau de la Direction de la Vérité, 1846.

*Lettres réunies*, présentées et annotées por Stéphane Michaud, Paris Éditions du Seuil, 1980.

*Le Tour de France: Journal inédit 1843-1844*. Preface de Michel Collinet, notes de Jules L. Puech. Paris, Éditions Tête de Feuilles, 1973. Maspero, coll. "La Découverte", 1980, 2 vols.

#### OBRAS SOBRE FLORA TRISTÁN

Alayza y Paz Soldán, Luis. "Flora Tristán, la viborita de Mahoma" en *Mi país*. Lima. El Cóndor, 1962, p. 77-162. Cartas en anexo p. 123-138.

Breton, André. "Flora Tristán, sept lettres inédites" en *le Surréalisme même* No. 2, otoño de 1957, p. 4-12.

Baelen, Jean. *La Vie de Flora Tristan: socialisme et féminisme au XIX<sup>e</sup> siècle*. Paris: Seuil 1972.

Blanc, Eléonore. *Biographie de Flora Tristan*. Lyon, 1845.

Bullrich Palenque, Sylvina. *Flora Tristán, la visionaria*. Buenos Aires, Riesa Ediciones, 1982.

Cole, G.D.H. *Socialist Thought*, vol. 1. New York: St. Martin Press, 1954, p.188.

Colloque International Flora Tristan, *Un Fabuleux Destin*. Dijon, Editions universitaires de Dijon 1985.

Cuche, Denys. "La femme étrangère ou l'altérité redoublée". Introducción a *Nécessité*.

Desanti, Dominique, *Flora Tristan la femme révoltée*, Paris, Hachette, 1972.

\_\_\_\_\_*Flora Tristan œuvres et vie mêlés*, évoquées, commentées et choisies par D. Desanti, Paris, UGE, 1973.

Dijkstra, Sandra, *Flora Tristán*. Londres. Pluto Press in association with the Centre for Socialist History in California, 1990.

Goldberg Moses, Claire, *French Feminism in the 19th Century*, State University of New York Press, Albany, N.Y., 1984.

Goldsmith, Margaret, *Seven Women against the World*, Londres, Methuen 1935.

Leprohon, Pierre, *Flora Tristan*, París, Corymbe 1979.

Marx, Karl y Engels, Friedrich. *Die heilige Familie oder Critic der Critichen Critic* traducido del alemán por B. R. Dixon como *The Holy Family or Critique of Critical Critique*, Foreign Languages Publishing House, Moscú 1956. Capítulo IV (79-80)

Portal, Magda. *Flora Tristán*, Perú: Ediciones "Páginas Libres", 1945.

\_\_\_\_\_. *Flora Tristán, precursora*. Perú, Editorial La Equidad, 1983.

\_\_\_\_\_. "Flora Tristán precursora" en *Un Fabuleux destin*.

Puech, Jules, L. *La Vie et l'œuvre de Flora Tristan, 1803-1844*. París, Marcel Rivière, 1925

\_\_\_\_\_. "Flora Tristan et le saint-simonisme" *Revue de histoire economique et sociale*, No. 2, 1925.

\_\_\_\_\_. "Flora Tristan et le Pérou" *Revue de l'Amérique latine*, Paris 1925.

Sánchez, Luis Alberto, *Flora Tristán, una mujer sola contra el mundo*, 4a. ed. Lima, Mosca Azul editores, 1987.

Schneider, Joyce Ann, *Flora Tristán*, New York, Morrow, 1980.

Struminger, Laura S., *The Odyssey of Flora Tristan*. New York: P. Lang. 1988.

Zukerman, Phyllis, "Ideology and the Patriarchal Family: Nerval and Flora Tristan" *Sub-stance*. No. 15 (Diciembre 1976) pp.146-158.

Bann, Stephen, "Romanticism in France" en *Romanticism in National Context*, editado por Roy Porter y Mikulás Teich, Cambridge University Press, Melbourne, Australia, 1988 (240-259).

Démar, Claire, *l'Affranchissement des femmes*, París Payot, 1976.

Losada, Alejandro, *La literatura en la sociedad de América Latina, Perú y el Río de la Plata 1837-1880*, Frankfurt M., Vervuert 1983.

Ludmer, Josefina, "Tretas del débil". En *La sartén por el mango*. Encuentro de escritoras latinoamericanas, Río Piedras, Puerto Rico. Huracán 1984 (La nave y el puerto). Edición e introducción de Patricia Elena Gonzales y Eleanor Ortega pp. 47-54.

Marx, Karl y Engels, Friedrich *The Communist Manifesto*, with an introduction by A.J. Taylor, traducción de Samuel Moore. Penguin Books, Inglaterra. 1979

Moi, Toril. *Sexual/Textual Politics: Feminist Literary Theory*, Methuen, London, New York 1985.

Molloy, Sylvia. *At Face Value: Autobiographical Writing in Spanish America*, Cambridge University Press, 1991

Mora, Gabriela. *Mariano Picón Salas autobiógrafo: Una contribución al estudio del género autobiográfico en Hispanoamérica*. Tesis de doctorado sin publicar, Smith College 1971.

\_\_\_\_\_"Crítica literaria feminista: aproximaciones a su teoría y práctica", *fem*, Vol VI. No. 21, febrero-marzo 1982, pp.47-55.

\_\_\_\_\_"El *bildungsroman* y la experiencia latinoamericana: 'La pájara pinta' de Albalucía Angel", en *La sartén por el mango*. Encuentro de escritoras latinoamericanas, Río Piedras, Puerto Rico. Huracán 1984 (La nave y el puerto). Edición e introducción de Patricia Elena Gonzales y Eleanor Ortega pp. 71-81.

Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido, Memorias*, Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1974, p.86.

Poniatowska, Elena, "La literatura de las mujeres es parte de la literatura de los oprimidos", en *fem* . Vol VI No. 21, Febrero marzo 1982 pp. 23-30.

Porter, Roy, y Teich, Mikulás. Introducción a *Romanticism in National Context*, editado por Roy Porter y Mikulás Teich, Cambridge University Press, Melbourne, Australia, 1988 (1-8).

Sor Juana Inés de la Cruz, *Poesía, Teatro y Prosa*, Colección de Escritores Mexicanos, Volumen I. Edición y prólogo de Andrés Castro Leal, Editorial Porrúa, México, 1965.



## BIBLIOGRAFIA ANOTADA

Para mayor información sobre una autora bastante desconocida, creo útil hacer una breve introducción a la obra de Flora Tristán, así como a lo que otros autores han escrito sobre ella.

### OBRAS DE FLORA TRISTÁN

1. *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, édition présentée et commentée par Denys Cuche, Postface de Stéphane Michaud, Paris, L'Harmattan 1988.

En base a su experiencia como viajera Tristán ofrece sugerencias para hacer más agradable la permanencia de las extranjeras en París. Incluye a las turistas, a las estudiosas y a las mujeres que por haberse divorciado o separado, o por tener cualquier tipo de problema, se ven obligadas a cambiar de ambiente. Desde esta primera publicación presenta su idea de asociarse para alcanzar éxito y también ofrece una serie de reglas para la sociedad de ayuda a las extranjeras que propone se constituya. Destaca el beneficio económico que se obtendría al atender bien a las extranjeras.

Como introducción a *Nécessité* se ofrece el artículo de Denys Cuche "La femme étrangère ou l'altérité redoublée" (15-49) donde se indica que todas las ideas de importancia de Tristán se encuentran ya en germen en *Nécessité*: la ideología utópica, la idea de la asociación de los débiles para poder enfrentarse a la sociedad y las sugerencias prácticas. Según Cuche, si bien Tristán ha experimentado la marginalidad, no es la inadaptada que se nos ha querido presentar y, al contrario, su posición marginal le ha dado una

gran capacidad de observación. Destaca la importancia de releer *Nécessité* en momentos en que en Francia está en plena efervescencia la cuestión de la inmigración de extranjeros. Señala que Tristán se hace heredera de la proclamación de los derechos del hombre de la revolución francesa, y que está en contra de los recortes hechos por Napoleón.

En esta edición se incluye también el artículo de Cuche "Une étrange étrangère au Pérou" publicado en una primera versión bajo el título de "Le Pérou de Flora Tristán: du rêve a la réalité" en el libro *Un fabuleux destin*, que reunía las actas presentadas en el primer coloquio internacional sobre Flora Tristán. En dicho artículo Cuche señala que el primer objetivo de Tristán al viajar es ir en busca de su identidad (Perú sicológico); que una vez allí analiza la sociedad peruana (Perú sociológico); y que el viaje en sí repercute en las ideas de la autora (Perú ideológico). Cuche hace una serie de observaciones sobre la identidad multicultural de Tristán que dice ella sabe aprovechar.

En el epílogo titulado "Marginalité et contradictions chez Flora Tristán" y reafirmando en la complejidad que debe atribuirse a la autora (ya indicada por Michaud en la introducción a *Lettres*) Stéphane Michaud dice que Tristán luego de publicar *Nécessité* no tardará en devenir un símbolo viviente de contradicción. Agrega que François Ambrière en su libro *Le Siècle des Valmore*, (París, Ed. Seuil 1987) cita el testamento de Tristán (hallado al hacer las investigaciones para dicho libro) que prueba que Flora Tristán no murió pobre. ¿Por qué entonces ese dramatismo cuando cuenta que no puede publicar *Union ouvrière* por falta de fondos? Tal vez, como sugiere Michaud, ha guardado a interés, como le aconsejara su tío, el legado de su abuela. O preocupada por su vejez y su salud, no pensaba tocar ese dinero sino en emergencias. Michaud agrega que la imagen de una mujer sumamente pobre luchando, a pesar de ello, por el porvenir de los obreros tiene que cambiar. Surge la tentación, según Michaud, de reprochar a esta paria bien nacida y de acusarla de doblez frente a los obreros.

2. *Peregrinaciones de una paria*, traducción de Emilia Romero, Editorial Cultura Antártica, Lima 1946. La traducción es de muy buena calidad. En el prólogo a la primera edición el historiador Jorge Basadre señala las contradicciones en el carácter de la escritora. A veces se refiere a ella en forma muy favorable y otras la critica duramente.

En su prólogo a la segunda edición completa de *Peregrinaciones* (traducción de Emilia Romero, Lima, Moncloa-Campodónico, 1971). Luis Alberto Ratto dice que debido a lo novelesco de la vida de Tristán se han dejado un poco de lado las ideas de esta precursora del socialismo. Insiste en el sentido práctico de la escritora, su deseo de “pisar tierra”, su afán didáctico, pues ve que los obreros son poco instruidos, su tenacidad y la iniciativa de ir ella misma a hablar con los obreros, en vez de hablar de ellos, y hacerles tomar conciencia de su fuerza para que puedan mejorar su situación.

En “El universo de Flora Tristán” prólogo a la edición en castellano de *Peregrinaciones de una paria*, publicada en España en 1984, José María Gómez Tabanera trata de presentar una visión global de Flora Tristán. La edición toma como base la traducción de Emilia Romero y, según el editor, se han corregido los americanismos y a veces la sintaxis y la ortografía. Tiene errores como repetir el de Puech, quien creyó ver que Flora Tristán se confía en Bertera sobre su estado civil y la existencia de sus hijos cuando en *Peregrinaciones* dice claramente que no lo hace.

*Peregrinations of a Pariah (1833-1834)*. Versión en inglés de *Mémoires en Pérégrinations d'une Paria*. Traducción, edición e introducción de Jean Hawkes, Beacon Press, Boston, 1986. Esta traducción omite, como la de Maspero, los tres textos iniciales y reduce el libro a dos tercios de su extensión inicial. La traductora advierte que los cortes van de unas cuantas palabras a varias páginas (las cartas que Flora cita en apoyo de su texto y el extenso diálogo sobre política en el *Méxicain*). En la introducción Hawkes hace un resumen y comentario de los textos iniciales omitidos y habla sobre la vida y obra de Flora Tristán. Indica que es indispensable leer *Union ouvrière* para comprender a esta autora y anota que la personalidad de Flora es contradictoria: toma decisiones rápidas durante la guerra pero agoniza por días antes de resolverse a romper con Chabrié. Dice que resulta convincente cuando denuncia las desgracias de los demás, pero fuera de lugar cuando se queja excesivamente de las propias. Destaca el convencimiento de Tristán de que es necesaria una total liberación de la mujer para llegar a una sociedad justa y que toda la sociedad sale perdiendo si la mujer no está bien educada. Hace notar la curiosidad mental de Flora Tristán, así como su buen ojo para los detalles y la calidad literaria de sus retratos.

3. *Méphis*, Paris L'advocat 1838, 2 vol. Es una novela romántica en que Flora Tristán presenta sus ideas sociales. *Méphis* (el nombre viene de

Mefistófeles) denuncia a la iglesia católica y a los ricos, reclama la educación del pueblo y alaba a la mujer. Los protagonistas son Jean Labarre (Méphis), un joven pintor proletario con grandes deseos de reformar la humanidad, y Maréquita, una rica cantante. Los jóvenes se enamoran y se cuentan la historia de sus vidas - la primera parte del libro es la historia de Méphis y la segunda la de Maréquita. Ambos mueren y, según Maréquita, será la hija de ambos quien llevará a cabo las reformas sociales soñadas por su padre. Es un libro extenso al que falta la vividez de *Peregrinaciones* y de *Paseos por Londres*. Indudablemente Tristán escribe mejor cuando se basa en su experiencia. Al final del libro hay un artículo "De l'art et de l'artiste" sobre pintura, que ya Tristán había publicado previamente. Según su biógrafa Eléonore Blanc, Tristán publicó *Méphis* antes de que estuviera terminado (seguramente para aprovechar la popularidad obtenida a raíz del intento de asesinato).

4. *Promenades dans Londres* (traducido como *Paseos en Londres*, título cambiado luego a *Paseos por Londres*). Dos ediciones idénticas publicadas en 1840, Delloye-Jeffs, París- Londres.

Este libro presenta de manera vívida el drama de las clases oprimidas en el Londres del siglo XIX. Recuerda a Dickens por el impacto de los cuadros de pobreza y opresión que ofrece. Flora Tristán visita las cárceles, los prostíbulos, los barrios pobres y, disfrazada, el parlamento. Critica las leyes inglesas y denuncia la hipocresía y abuso de las clases que detentan el poder. A diferencia de *Peregrinaciones*, las referencias personales son pocas. La escritora ha superado la etapa de ponerse ella como protagonista. Aunque a veces habla de ella, el libro tiene como intención principal denunciar la opresión y el abuso. Es el más periodístico de los libros de Tristán. En cada capítulo hace una denuncia. Tal vez el más impresionante es el de los burdeles donde los hombres de la supuesta clase dirigente de una de las naciones más avanzadas del mundo, cometen toda clase de abusos y crueldades contra las jóvenes prostituidas.

En 1842 aparecen dos nuevas ediciones de este libro, una con el título *La ville monstre* (Amédée Saintin, 38 rue Saint Jacques, Imprimerie Bouchard-Huzard). En la edición de 1842 de *Promenades* se reemplaza la introducción firmada por A.Z., por otra sobre la política inglesa. Esta es una edición popular y va dedicada a los obreros: "Trabajadores, a todos y todas ustedes dedico mi libro: es para instruirles sobre su posición que lo he escrito, por lo tanto les pertenece a ustedes". Este momento indica con nitidez el

futuro objeto de la preocupación de Flora Tristán: el mundo obrero. En esta dedicatoria Flora Tristán apenas menciona ya a Inglaterra, su atención se ha ampliado ahora del proletariado inglés al de todo el mundo (los datos sobre ediciones están tomados de Jules Puech).

### 5. *Union ouvrière*

Es un libro muy pequeño, un folleto casi, pero lleno de ideas novedosas y revolucionarias para la época. En él Tristán reclama la unión universal de obreros y obreras. Cita el ejemplo de Irlanda bajo el liderazgo de O'Connell que está trayendo mejoras para esa nación. La denuncia social se da únicamente para ofrecer una solución. Presenta una serie de acciones que los obreros deben tomar para salvarse ellos mismos pues, recalca la autora, ni el gobierno ni la sociedad lo van a hacer. La escritora sugiere que los obreros aporten una pequeña parte de su sueldo para formar un fondo común: de esta forma reunirán una cantidad respetable de dinero y podrán exigir al gobierno leyes justas mediante un delegado. Como delegado de los obreros Tristán sugiere contratar a una persona realmente brillante; recomienda que se le pague bien, ya que de otra manera solo obtendrán a alguien mediocre para representarlos. Con el resto del dinero se deben construir conjuntos de edificios (ella los llama palacios) donde, además de vivir en forma digna, los obreros puedan tener escuelas, lugares de retiro y hospitales para los enfermos. Quiere que la clase obrera deje de ser una víctima de la sociedad y se convierta en una fuerza. Tristán no presenta la violencia como solución sino la unión de todos los obreros y obreras para mejorar.

La unión universal de obreros y obreras será la solución para la miseria. Tristán expresa los fines de esta asociación de la siguiente manera: "1. Constituir la unidad compacta, indisoluble de la clase obrera; 2. Lograr, mediante un pequeño aporte voluntario de cada obrero, que la unión obrera sea propietaria de un capital enorme; 3. Adquirir, por medio de este capital, el poder real que da el dinero; 4. Por medio de este poder evitar la miseria y extirpar el mal desde su raíz, dando a los niños de la clase obrera una educación sólida, racional, capaz de hacer de ellos hombres y mujeres instruidos, razonables, inteligentes y hábiles en su profesión; 5. Recompensar el trabajo como se debe, adecuada y dignamente" (18).

Hay una edición en español de *Union ouvrière* traducido por Yolanda Marco como *Unión Obrera*. El prólogo de la traductora tiene algunos errores, entre ellos dice que la suya es la primera edición en español de una obra de Flora Tristán, sin tener en cuenta las diversas ediciones en Chile y

en el Perú de *Peregrinaciones de una paria* y de *Paseos por Londres*. Aparte de esto afirma asuntos relacionados con la sexualidad de Flora Tristán: que sus hijos no fueron deseados, que no quería a los dos primeros por ser hombres, que era probablemente frígida, etc. que parecen estar tomados del libro de Dominique Desanti *Flora Tristan œuvres et vie mêlées*. Agrega que la vida de Tristán, a excepción de sus viajes al extranjero, transcurrió en París. Tristán vive primero en París, luego en la casa de Vaugirard, en las afueras de la ciudad en ese entonces. Al morir Mariano de Tristán, pasan unos meses en la ciudad pero luego van a vivir por varios años - alrededor de ocho- al campo hasta la muerte de su hermano cuando su madre y ella regresan a París.

En la introducción a su versión al inglés de *Union ouvrière* (*The Workers' Union*, University of Illinois Press, Urbana Chicago Londres 1983) Beverly Livingston ofrece un resumen de la vida y obra de Flora Tristán. Destaca la importancia de *Le Tour de France* para situarse en el ambiente de la época y comprender mejor las circunstancias en que Tristán escribió ese libro y *Union ouvrière*. Hace una breve reseña de la situación de los obreros en Francia a partir del movimiento obrero de 1831 y trata de situar a Tristán dentro de las corrientes socialistas de la época. Presenta también un comentario de *Union ouvrière*.

6. *Lettres réunies, présentées et anotées par Stéphane Michaud*, Paris Seuil, 1980. Consta de Introducción, Cronología, Genealogía Laisnay, Cartas e Índice de correspondientes. En esta obra se presentan, en orden cronológico, las cartas escritas por Flora Tristán reconociendo que hay muchas que se han perdido. Se da una breve noticia sobre los destinatarios y las personas mencionadas en las cartas y contiene numerosas notas explicativas. Además se ofrece una genealogía de la familia Laisnay que comienza con la abuela materna de Flora y termina con los hijos del pintor Paul Gauguin, nieto de la escritora. Hay también una cronología de Flora Tristán que, además de incluir fechas vitales, menciona la fecha de publicación de sus obras, los editores, y los acontecimientos históricos de importancia durante la vida de Tristán. La introducción contiene comentarios sobre la escasez de materiales para poder estudiar a la autora y la constancia de ésta hacia la palabra escrita. Michaud advierte en contra de la fácil simplificación del carácter de Flora Tristán que ha llevado a muchos movimientos (marxismo, feminismo) a querer apropiársela. Manifiesta que la personalidad de Flora es compleja e independiente y aconseja estudiarla con cuidado.

7. *Le tour de France journal 1843-1844*, 2e. ed. texte et notes par Jules L. Puech, préface de M. Collinet, introd. nouvelle de S. Michaud, Paris, Maspero, coll "la Découverte" 1980, 2 vol. Esta publicación fue preparada por J. L. Puech en base al diario que, con miras a publicar un libro, escribió Flora Tristán durante su viaje por Francia. Tiene la inmediatez de las notas escritas casi simultáneamente a los hechos. Se pueden apreciar las técnicas de la escritora quien se hace anotaciones como "escribir más sobre esto", y tiene cuidado de describir a las personas desde el punto de vista físico y el moral, etc. Tristán revela muchos detalles de su viaje final alrededor de Francia, relatando sus penurias y sus triunfos. Al leer este libro se puede apreciar - como ya lo dijera Puech - que *Peregrinaciones* no es un diario.

8. *L'emancipation de la femme ou le testament de la paria*. Tristán tiene en proyecto este libro cuando muere. En base a los apuntes lo publica el abate Alphonse Constant, pero poco se puede reconocer del estilo de Tristán en el mismo.

9. *Flora Tristan Femminista e socialista*, Editori Riuniti, Roma 1981. Presenta una antología de Flora Tristán escogida desde el punto de vista de la mujer. Traducción e introducción de Fiamma Lussana.

#### OBRAS SOBRE FLORA TRISTÁN

1. Alayza y Paz Soldán, Luis, "Flora Tristán, la viborita de Mahoma", en *Mi país* del mismo autor. Lima, Ed. El Cóndor 1962 (77-162) cartas y documentos en anexo (123-139). Se confiesa enamorado de Flora Tristán y advierte contra su seducción. Comparte con Jules Puech la sospecha de que Tristán no es veraz. Ofrece comentarios muy contradictorios y burlones (niega mucho de lo que Flora Tristán escribe sobre el Perú) pero reconoce su valor como escritora e ideóloga. Según él Marx ha copiado su teoría de la de Flora Tristán, opinión que volverá a ofrecer Dominique Desanti diez años más tarde. Contiene una biografía abreviada, un comentario de sus obras, un resumen de *Unión obrera* y varias cartas inéditas de Pedro Mariano de Goyeneche, Pío de Tristán y Felipe Bertera que hacen referencia a Tristán (los trozos sobre Flora Tristán se incluyen en el apéndice) así como documentos sobre un préstamo que efectuara Mariano de Tristán. También ofrece un comentario sobre cómo ven los escritores peruanos a Tristán. A pesar de las críticas y el tono burlón que adopta, se ve que se siente atraído por la escritora y que respeta su obra socialista. Demuestra asombro por los

despiadados comentarios que hace sobre Londres, sin tener en cuenta que guardan gran parecido con los de Charles Dickens.

2. Blanc, Eléonore. *Biographie de Flora Tristan*. Lyon, 1845. La autora, llamada por Tristán su San Juan por ser su discípula preferida, presenta una breve biografía de su maestra. Comenta las obras de Tristán y alaba su valor al rebelarse contra las injusticias lo que la diferencia de otras mujeres que se han resignado a sufrir en silencio. Incluye notas necrológicas sobre Tristán que aparecieron en diarios franceses así como una carta en que se solicita dinero a los obreros para erigirle una tumba.

3. Breton, André, "Flora Tristan, sept lettres inédites" en *le Surréalisme même*, No.2, otoño de 1957, p. 4-12. Breton hace un breve elogio de Tristán antes de presentar siete cartas inéditas de la escritora. La alaba como intelectual.

4. Bullrich Palenque, Sylvina, *Flora Tristán la visionaria*, Rieşa Ed., Buenos Aires 1982. Es su reacción a *Peregrinaciones de una paria* que Bullrich ha leído en francés en edición abreviada y a *Le Tour de France*. Trata a Tristán de "ambiciosa, codiciosa, malcriada" y dice que "se empeña en reclamar lo que las leyes le niegan por ser hija natural y ya, como hasta el final de su vida, maldice a quienes le niegan lo que quiere obtener". La considera un personaje rescatable aunque contradictorio y confiesa que es interesante conocerla. Agrega que *Peregrinaciones* tiene muy escaso valor literario, en lo que no estoy de acuerdo. El libro es una especie de biografía de Tristán redactada a partir de *Peregrinaciones* y *Le Tour de France*. Con demasiada frecuencia Bullrich interpola sus propias reacciones y experiencias personales (dice por ejemplo que, a diferencia de Tristán, ella no se marea). Establece una comparación entre las críticas que le merece a Flora Tristán la política peruana y la política latinoamericana actual y considera que no se ha avanzado mucho. Dice que hay semejanzas entre Doña Francisca de Gamarra y Eva Perón, comparación que recoge Gómez Tabanera.

5. Cuche, Denys, "Le Pérou de Flora Tristan, du rêve a la réalité" en *Un Fabuleux Destin, Flora Tristan* (Colloque International Flora Tristan 1984) Ed. Univ. de Dijon, Dijon 1985. Dice que Tristán va al Perú primordialmente en búsqueda de su propia identidad y no de dinero; esto la lleva a unirse a la familia de su padre y a tratar de hallar una nueva patria y lograr su reinserción en la sociedad. Cuche estudia los aspectos psicológicos, sociológicos e ideológicos de cómo afecta a Tristán el viaje y cómo ella acepta

su pobreza al final del mismo. Este artículo se presenta en forma revisada en la nueva edición de *Nécessité*.

6. Desanti, Dominique, *Flora Tristan, la femme révoltée*, Paris, Hachette, Primera edición 1972, segunda edición 1980. La autora presenta la biografía de Flora Tristán desde un punto de vista feminista y cita extensamente las obras de ésta, así como otras fuentes.

7. Desanti, Dominique, *Flora Tristan, Œuvres et vie mêlées, évoquées, commentées et choisies par Dominique Desanti*, Paris, Union générale de éditions, 1973. Es un libro escrito en base a citas de las obras de Flora Tristán, el juicio entre Tristán y Chazal, y extractos de las cartas que Bolívar escribiera a la madre de Tristán. El punto de vista de Desanti es feminista. Presenta a Tristán como una víctima de su marido y hace comentarios sobre la sexualidad de Tristán, su posible frigidez (45) su repugnancia al amor físico (64) así como su rechazo a sus hijos hombres. Creo que Michaud se refiere a estos comentarios en su introducción a *Lettres* cuando dice que debería hacerse una evaluación más cuidadosa sobre estas afirmaciones. El libro es interesante y se lee muy fácilmente. Comienza con varias citas de *Union ouvrière* que parecen ser de Marx, por lo que concluye que Marx ha copiado las ideas de Tristán.

8. Leprohon, Pierre, *Flora Tristan*, Paris, Corymbe 1979. Es una biografía novelada con bastante cuidado en los detalles. El autor dice que después de muchos años, en los cuales no se había escrito nada sobre Tristán, se publicaron tres libros casi simultáneamente. Considera que, aunque siente que las autoras Dominique Desanti y Jean Baelen lo hayan ganado por puesta de mano al publicar sus respectivos libros, mientras más se conozca la obra de Tristán será mejor. Agrega que hace algunos años había obtenido permiso para hacer una película sobre Flora Tristán pero que luego no pudo llevar a cabo su proyecto. Hace notar uno de los pocos errores de Puech, que dice que Tristán se confió a Felipe Bertera.

9. Portal, Magda, "Flora Tristán, Precursora" (1945). Breve artículo sobre Tristán escrito apresuradamente para una conferencia a raíz de un pedido de mujeres chilenas. Posteriormente Portal reconocerá que tiene errores.

10. Portal, Magda, *Flora Tristán, Precursora*. Perú, Editorial La Equidad, 1983. El libro consta de dos partes. La primera, luego de presen-

tar la biografía y comentar algunas de las obras de Tristán, dice que esta precursora de Marx ha sido injustamente relegada al olvido. Ofrece una crítica de la situación de la mujer peruana en la actualidad. La segunda parte transcribe la traducción de *Union obrera* efectuada por Yolanda Marco. Aunque Portal figura como autora en la carátula, después se dice que el libro es fruto del esfuerzo conjunto de seis mujeres.

11. Puech, Jules L., *La Vie et l'Œuvre de Flora Tristan, 1803-1844 (l'Union ouvrière)*, Paris, Rivière 1925. Tesis de doctorado para La Sorbona. A pesar del tiempo transcurrido es todavía el libro principal, aparte de las propias obras de la autora, para estudiar a Flora Tristán. Puech ha hecho una cuidadosa recopilación de documentos y un concienzudo estudio de la vida y de las obras de Tristán. Es un libro extenso pero muy bien escrito. Hace una evaluación de las ideas de Tristán y menciona la influencia de Henri de Saint Simon, Charles Fourier y Robert Owen. No oculta su simpatía por ella, aunque reconoce sus defectos.

12. Puech, Jules L., "Flora Tristan et le Pérou", *Revue de l'Amérique latine*, Paris 1925. Année 4, pp. 296-313. Según Puech *Peregrinaciones de una paria* tiene valor documental y psicológico y hace presentir sus ideas de apostolado. El viaje de Tristán la vuelve escritora y su mente se desarrolla, tanto en el viaje como al contacto con la sociedad peruana. Dice que Tristán, viéndose mujer y pobre y siendo por esto víctima de la sociedad, llega a la conclusión de que las injusticias que sufre son contrarias a la voluntad divina, que las religiones no tienen espíritu de reforma social y más bien contribuyen a la opresión pues desperdician en ceremonias inútiles el dinero que podría utilizarse para ayudar a los pobres. Agrega que Tristán se da cuenta de la urgente necesidad de instruir al pueblo para lograr su progreso.

13. Recavarren de Zibold, Catalina, *La mujer mesiánica, Flora Tristán*, Lima, Ediciones Hora del Hombre 1946. Texto de una conferencia en que destaca la calidad de Tristán como mujer mesiánica y verdadero apóstol de la solidaridad humana. Contiene además una biografía de Tristán y algunos trozos de sus libros, así como de algunas cartas de y a Tristán.

14. Sánchez, Luis Alberto, *Flora Tristán, una mujer sola contra el mundo*, 4a. ed. Lima, Mosca Azul Editores, 1987. Es una biografía novelada de Flora Tristán. En la introducción Sánchez, además de defenderse de una acusación de plagiar a Puech, reconoce que toma mucha infor-

mación del libro de ese autor (un párrafo en el que se describe la calle Fouarre donde vivía Tristán, es casi igual a uno de Puech pero el resto del libro no tiene mucho del escritor francés). El autor trata de presentar a Tristán en el contexto de Francia, Perú y Londres. Es un libro ligero que no contribuye mucho a dar a conocer a la autora. Sánchez a su vez se queja que este libro ha sido plagiado por otro escritor para hacer una obra de teatro (se debe referir a Sebastián Salazar Bondy pues él es el autor de una obra teatral titulada *Flora Tristán*). Añade Sánchez que no quiere mencionar el nombre del autor porque en general es una persona correcta pero da la fecha y el lugar del estreno de la obra y el nombre de la actriz que desempeñó el papel de Tristán.



*La paria peregrina* de Fe Revilla de  
Moncloa, se terminó de imprimir en los  
talleres gráficos de Editorial e Imprenta  
DESA.S.A. (Reg. Ind. 16521)  
General Varela 1577,  
Lima 5, Perú.



## DE PROXIMA APARICION

CARMEN JULIA CABELLO

*Divorcio y Jurisprudencia en el Perú.*

FRANCESCA CANTU

*Conciencia de América.*

FE REVILLA DE MONCLOA

*La paría peregrina*

FRANKLIN PEASE G. Y. -

TEODORO HAMPE M.

*Historia del Descubrimiento y Conquista del Perú de Agustín Zárate.*

MARIO POLIA MECONI

*Los Guayacundos ayahuacas: Una arqueología desconocida.*

GONZALO PORTOCARRERO (Editor)

*La aventura de Mariátegui: Nuevas perspectivas.*

ROGER RODRIGUEZ ITURRI

*Adolescencia, Matrimonio y Familia*

ANA VELAZCO LOZADA -

RICARDO LEON

*Indice Analítico del Código Civil y Ley de Arbitraje.*

## FONDO EDITORIAL

Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel.

Apartado 1761. Lima, Perú

Tlfs. 462-2540 (anexo 220) y 462-6390

